

Manuscrito en castellano (sin fotografías)

A efectos de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Institut Català de les Dones

¡A CHONCHOCORO!

Testimonios de mujeres bolivianas afectadas por la “guerra del gas”

Marta Cabezas Fernández

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Institut Català de les Dones

DEDICADO A TODAS LAS MUJERES Y A TODOS LOS HOMBRES QUE LUCHAN COTIDIANAMENTE POR LA
JUSTICIA Y LA DIGNIDAD

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

AGRADECIMIENTOS

A LAS MUJERES QUE CON SUS TESTIMONIOS, HAN HECHO POSIBLE ESTA INVESTIGACIÓN.

A LAS ASOCIACIONES DE HERIDOS Y FALLECIDOS EN LA GUERRA DEL GAS, POR APOYAR ESTE
TRABAJO, ESPECIALMENTE, A NÉSTOR SALINAS Y MARCIAL CARANAVI.

A MI PROFESORA LILIANA SUÁREZ, TUTORA DE ESTA INVESTIGACIÓN, POR SU APOYO,
AÚN EN LA DISTANCIA.

A LAS AMIGAS Y AMIGOS DE ACSUR – LAS SEGOVIAS DE CATALUÑA, POR CREER EN ESTE TRABAJO.

AL INSTITUTO DE LA MUJER DE CATALUÑA, POR APOYAR SU PUBLICACIÓN.

A MASSIMO Y A LAURA, POR ACOMPAÑARME EN ESTE VIAJE

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas"
Barcelona: Instituto Català de les Dones

CHONCHOCORO: CÁRCEL DE ALTA SEGURIDAD (LA PAZ, BOLIVIA)

INDICE

PRÓLOGO. Los de “arriba” son indios

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN. Objetivos y diseño

PRIMERA PARTE: EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

I.- DE CÓMO LLEGUÉ A HACER ESTA INVESTIGACIÓN

II.- SOBRE EL PROCESO DE DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN. PROYECTOS ALTERNATIVOS

III.- LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE ACCESO AL CAMPO

- 1) Portereros y falsos portereros. Dudas y ansiedades en torno al ingreso al campo
- 2) Encuentro con las asociaciones de heridos y familiares de fallecidos
- 3) Reflexiones y aprendizajes sobre la experiencia de acceso al campo

IV.- TESTIMONIOS BIOGRÁFICOS: JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE INVESTIGACIÓN

- 1) Justificación:
 - a. ¿Por qué un proyecto biográfico?
 - b. ¿Por qué un proyecto audiovisual y participativo?
 - c. ¿Por qué testimonios de mujeres?
- 2) Problemas de investigación específicos:
 - a. La interacción y el relato posicionado
 - b. Dilemas de la escritura etnográfica en base a testimonios biográficos
 - c. Criterios y proceso de selección de las participantes. El problema de la representatividad
- 3) Metodología seguida en la toma de testimonios. La guía de trabajo

SEGUNDA PARTE: HACIA LA GUERRA DEL GAS. Las luchas indígenas en Bolivia. “Un mirar a tras que es también ir hacia delante”

I.- ACLARACIONES CONCEPTUALES PARA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA GUERRA DEL GAS

II.- PERSPECTIVA HISTÓRICA SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INDÍGENAS

- 1) Dinámicas del campo político boliviano.
- 2) El fenómeno recurrente de rebelión indígena. “Donde lo mítico, lo ideológico y lo histórico van juntos”
- 3) Fases históricas de la República boliviana y ciclos de insurgencia indígena (1.825-1.985)
 - a. La etapa oligárquica: del colonialismo español al colonialismo interno. El sueño del “desaparecimiento lento y gradual de la raza india”
 - b. La etapa del nacionalismo revolucionario: de indios a campesinos

TERCERA PARTE: LA GUERRA DEL GAS

I.- EL CONTEXTO: DE LA ETAPA NEOLIBERAL AL PRESENTE

- 1) De campesinos a pobres. Del discurso nacionalista al discurso del desarrollo
- 2) De la política “pluri-multi” a un nuevo ciclo rebelde indígena-popular

II.- LOS ACTORES Y EL CAMPO POLÍTICO

- 1) Los polos antagónicos y sus actores
- 2) Correlación inestable de fuerzas

III.- ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA GUERRA DEL GAS: FEBRERO NEGRO

IV.- EL ESCENARIO

- 1) El Alto, la ciudad con corazón de wiphala
- 2) El Alto desde El Alto: Testimonios de líderes alteños de base

V.- DESARROLLO DE LA GUERRA DEL GAS: ETAPAS Y DESENLACE PROVISIONAL

- 1) Primera etapa de la guerra del gas: “El gas para los bolivianos”
- 2) Segunda etapa de la guerra del gas: Diario de una masacre

CUARTA PARTE: TESTIMONIOS DE TRES MUJERES ALTEÑAS AFECTADAS POR LA GUERRA DEL GAS

I.- ENCUENTRO Y PRESENTACIÓN DE LAS PROTAGONISTAS

II.- TESTIMONIO DE BENITA QUISPE: “Que no nos maten así, como ovejas, como llamas. Nosotros nuestros derechos tenemos, pues humanos somos”

III.- TESTIMONIO DE EVA MOLLERICONA QUISPE: “Su único delito fue mirar”

IV.- TESTIMONIO DE ISABEL HUANCA MAMANI: “Estamos discriminados porque usamos pollera y nos odian, nos dicen: ¡Esas indias!”

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO: LOS DE “ARRIBA” SON INDIOS

“Ese domingo doce de octubre nadie mencionó que se cumplían 511 años de la llegada de los españoles” (Gómez 2004:98)

El 12 de octubre de 2003, los habitantes de la ciudad de La Paz llevábamos varios días sin acceso a alimentos frescos y ya no había gasolina para los coches, ni gas para cocinar. Los mercados estaban vacíos, no circulaban vehículos por la ciudad y reinaba un extraño silencio.

Desde que, a mediados de septiembre de 2003, empezaron las movilizaciones de las organizaciones indígenas y campesinas contra el proyecto gubernamental de exportación del gas boliviano por puerto chileno, hasta que el 8 de octubre se sumó a las movilizaciones la ciudad de El Alto, satélite de La Paz, el país vivía una relativa normalidad.

La movilización alteña, sin embargo, fue capaz de completar el cerco a La Paz que las organizaciones campesinas venían realizando desde septiembre, resultando en un bloqueo férreo y total de sus vías de acceso: La Paz estaba sitiada. El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada militarizó de inmediato la ciudad de El Alto y empezó la represión el 9 de octubre, en una escalada de violencia que llegó a límites insostenibles el 12 de octubre.

En aquél momento yo vivía en La Paz, donde trabajaba en calidad de cooperante de una ONG internacional. Como tantos habitantes de “abajo” - de La Paz - viví con un sentimiento de injusticia e impotencia la represión militar y policial que se desarrollaba “arriba” - en El Alto - en la ciudad aymara.

La brutalidad con que el gobierno reprimió a la población alteña produjo la repulsa, no sólo de los sectores movilizadas, sino también de la clase media, que se sumó a las movilizaciones. Personalidades de la vida pública paceña iniciaron huelgas de hambre y los vecinos y vecinas de La Paz salimos a las plazas a pedir el fin de la represión en El Alto y la renuncia del presidente, conscientes de que no seríamos agredidos por el ejército, que nos vigilaba estoicamente: los de “abajo”, éramos blancos y criollos de la clase media y alta, nada nos sucedería, ningún oficial del ejército mandaría disparar contra nosotros. De hecho, nada nos sucedió. Los de “arriba”, sin embargo, eran indígenas aymaras de las clases populares. Los masacraron.

“No casualmente esta ciudad de indios (la alteridad radical de la Bolivia mestizo-criolla) ha sido la más golpeada por la represión y Mamanis, Huancas, Quispes son otra vez mayoría en las listas de muertos” (Stefanoni 2004:5)

PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El 2003 fue un año negro para Bolivia. Desde que el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada – “Goni” – tomó posesión en agosto de 2002, hasta que abandonó el país rumbo a Miami el 17 octubre de 2003, hubo dos levantamientos indígena-populares: “febrero negro” y la “guerra del gas”. Los enfrentamientos que tuvieron lugar entre la población civil y las Fuerzas Armadas durante estos dos levantamientos, dejaron una estela sangrienta de 90 muertos y más de 600 heridos. La masacre de civiles no armados a manos del ejército y la policía que tuvo lugar durante la “guerra del gas” en la ciudad de El Alto mandó al exilio al “gran reformador neoliberal” de Bolivia, sucediéndole en el cargo su vicepresidente, Carlos Mesa, quien prometió justicia y un gobierno de transición democrática.

Objetivos

Este proyecto de investigación pretende relacionar las movilizaciones indígena-populares y las violaciones a los derechos humanos que tuvieron lugar durante la represión militar y policial ejercida contra el pueblo alteño durante la “guerra del gas” - como **momento coyuntural** – con el marco más amplio de exclusión, discriminación y violencia que sufren las y los alteños, en su condición clase y etnia, con especial énfasis en la vivencia de estos fenómenos por las mujeres, por sufrir además violencia y discriminación de género - **situación estructural**. Esta investigación pretende demostrar el carácter racista, clasista y desproporcionado de la masacre que tuvo lugar en El Alto, articulándolo con la discriminación y violencia cotidiana que sufren las y los indígenas bolivianos, de carácter histórico, que está en el sustrato del levantamiento indígena-popular denominado “guerra del gas”.

A través de testimonios biográficos de mujeres alteñas afectadas por la guerra del gas, nos aproximaremos a sus experiencias de exclusión, discriminación y violencia, en sus dimensiones de clase, género y etnicidad, tal y como son vividas por sus propias protagonistas. También abordaremos su lucha por constituirse en sujetos políticos para revertir esta situación. Los testimonios abarcan un eje temporal amplio, en el que se aborda su vivencia de la guerra del gas, pero también su situación de exclusión y discriminación anterior y posterior a la misma, trazando las continuidades y cambios provocados por el encuentro con la violencia militar y policial. Por tanto los testimonios son expresión de las condiciones de vida, de la violencia - cotidiana y extraordinaria - y de la exclusión que vive el pueblo alteño y particularmente las mujeres alteñas como sujetos de una triple discriminación de etnia, clase y género.

Es una orientación explícita de esta investigación alcanzar estos objetivos a través de los relatos directos y biográficos de las mujeres afectadas – mujeres comunes - cuyas voces no se escuchan ni en la arena política ni en los medios de comunicación. Sin embargo, quiero aclarar que los testimonios de

estas mujeres no hablan sólo de sí mismas como sujetos aislados, sino que abordan sus relaciones sociales y sus experiencias vitales compartidas.

Estructura del documento

La investigación está estructurada en cuatro partes. Las tres primeras, sirven para contextualizar y aportar elementos de análisis de los testimonios, tanto en relación a los límites y enfoques de la presente investigación, como en relación al entorno histórico y socio-político de la guerra del gas. La cuarta parte del documento, contiene los testimonios biográficos *in extenso* de tres mujeres alteñas afectadas por la guerra del gas.

La primera parte del documento aborda el proceso de investigación: el punto de partida, mis motivaciones e intereses como investigadora, el diseño del proyecto de investigación, el acceso al campo, la solución de los problemas de investigación específicos a la naturaleza del proyecto y la metodología empleada en la toma de testimonios.

La segunda parte contiene una contextualización histórica de la tensión entre los sectores de la oligarquía criolla y los indígena-populares (subalternos) durante el período republicano de Bolivia. Arranca con unas aclaraciones conceptuales, sigue con unas reflexiones sobre el fenómeno recurrente de insurgencia indígena en Bolivia y concluye con unas notas sobre las etapas históricas de la República de Bolivia, contraponiéndolas a los ciclos rebeldes protagonizados por los sectores subalternos, especialmente indígenas.

La tercera parte, describe la "guerra del gas": su contexto, los actores actuales del campo político y su correlación inestable de fuerzas, su escenario, sus antecedentes inmediatos y sus etapas.

La cuarta parte, constituye el corazón de esta investigación. Contiene los testimonios de tres mujeres alteñas afectadas directas por la guerra del gas: Benita Quispe, Eva Mollericona Quispe e Isabel Huanca Mamani. El documento concluye con unas reflexiones finales.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas"
Barcelona: Instituto Català de les Dones

PRIMERA PARTE: EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

I.- DE CÓMO LLEGUÉ A HACER ESTA INVESTIGACIÓN

Un mes antes de la guerra del gas, en septiembre de 2003, me había inscrito en la Universidad Autónoma de Madrid para continuar con mi doctorado en Antropología Social. Mi interés de entonces era desarrollar una investigación en El Alto en torno a la problemática de género y etnicidad.

Tras varios años de formación feminista y de trabajo en cooperación internacional, me urgía comprender la interrelación entre género y etnicidad, ausente hasta ese momento en mi formación. Las teorías de género que había estudiado me parecían poco permeables al asunto étnico. En mi práctica profesional como cooperante en Bolivia, escuchaba frecuentemente discursos de universalismo feminista, abogando por la solidaridad de género por encima de todo, ciegos a las diferencias entre las mujeres¹, y, por otra parte, en los discursos indigenistas percibía el mismo universalismo, pues hablaban de “lo indígena” bajo visiones románticas e idealistas de equidad social, reciprocidad y respeto a la naturaleza, negando las diferencias existentes en el interior de las comunidades, muy expresamente la de género. Me preguntaba entonces si estas visiones no estarían demasiado mediadas por los intelectuales indígenas – casi todos varones - y por intereses políticos. ¿Cómo serían las percepciones propias de las diversas mujeres indígenas sobre las cuestiones de género y etnicidad? ¿Cuáles serían sus visiones de las cuestiones de género en su propia cultura? ¿Cómo viven estas mujeres, sobre quienes pesa una triple discriminación, de género, de etnia y de clase?

Pensé en El Alto porque desde que llegué a Bolivia, en marzo de 2003, llamó mi atención la segregación espacial existente en el continuo habitacional La Paz – El Alto, observable a simple vista, como si existiese una ecuación matemática que situase a los más blancos y más ricos abajo - donde las inclemencias de los Andes son más benignas - y a los más indígenas y más pobres arriba, en pleno altiplano, a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar, desprotegidos del refugio del valle de La Paz. Entre el extremo sur de la ciudad de La Paz, su extremo más blanco y pudiente, de clima más benigno, y la periferia de El Alto, fría y ventosa, indígena y pobre, existen unas gradaciones de etnia y clase de una coherencia asombrosa. Una segregación espacial que hace visible la segregación y la “pigmentocracia” vigentes en Bolivia.

Cuando estaba reflexionando sobre cómo definir y con quién realizar la investigación en El Alto, tuvo lugar la guerra del gas y creí que debía trabajar en torno a este fenómeno, intentando combinar la perspectiva de género con la de clase y etnia, en un proyecto sustentado en testimonios directos de mujeres indígenas. La toma de estos testimonios me permitiría rescatar las voces de estas mujeres que, si bien muy activas en algunos aspectos de la vida pública - particularmente en la economía y en las

¹ Para un a crítica a la categoría de género ver Haraway 1995.

organizaciones sociales de base - estaban alejadas del ejercicio de la palabra en público y del liderazgo político. La guerra del gas, pues, desplazó mi interés teórico hacia los movimientos sociales, pero el enfoque de género y etnicidad ha quedado presente en este trabajo de manera transversal. A mis motivaciones anteriores, se sumaba un sentimiento de repulsa por la represión que ordenó el gobierno en El Alto, la ciudad aymara.

De esta manera, la semana siguiente a la renuncia de "Goni", realicé y grabé varias entrevistas con líderes vecinales alteños del distrito 8, en la carretera a Oruro, miembros del Comité de Vigilancia del Municipio de El Alto, el Alcalde y ONGs. La riqueza y profundidad de esos testimonios contrastaba con el sensacionalismo simplista de la mayoría de los medios de comunicación, y esto me motivó a ahondar en la realidad vivida por la gente de base durante la guerra del gas.

En aquel momento, mi hermana Laura estaba en España, con sus estudios de comunicación audiovisual recién concluidos y le propuse venir a Bolivia para hacer un documental sobre las mujeres y la guerra del gas. El documental audiovisual serviría como apoyo a esta investigación y nos uniría en un proyecto común, en el que Laura se encargaría de los aspectos audiovisuales y yo de los contenidos. Laura llegó a La Paz a finales de noviembre de 2003. Iniciamos a partir de entonces el proceso de diseño de la investigación y de realización del documental. Como proyecto autónomo, autofinanciamos todos nuestros gastos y trabajamos con los mínimos medios técnicos. Nuestras limitaciones financieras y nuestros escasos medios técnicos nos dieron muchos dolores de cabeza, sin embargo, tuvimos libertad total – en las formas y en el fondo - y un sentimiento de intimidad y empatía entre nosotras, con las mujeres de la guerra del gas y sus organizaciones de afectados, que resultó ser muy positivo para lograr el tono íntimo y empático que deseábamos para el proyecto.

II.- SOBRE EL PROCESO DE DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN. PROYECTOS ALTERNATIVOS.

El proyecto arrancó con el seguimiento informativo coetáneo a la guerra del gas, a través de la prensa, las revistas bolivianas de análisis político, la radio y la televisión, al mismo tiempo que participaba en las movilizaciones que tenían lugar en La Paz. El siguiente paso, en cuanto las comunicaciones entre La Paz y El Alto se reestablecieron, fue realizar una primera ronda de entrevistas en profundidad con líderes alteños de base y ONGs amigas de El Alto.

A partir de esa prospección, tres asuntos me interesaron, considerando que quería hacer una lectura feminista de la guerra del gas. Diseñé tres proyectos preliminares de investigación:

)

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org: CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas” Barcelona: Instituto Català de les Dones

- Pensé en explorar la participación de las mujeres de la vida política y pública (políticas, periodistas, activistas de los derechos humanos) en la denuncia de la violencia de Estado ejercida contra el pueblo alteño durante guerra del gas, que a simple vista parecía muy activa en relación a las limitadas cuotas de poder alcanzadas por las mujeres en la vida pública boliviana.
- El segundo proyecto sería de base comunitaria, situado en uno de los barrios alteños donde la participación en las protestas y la represión hubiesen sido fuertes, y pretendería explorar las respuestas de las y los habitantes de los barrios ante las movilizaciones y ante la represión, con especial atención a la participación y resistencia de las mujeres, tan poco visibilizada.
- Por último, el tercer proyecto, que sería el elegido, se acercaría a las experiencias de vida de las mujeres afectadas por la guerra del gas y a su lucha contra la impunidad².

Empecé a hacer contactos para la realización de cualquiera de los tres trabajos, e hice prospecciones en los tres terrenos para después elegir el proyecto que resultase más interesante y original.

El primero lo descarté porque, aunque fuese protagonizado por mujeres, serían casi todas mujeres “con voz”, privilegiadas a fin de cuentas, y esto marcaría una impronta de clase y etnia, además de sacarme por completo de la reflexión sobre género y etnicidad. Era el proyecto más accesible de todos, tanto por los contactos que ya tenía, como por razón de los discursos de las protagonistas, cincelados a la medida de la academia occidental, que serían, sin duda, más fáciles de procesar para un trabajo de esta índole. Aunque considero que ha existido una oposición a la guerra del gas muy notoria de parte de una gran diversidad de mujeres de la vida pública boliviana - lo que contrasta con la masculinización de los liderazgos sociales y políticos - merecedora de estudio, este proyecto me devolvía a la masacre vista “desde abajo”, desde afuera y no cumplía el objetivo de acercarme a las “sin voz”, sino más bien pondría en el centro a personajes que ya habían conquistado ese espacio, aunque por su condición de mujeres sufriesen otras discriminaciones y sus trayectorias de vida pública fuesen un foco de estudio de enorme interés.

Para hacer la prospección del segundo proyecto, de base comunitaria, identifiqué los puntos más candentes de la represión militar y de la resistencia popular: por una parte, la zona de Río Seco, donde la población había tumbado las pasarelas de concreto para bloquear la entrada de los carros militares. Allí se sitúa Villa Ingenio, el barrio donde tuvo lugar la mayor masacre de la guerra del gas. Por otra parte, la carretera a Oruro, una de las líneas alrededor de las cuales se asientan los nuevos migrantes y que compone el área más pobre y desfavorecida de El Alto, donde la movilización social se articuló en

² No abundo aquí sobre las características de este proyecto, pues están expuestas en el capítulo dedicado a la presentación y diseño de la investigación, al que me remito.

torno al bloqueo de la Planta Senkata, lugar de almacenamiento del combustible que abastece a la ciudad de La Paz.

La carretera a Oruro es una extensión de varios kilómetros donde se alinean numerosos asentamientos no planificados, sin servicios básicos, paupérrimos y sin estructura reconocible de barrio, que sin embargo se organizan como el resto de El Alto en una tupida red de Juntas Vecinales. Los fallecidos y heridos están dispersos en los distintos asentamientos cercanos a la carretera. Tanto la resistencia popular como la represión, tuvieron una "lógica zonal" más que comunitaria, articulada en torno al bloqueo y desbloqueo de la carretera a Oruro.

Sin embargo, en Villa Ingenio, los militares incursionaron directamente en el barrio, causando 150 heridos y 25 civiles muertos en un solo ataque, el 12 de octubre. Además, en la incursión militar había muerto también un soldado, ajusticiado por un oficial por negarse a disparar contra la población indefensa³. La represión se dio directamente contra el barrio, contra la comunidad. Este asentamiento, más antiguo y acomodado que los de la carretera a Oruro, tiene estructura de barrio, con su plaza, sus calles empedradas y una fuerte presencia de la Iglesia Católica, quien se involucró en la denuncia y atención de los afectados directos. La matanza de Villa Ingenio fue uno de los episodios más sangrientos de la guerra del gas, si no el más sangriento y desproporcionado, precisamente porque las fuerzas armadas atacaron directamente al barrio, disparando contra personas movilizadas en las calles, pero también a los domicilios, donde se refugiaban las personas que no querían participar en las movilizaciones. Sin duda, para un proyecto de base comunitaria, Villa Ingenio era el lugar adecuado, así que un domingo, nos presentamos allí Laura y yo, cámara en mano.

Para nuestra sorpresa, encontramos allí mismo a un grupo de documentalistas que estaban haciendo un video sobre la guerra del gas. Conversando con ellos y con algunos de los pobladores de la comunidad, descubrimos que numerosos investigadores y periodistas nacionales e internacionales habían acudido ya a Villa Ingenio y que los familiares de fallecidos y los heridos habían sido entrevistados en varias ocasiones: Era el centro mediático de la guerra del gas. Además, en conversaciones con la parroquia, percibimos un fuerte aleccionamiento de parte de la Iglesia Católica a las víctimas y detectamos su pretensión de fungir de "porteros" (Atkinson y Hammersley, 1994) no deseados. Precisamente para un abordaje feminista de la guerra del gas, la Iglesia Católica nos pareció un portero muy incómodo.

Este cúmulo de circunstancias, nos hizo descartar un trabajo en este barrio y centrarnos en zonas más abandonadas por los medios, con menos voz. Así fue como decidimos concentrar el trabajo de campo

³ Versión de testigos oculares, nunca reconocida por las Fuerzas Armadas.

en la zona de la carretera Oruro-La Paz, que sin embargo no reunía las características para hacer un estudio de base comunitaria vinculado a la represión y resistencia y que planteaba, pensábamos, serios problemas de acceso por no estar estructurada en forma de comunidad y porque los heridos y fallecidos estaban dispersos. Yo había trabajado en una de las zonas de la carretera a Oruro, tenía algunos contactos con dirigentes vecinales y sentía una gran empatía por aquellos barrios desfavorecidos y abandonados, poblados por migrantes recientes, lo que les confiere un fuerte sabor andino y rural. Así, nos decidimos por el tercer proyecto, con la expectativa de recoger testimonios en los barrios de la carretera a Oruro.

A través de nuestros contactos, supimos que los afectados y afectadas por la guerra del gas, estaban organizados en dos asociaciones, una de familiares de fallecidos y otra de heridos. El grupo de afectadas y afectados, originalmente cohesionado, se había dividido poco después de la guerra del gas por problemas de liderazgo y también por las diferentes agendas de familiares de los fallecidos – a quienes el Estado concedió con prontitud el derecho a una indemnización y que mayoritariamente eran viudas – y de los heridos – quienes tuvieron que luchar por lograr algún apoyo del Estado y que constituían un grupo mucho más numeroso que el de familiares de fallecidos.

A mediados de enero de 2004, ya habíamos realizado las prospecciones necesarias para diseñar el proyecto de investigación – audiovisual y escrito - y empezar el trabajo de campo. Nuestro reto era, pues, entrar en contacto con estas asociaciones y hacerlo de tal manera que pudiésemos garantizar el acceso a las mujeres afectadas, cuyos testimonios queríamos recoger.

III.- LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA DE ACCESO AL CAMPO

1) Portereros y falsos portereros. Dudas y ansiedades en torno al ingreso al campo.

Nuestro sentimiento de ser extranjeras en un terreno potencialmente resbaladizo, nos hizo pensar con mucho cuidado el asunto del acceso. Llegamos a la conclusión de que necesitaríamos algunos portereros o portereras, de forma que tocamos las puertas de todos mis contactos con organizaciones de la sociedad civil, antes de incursionar en el “campo”. Sin embargo, el activismo de estas organizaciones hizo casi imposible que nos dedicasen el tiempo necesario.

En aquel momento, teníamos muchas dudas sobre la viabilidad del proyecto: ¿la gente tendría interés de hablar con nosotras, de dejarnos entrar en sus casas y de contarnos aspectos íntimos y dolorosos de su vida? ¿y de hacerlo ante una cámara de vídeo? ¿qué motivación tendrían para hacerlo? ¿no

desconfiarían de nosotras? ¿cómo podrían comprobar nuestros auténticos objetivos e identidades? ¿cómo se posicionarían ante dos mujeres jóvenes, blancas y de nacionalidad española, en el contexto de renovado anticolonialismo que avivó la guerra del gas? ¿cómo serían los discursos de las mujeres afectadas, cuyas voces poco se oían en la arena pública y que nosotras desconocíamos? ¿nos entenderíamos? ¿hablarían castellano las mujeres, o sólo aymará? ¿los esposos y familiares nos dejarían hablar con las mujeres directamente, sin interferencias?

Cuando nos empezábamos a desesperar por no haber logrado acceso al campo tras varias semanas de perseguir a nuestros contactos, una abogada de derechos humanos que apoyaba a los afectados de la guerra del gas en sus reclamos frente al Estado, nos dio una llamada para avisarnos que subía a El Alto a participar en una asamblea de la asociación de heridos.

2) Encuentro con las asociaciones de heridos y familiares de fallecidos

La asociación de heridos

Nuestro temor a que las y los afectados por la guerra del gas no tuviesen interés en participar en el proyecto se esfumó en cuanto tuvimos acceso a las asociaciones de heridos y familiares de fallecidos. Un día de diciembre nos presentamos, las dos hermanas, en una asamblea de la Asociación de Heridos de la Guerra del Gas, de la mano de la abogada. Tomamos varios minibuses abarrotados hasta llegar a la plaza frente a la Pastoral Social de El Alto, lugar de encuentro de los heridos y sus familiares. La abogada habló en la asamblea y, al terminar, nos presentó informalmente. Les saludamos, sin quitarles mucho tiempo para no trastocar su orden del día y les propusimos llegar a su siguiente reunión para explicarles el proyecto.

Mientras los afectados y afectadas desarrollaban su asamblea, otra colaboradora de los afectados presente en la reunión nos presentó a Doña Benita, una de las mujeres más activas en la asociación. En una orilla de la plaza donde transcurría la asamblea - abrasadas por el sol de justicia del altiplano - conversamos con ella sobre el proyecto y desde ese momento nos apoyó, presentándonos a otras mujeres, con las que empezamos a conversar informalmente. Nuestra presencia despertó la curiosidad de otros hombres y mujeres y se hizo un corrillo a nuestro alrededor; varias personas quisieron participar en el proyecto y nos contaron su caso allí mismo. Así conocimos a Isabel y a su madre, Natividad. A partir de ese momento, supimos que habíamos resuelto el problema del acceso y que las asociaciones de afectados y afectadas debían ser nuestras “comunidades” de referencia y nuestro punto de entrada al trabajo de campo.

Una semana después nos presentamos, ya solas, en la siguiente asamblea, donde nos dieron un espacio para explicar públicamente nuestro proyecto de investigación, sus objetivos, métodos y productos ante más de 400 heridos y familiares de heridos. Les contamos que nuestra intención era grabar un vídeo y escribir un documento con un pequeño número de testimonios de las mujeres afectadas por la guerra del gas. En la asamblea, solicitamos y obtuvimos permiso para grabarles en sus intervenciones públicas, respondimos a sus preguntas y nos aceptaron con naturalidad. Yo me presenté como trabajadora de una ONG internacional en Bolivia, aclarándoles que se trataba de un proyecto estrictamente personal. Creí importante que la gente me pudiese identificar, aunque no tenía claro que fuese una buena idea, tanto por los sentimientos encontrados que generan las ONGs en El Alto, como por el miedo a que su aproximación a nosotras fuese interesada. Sin embargo, nadie requirió apoyo financiero de mi organización, ni nos solicitaron acreditación alguna sobre nuestra calidad de investigadoras o cooperantes: simplemente, confiaron en nosotras.

La asociación de familiares de fallecidos

Dados los buenos resultados en el acceso al colectivo de heridos y sus familias, nos presentamos solas a una asamblea del colectivo de familiares de los fallecidos. Nos recibieron con amabilidad y resolvimos el problema del acceso en una sola charla con Néstor Salinas, el presidente de la asociación, quien, sin embargo, nos puso una condición: no quería tener nada que ver con las ONGs nacionales o internacionales y nos apoyaría en tanto le garantizásemos que la investigación era de carácter personal e independiente y que no intentaríamos desarrollar ningún proyecto de cooperación con el colectivo de familiares de fallecidos. Aceptamos su condición que, de hecho, era también una condición de nuestra parte. Asistimos a varias reuniones de esta asociación y fuimos conversando con varias mujeres y algunos hombres, hasta que encontramos a Eva Mollericona, que fue la mujer seleccionada de este colectivo.

3) Reflexiones y aprendizajes sobre la experiencia de acceso al campo

Aun hoy nos sorprende la apertura del grupo a participar en un proyecto tan personal, con dos jóvenes desconocidas. Sin embargo, y para nuestra sorpresa, nos vimos desbordadas por el deseo voluntario de participación, pues muchas personas, hombres y mujeres, quisieron darnos sus testimonios. Coincidimos con Criado (1997:95) en que la gente puede tener motivaciones inesperadas y muy variadas para hablar con un investigador o investigadora. En este caso, consideramos que la coincidencia de la agenda de las protagonistas – lo que ellas querían contarle al mundo - con la nuestra como investigadoras – lo que queríamos escuchar - ha sido clave.

No encontramos oposición al proyecto de parte de las organizaciones, sino todo lo contrario. A partir de nuestra presentación formal en las asambleas de las asociaciones y obtenido el apoyo de sus líderes, nos movimos a nuestras anchas y hablamos con quien quisimos, sin que se nos impusiese ninguna presencia indeseada. Nuestras apariciones en sus reuniones y nuestras charlas con unos y con otras no parecieron despertar suspicacias, sino más bien cierta simpatía. Cabe señalar también que no tuvimos ningún problema en hablar con las mujeres a solas, ni de parte de sus familiares, ni de parte de las asociaciones.

A través de esta investigación, tomamos conciencia de que los testimonios de las mujeres afectadas por la guerra del gas han sido valiosos y generosos regalos. Ese ha sido el más importante y entrañable aprendizaje.

IV.- TESTIMONIOS BIOGRÁFICOS: JUSTIFICACIÓN Y PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE INVESTIGACIÓN

1) Justificación

a. ¿Por qué un proyecto biográfico?

En la etapa de toma de contacto con los colectivos de afectados y afectadas, obtuvimos información que nos motivó a seguir con la idea inicial de tomar testimonios biográficos. Tomamos conciencia de la explotación sensacionalista que se estaba haciendo de la imagen de las y los afectados, entrevistados una y otra vez mientras la guerra del gas era un fenómeno mediático y olvidados después. Desde una perspectiva crítica, observamos que la mayoría de los medios presentaban a las personas afectadas por la guerra del gas como víctimas, con poca atención a su lucha por constituirse en sujetos políticos reivindicativos. Además, no se ahondaba en sus vivencias, opiniones, sentimientos, sino que se buscaba repetitivamente los hechos concretos de violencia policial y militar y la palabra siempre quedaba en manos de los líderes – varones - de los colectivos de afectados y afectadas. Aunque los afectados - más que las afectadas – intentaban tomar la palabra, faltaba la escucha.

Esto nos animó a intentar que se escuchasen estas voces más allá de la información propia de la noticia o de la página de sucesos, a partir de narrativas de vida que den una cara humana a lo sucedido. Por esta razón, huimos expresamente de la tentación de utilizar los detalles escabrosos como gancho de nuestro trabajo y, en consecuencia, decidimos no seleccionar a las protagonistas en función de la espectacularidad de la agresión sufrida por el familiar herido o fallecido y centramos en otros criterios, relacionados con el interés del relato de vida en sí mismo y en la diversidad de situaciones y de puntos

de vista contenidos en los colectivos de afectados y afectadas. Por otra parte, en coherencia con el objetivo de relacionar las violaciones a los Derechos Humanos sucedidas durante la guerra del gas con el cuadro más amplio de exclusión y discriminación de clase, etnia y género, decidimos que los testimonios no giraran solamente en torno a la guerra del gas, sino que abordasen también las vidas de las protagonistas, antes y después de la guerra del gas. Considerábamos que poner el énfasis en la narración de los hechos concretos de represión y resistencia a la represión, hubiese dado la impresión de que se trataba de hechos aislados y puntuales, lo que muy expresamente queríamos evitar. En este sentido, el trabajo se plantea desde una perspectiva antropológica más que desde una perspectiva periodística, de análisis político o de investigación jurídica, aunque contiene aspectos de los cuatro enfoques.

Un proyecto testimonial, permitiría, pues, presentar la historia “*vista desde abajo, desde la cotidianeidad*”, desde la “*memoria subjetiva*” (Wadoworth y Dibbits 1989:12) de las protagonistas y no como una representación fiel de la realidad (Hernández Castillo 2001: 41). En ese marco, me dispuse a fungir como “*historiadora menor de vidas comunes*” (Scheper-Hughes 1997: 40).

b. ¿Por qué un proyecto audiovisual y participativo?

Otro asunto que atrajo nuestra atención en la fase de diseño de la investigación, fue saber que los periodistas e investigadores raramente regresaban a los grupos de afectados y afectadas o a los entrevistados mismos para entregarles el resultado de sus investigaciones. Los afectados vivían esto con cierta resignación. Para evitar, al menos en alguna medida, esa explotación externa de la imagen de estos colectivos, decidimos establecer mecanismos de participación que traspasasen a las protagonistas y a los colectivos de afectados parte del control sobre su propia imagen o sobre la información que se produjese en base a sus testimonios. Creo que los mecanismos de participación establecidos fueron muy enriquecedores. Así, entregamos a cada una de las protagonistas el testimonio escrito que aparece en el próximo capítulo y lo discutimos con ellas, solicitándoles permiso para publicarlo e introduciendo sus comentarios y peticiones. En cuanto al documental audiovisual, visionamos su primer borrador con sus protagonistas, solicitándoles sus opiniones y pidiéndoles, nuevamente permiso para hacerlo público. Igualmente, lo visionamos con los colectivos de afectados con el mismo objetivo, recogiendo sus ideas para la elaboración de su versión final. Tanto el documental audiovisual como los testimonios y este trabajo les han sido entregados a las mujeres participantes y a las asociaciones de afectados por la guerra del gas, para que los puedan utilizar como instrumento de apoyo en sus luchas.

c. ¿Por qué testimonios de mujeres?

La decisión de tomar solamente testimonios de mujeres fue uno de los asuntos críticos de esta investigación. Por una parte, si poníamos el énfasis en un análisis de género, parecía importante incluir también testimonios de varones. Dar cuenta de las diferentes consecuencias de la agresión a un hombre y a una mujer, hubiera sido un problema de investigación muy interesante⁴.

Sin embargo, pudimos comprobar que en las organizaciones de afectadas y afectados, si bien la mayoría de las participantes son mujeres, los liderazgos son netamente masculinos, lo que es común a otros movimientos sociales alteños y bolivianos. Esto nos animó a centrarnos en rescatar las experiencias de las mujeres en primera persona – en su calidad de “*sujetos excluidos*” (Criado 1997: 89) - si bien, tanto la guía de trabajo para la toma de testimonios, como los testimonios en sí, contienen muchos elementos relacionales y están lejos de ser solipsistas⁵. Decidí, pues, “*poner en el centro las voces que han sido silenciadas de manera sistemática*” (Hernández Castillo 2001:17), **evitar “hablar por ellas” y más bien “hablar con ellas”** (Buechler and Buechler 1996: XX). Así, este trabajo pretende “*hacer visibles a las mujeres ocultas en la cotidianidad y permitir a sus discursos alguna permanencia en el tiempo*”⁶. Por añadidura, como señalaría Eber (en Hernández Castillo 1997: 75), las historias de las mujeres aportan un sentido de diversidad de experiencias dentro de las comunidades indígenas, que no ha recibido suficiente atención.

2) Problemas de investigación específicos y su resolución para este caso

La realización de una investigación centrada en testimonios biográficos plantea problemas específicos, metodológicos y éticos. A continuación, mencionaré la forma resolución de los problemas que, bajo mi punto de vista, han sido más importantes en este caso: (a) el problema de la interacción entre investigadora-testimoniante, (b) el problema la escritura etnográfica en base a testimonios biográficos y (c) el problema de la representatividad y selección de casos.

a. La interacción y el relato posicionado

“Obtener un testimonio es un proceso que se da en el marco de un proceso de interacción entre quien investiga/rescata y quien o quienes dan/producen su testimonio. Este proceso es una construcción colectiva que implica una acción

⁴ Por ejemplo, Teófilo Baltasar Cerro, padre de siete hijos, perdió a su esposa, Teodosia Morales Mamani: una “bala perdida” entró en su casa por la ventana, en la zona de Río Seco. Teodosia era vendedora en un mercado y era el sustento económico de la familia. Estaba embarazada.

⁵ Abu-Lugod (1993: 31) critica las historias de vida, como método etnográfico, por generar una sensación de aislamiento del individuo.

⁶ Boyce-Davies 1992, en Barrientos y Guerra 1999: 12.

recíproca entre dos o más personas. Una acción recíproca que deja su huella en cada quien que interviene” (Peredo 1996: 16, el subrayado es mío)

En primer lugar, parto del reconocimiento de que esta investigación tiene un carácter interaccional, es decir, que los relatos que aquí se plasman, son producto de una interacción entre sus protagonistas y la investigadora (Buechler and Buechler 1996: XX). Se trata, pues, de “*relatos posicionados*”⁷, que cuentan con narradoras y audiencias y que tienen una intención, no son neutrales (Abu-Lughod 1992: 15). Por ello, este capítulo explicita *in extenso* mis perspectivas de investigación, mis motivaciones y el proceso de investigación; no para restar protagonismo a las mujeres cuyos testimonios conforman el centro de este trabajo, sino para que las y los lectores puedan trazar las huellas de la investigadora y cuenten con elementos de interpretación del proceso de investigación mismo.

b. Dilemas de la escritura etnográfica en base a testimonios biográficos

Los testimonios que recoge esta investigación, han sido procesados y editados, de forma que no aparezca mi voz, si bien dejo constancia más adelante de cuál fue la guía de trabajo, la agenda que orientó la elaboración de los testimonios. Cada testimonio ha sido editado para componer un relato completo e inteligible en sí mismo, proceso en el que he intentado respetar al máximo las formas de hablar y el sentido de los testimonios, tal y como fueron expresados por las protagonistas. De hecho, si bien existe una lógica común en estos testimonios marcada por la guía de trabajo, he respetado los diferentes énfasis y formas que cada testimoniante aportó.

Tras muchas tribulaciones, he preferido que cada testimonio aparezca íntegro, en vez de fragmentarlos y entrelazarlos por temas, pues considero que es la forma más adecuada de respetar la voz de cada una de las protagonistas, de conservar el sentido de su relato. Así, los lectores y lectoras podrán acceder al testimonio en su conjunto, pues cada narración tiene un tono, un clima, un ritmo, un lenguaje, una identidad, va aportando matices, aclaraciones, contradicciones.

c. Criterios y proceso de selección de las participantes. El problema de la representatividad.

Quiero aclarar que estos testimonios y este trabajo no tienen voluntad alguna de representar a la totalidad de las mujeres afectadas por la guerra del gas: se trata de los diversos puntos de vista y de las historias de vida de tres mujeres, que pueden ejemplificar, pero no representar a la colectividad completa de afectadas y afectado. Utilizando la expresión de Williams (2000:123), se trata de “*ejemplos representativos de una clasificación significativa*”. Estas historias de vida permiten la comparación entre

⁷ Boyce-Davies 1992, en Barrientos y Guerra 1999: 7.

sí, pero no pretenden la generalización de un caso singular a una colectividad o sociedad en su conjunto (Buechler and Buechler 1996: XIX)

Las protagonistas fueron seleccionadas en función de unos **criterios significativos para los objetivos de esta investigación**. Expresamente busqué que los tres casos seleccionados dieran cuenta de una diversidad de situaciones, en función de las tipologías significativas que definí tras la etapa de sondeo.

Los elementos diferenciadores que observé en la etapa de sondeo y que posteriormente utilizaría como criterio de selección de los casos, fueron:

- (1) Mujeres participantes y no participantes en las movilizaciones sociales, lo que tiene mucha relación con que fuesen simpatizantes o no de los movimientos sociales y por ende con sus opiniones políticas.
- (2) Mujeres familiares de fallecidos y mujeres familiares de heridos. Lo que implica que participen en una u otra asociación y que hayan tenido que luchar o no por obtener una indemnización⁸.
- (3) Mujeres relacionadas con la persona herida o fallecida por diferentes grados de parentesco. Esto supone que diferentes consecuencias afectivas, sociales y económicas.
- (4) Mujeres alteñas de nacimiento y mujeres migrantes de primera generación.

En base a los resultados de los primeros contactos con las asociaciones de heridos y fallecidos, establecimos también las siguientes exclusiones y requisitos imprescindibles para participar:

- (1) Recogeríamos solamente los testimonios de mujeres afectadas por la guerra del gas que fuesen miembros activos en las dos asociaciones de heridos o fallecidos, incluyendo al menos un caso de cada una. Excluimos así a las mujeres que no participan en estas asociaciones.
- (2) No seleccionaríamos los casos en función de los detalles escabrosos ni en función de la gravedad de las lesiones sufridas por familiar agredido en la guerra del gas, normalmente varón.
- (3) Sería imprescindible tener deseo de participar voluntariamente en el proyecto y aceptar las condiciones en que solicitamos realizar las entrevistas, básicamente: disponibilidad de tiempo para varios encuentros de varias horas, deseo de contar su historia antes, durante y después de la guerra del gas y no objeción a que las entrevistas se desarrollasen en sus domicilios, se grabasen en vídeo y fuesen publicadas.

⁸ La indemnización a familiares de fallecidos tiene precedentes y el Estado no intentó evitar la indemnización, mientras que en el caso de los heridos no había precedentes y éstos tuvieron que luchar para que el Estado les reconociera exiguas indemnizaciones.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org: CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas” Barcelona: Institut Català de les Dones

- (4) Por un criterio de concentración geográfica y de inteligibilidad de los relatos, decidimos seleccionar a mujeres que residieran en la carretera a Oruro, para narrar los hechos sucedidos en esa zona, ante la imposibilidad de cubrir todo El Alto con un número limitado de testimonios y también por razón de la especial marginalidad y pobreza de los asentamientos de la carretera a Oruro, a su vez invisibilizado dentro de la realidad alteña.
- (5) Por último, de forma sobrevenida, consideramos imprescindible que las participantes fueran mujeres con formas de hablar y de expresarse inteligibles, tanto por razón del carácter audiovisual, como por el carácter testimonial del proyecto. Encontramos varias historias de vida interesantes que nos vimos obligadas a descartar⁹. Aclaro que este criterio no tiene nada que ver con el grado de manejo del idioma castellano, pues tanto Isabel como Benita son de lengua materna aymara, sin embargo, su discurso es elocuente y comprensible, aun cuando utilizan expresiones y palabras en aymara.

Participamos en varias asambleas de las dos asociaciones y allí conversamos informalmente con muchas mujeres, tanto en el colectivo de heridos como en el de fallecidos y observamos su participación. Algunas potenciales participantes nos fueron señaladas por los miembros de las Juntas Directivas como casos que casaban con nuestros intereses de investigación, otras las encontramos preguntando y otras más se acercaron solicitando participar. A partir de una primera prospección, entrevistamos a doce mujeres y a un hombre, de los que seleccionamos cinco mujeres, con las que mantuvimos algunas entrevistas, para finalmente profundizar en tres: Benita, Isabel y Eva.

Esta sería su posición frente a los criterios de selección:

BENITA	EVA	ISABEL
- Esposa de un herido	- Madre de un fallecido	- Hermana de un herido
- Simpatizante de los movimientos sociales y participante	- No simpatizante de los movimientos sociales y no participante	- Simpatizante de los movimientos sociales y participante
- Migrante de primera generación	- Alteña de nacimiento (migrante de segunda generación)	- Migrante de primera generación
- Dependiente económicamente del familiar herido	- No dependiente económicamente del familiar fallecido	- No dependiente directamente del familiar herido, pero sí otros miembros de su familia

3) Metodología seguida en la toma de testimonios. La guía de trabajo.

⁹ Por ejemplo, la esposa de un amputado, cuyo tono de voz apenas se escuchaba y cuya timidez hacía su testimonio muy poco fluido y nos obligaba al formato pregunta-respuesta, sacándonos del marco metodológico según el cual, más que una entrevista con respuestas cortas, se trataría de proponer temas de conversación para que cada mujer nos hablase de ellos largo y tendido.

Tras los contactos y entrevistas sostenidas durante las asambleas de las asociaciones, le propusimos a tres mujeres ir a visitarlas a sus casas, pidiéndoles que nos dieran al menos tres horas seguidas para conversar. Invariablemente, en las casas humildes había niños y otros miembros de la familia.

Mientras Laura buscaba el encuadre adecuado para la grabación audiovisual y preparaba los equipos, yo daba inicio a una conversación informal con la protagonista y los familiares presentes, para romper el hielo y reconocer el espacio en que nos encontrábamos. Posteriormente le explicaba el proyecto con detalle a la protagonista, respondiendo a cualquier inquietud de su parte y solicitando su permiso para publicar, en papel y en vídeo, lo que registrásemos. A continuación, le explicaba que no se trataría de una entrevista y que debería evitar respuestas del tipo "sí o no", que más bien yo le propondría temas para que ella hablase todo el tiempo que quisiera.

En los tres casos, explicamos de antemano la guía de trabajo. Esto facilitó mucho el proceso de toma de testimonios, pues las protagonistas recordaban los temas de la guía y, en distinta medida, hilaban por sí mismas los temas propuestos.

Luego discutíamos, también con el resto de la familia presente, las condiciones necesarias para que la grabación en vídeo saliera bien. En primer lugar, como mi voz no aparecería en el vídeo, ellas debían hablar de cada tema todo el tiempo que desearan sin que yo les interrumpiese. Yo mantendría contacto visual con ellas, pero no cortarían su testimonio. Para que fuese posible eliminar mi voz, les solicitamos que en su testimonio siempre hiciesen mención del tema al que se estaban refiriendo. Esta metodología, impuesta del lado audiovisual, resultó ser de extraordinario valor para el proyecto escrito, pues sus largas disertaciones con la mínima intervención de mi parte han resultado en testimonios que poco tienen que ver con el formato de entrevista. Mi intervención fue sólo la indispensable y procuré no dirigir excesivamente a las protagonistas, respetando al máximo su propio relato (Pujadas Muñoz, 1992). En segundo lugar, se requería silencio y era imprescindible generar un clima de intimidad entre nosotras. A ello ayudó que, al contrario de proyectos audiovisuales con más medios técnicos y por tanto con más personas, sólo hubiese dos personajes externos, Laura y yo. Sus intervenciones resultaron ser más fluidas de lo esperado.

En origen pensamos no grabar en la primera visita al domicilio. Empezamos con Benita, quien manifestó su deseo de que grabásemos su primer testimonio. Actuó con asombrosa naturalidad ante la cámara y el primer testimonio tenía una frescura que no tuvieron las repeticiones por razones técnicas o las grabaciones posteriores para aclarar y completar contenidos, de forma que nos decidimos a empezar a grabar en la primera sesión de trabajo también con las otras mujeres y el resultado fue el mismo.

Trabajamos en sesiones de entre dos y tres horas. En todos los casos, volvimos a grabar en otras ocasiones, fuese por no haber agotado la guía de trabajo, por no haber obtenido claridad en algún punto o por razones técnicas. En todos los casos, revisamos con ellas los documentos legales y médicos relativos a las heridas sufridas por sus familiares en la guerra del gas y, además, con Eva y Benita revisamos tus fotografías personales. El primer bloque de grabaciones, que definiría el corazón de los testimonios, lo realizamos entre enero y marzo de 2004, después de las navidades. El segundo período de trabajo de campo, ya sin cámara, lo realizamos en junio, sólo en audio.

La guía de trabajo

La guía de trabajo estaba estructurada en seis bloques. Los tres primeros, con referencias cronológicas, abordaban la vida antes, durante y después de la guerra del gas. Los dos siguientes, sin referencias temporales, exploraban la conciencia política de las protagonistas y sus sentimientos en torno a las múltiples discriminaciones y violencias que pesan sobre sus vidas, y sus sueños y los aspectos felices de sus vidas. Un último bloque quedó siempre abierto a otros temas que la protagonista quisiera compartir.

Los bloques de temas de la guía de trabajo fueron los siguientes (reitero que en ningún caso se utilizó en el formato pregunta/respuesta):

1. HISTORIA DE VIDA ANTES DE LA GUERRA DEL GAS: ¿Quiénes son las afectadas directas de la guerra del gas? Testimonio de vida anterior a la guerra del gas. Se buscará dar cuenta de su condición étnica, de clase y de género, con especial énfasis en su condición de mujeres andinas migrantes del campo a la ciudad y de su relación con el familiar perdido o herido y con otros miembros de su entorno.
2. LAS PROTAGONISTAS, SUS FAMILIAS Y LA GUERRA DEL GAS (DURANTE LA GUERRA DEL GAS): Aquí se abordan los relatos de las protagonistas sobre los hechos sucedidos durante la guerra del gas, sus opiniones y sentimientos. ¿Qué le sucedió a su familiar? ¿Qué opina de la guerra del gas? ¿de sus motivos? ¿de sus convocantes? ¿cómo se sitúan con respecto a las propuestas insurgentes? ¿participaron? ¿voluntariamente? ¿obligadas? ¿Cómo han experimentado la represión policial / militar y las violaciones a los derechos humanos que afectaron a sus familias y barrios? ¿cuál es su relato de estos hechos? ¿por qué creen que la represión fue tan desproporcionada e indiscriminada? ¿relacionan ésto con la condición de clase y etnia del pueblo alteño? ¿cómo se sienten?

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org: CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas” Barcelona: Instituto Català de les Dones

3. DESPUÉS DE LA GUERRA DEL GAS: En este bloque se exploran las otras violencias y dificultades que han sufrido estas mujeres después de que su familiar fuese herido o falleciese, así como las consecuencias de la violencia militar/policial en sus vidas y su lucha por la justicia.
 - a. ¿Qué otras violencias han pesado sobre ellas después de la guerra del gas, en su condición de afectadas? ¿Qué cambios y qué continuidades hay en su vida? ¿Qué diferentes consecuencias han tenido para ellas y sus familias la agresión a un familiar en función del parentesco y de la función económica y afectiva del familiar herido? ¿alguna experiencia positiva o aprendizaje?
 - b. ¿Cómo participan en las luchas de las organizaciones de heridos y fallecidos? ¿qué opinan de su división? ¿cuál es la evolución en el tiempo de sus opiniones, sentimientos, de su participación? ¿cuáles son sus motivaciones para participar o no hacerlo? ¿qué dificultades encuentran? ¿cómo priorizan los diferentes objetivos de las asociaciones (obtener indemnizaciones y prestaciones económicas, lucha por la justicia, lucha por ser escuchados, etc.)? ¿el presidente Carlos Mesa ha cumplido con su promesa al pueblo alteño (“Ni olvido, ni venganza: justicia”)? ¿qué les parece que “Goni” esté libre en Estados Unidos? ¿quién les apoya y quién no? ¿creen que se hará justicia?

4. REFLEXIONES SOBRE EL CONTEXTO, CONCIENCIA POLÍTICA E IDENTIDAD: ¿Cómo experimentan las discriminaciones de género, clase y etnia, en su condición de mujeres indígenas, pobres, migrantes? ¿cómo ven a “la mujer de pollera”¹⁰? ¿qué conciencia tienen de estas discriminaciones? ¿qué opinan y sienten de su posición en la sociedad como sujetos “inferiorizados”? ¿les parece justo? ¿cómo se sienten? ¿qué hacen contra ello? ¿Qué opinan de la clase política? ¿y de los movimientos sociales? ¿creen que la política boliviana ha cambiado en algo después de la guerra del gas? ¿qué piensan de las condiciones de vida en El Alto? ¿cómo se sienten en El Alto? ¿Cómo se adscribe la protagonista a las diferentes identidades subalternas? ¿se siente india? ¿campesina? ¿pobre? ¿alteña? ¿migrante? ¿cómo explica sus lazos con el campo? ¿con orgullo? ¿con vergüenza?

5. SUEÑOS Y ASPECTOS POSITIVOS DE SUS VIDAS: ¿Cuáles son los sueños que albergan para el futuro, tanto para sí mismas, como para su familia, para El Alto y para Bolivia? ¿qué aspectos de su vida son positivos, cuáles son o han sido sus momentos felices?

6. Espacio para contar lo que deseen o consideren que no les ha sido propuesto y es importante.

¹⁰ Así se denominan a sí mismas las mujeres aymaras, frente a las “mujeres de vestido” que serían aquellas que no utilizan la vestimenta tradicional.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

PRIMERA PARTE: HACIA LA GUERRA DEL GAS

**Las luchas indígenas en Bolivia:
“Un mirar atrás que es también ir hacia delante”**

I.- ACLARACIONES CONCEPTUALES PARA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA GUERRA DEL GAS:

Para llevar a cabo una contextualización histórica y análisis de la guerra del gas, recurriré a los siguientes conceptos, traduciéndolos a la realidad – sobre todo étnica/racial– de Bolivia¹¹ e interrelacionándolos: Colonialismo interno y campo político de orden colonial; dominación, hegemonía, contrahegemonía y hegemonía alternativa; sectores subalternos; movimientos sociales, rebelión y levantamientos indígena-populares.

Definiré **colonialismo interno**, siguiendo a Patzi (2003:199-279 y 2004:5-13), como el proceso social según el cual se asignan recursos, oportunidades de vida y ciudadanía real bajo criterios de exclusión/inclusión análogos a los de la colonia y por tanto raciales y étnicos. Ésto tiene además su correlato clasista, pues el colonialismo interno significa también una distribución jerarquizada de los medios de producción mediada por criterios raciales y/o étnicos.

En sociedades donde está vigente el colonialismo interno, la estratificación por clases sociales está predeterminada – con diferentes grados de flexibilidad, según el momento histórico - por la pertenencia racial y/o étnica y no tanto por las ocupaciones o roles económicos. Existe, pues, una “*doble relación dinámica*” entre clase y etnia (Patzi 2004:5), que denota la colonialidad de la estructura social, como es el caso de la boliviana. Quiero aclarar que en este trabajo, puesto que voy a circunscribirme al período republicano posterior a la independencia, cuando me refiera al “colonialismo” me estaré refiriendo al colonialismo interno.

El colonialismo interno, como fenómeno complejo, integra varias dimensiones: la institucional, que toma el control de las instituciones del Estado para expandir, consolidar y legitimarse; la dimensión de estratificación social, que mantiene a las y los integrantes de los pueblos indígenas en una posición de exclusión económica, política, social y cultural; la dimensión de opresión de las nacionalidades indígenas en su conjunto, que no son reconocidas por el Estado; por último, el colonialismo interno tiene una dimensión subjetiva, de interiorización y asimilación de sus valores, tanto por parte de los sectores hegemónicos como de los subalternos.

El colonialismo conlleva también particulares “**formas de construcción colonial de género**” (Rivera 1996:11) que, además de someter a toda la sociedad indígena en su conjunto, producen una supresión y “deshumanización” adicional de las mujeres indígenas bajo el doble sistema de subordinación de

¹¹ Asocio los conceptos étnico y racial, pues la heterodesignación que los sectores hegemónicos realizan de los subalternos está racializada, además de responder a criterios de etnicidad. Me refiero a que basta el color de la piel para catalogar a las personas, aunque también se atiende a razones de índole étnico. Por lo tanto hay discriminación étnica y racial.

género y de raza/etnia. Como diría Marisol de la Cadena, apuntando a este doble sistema que coloca a las mujeres en el lugar más desfavorecido de la pirámide social, “**las mujeres, son más indias**” (1991).

Por **campo político de orden colonial**, entiendo, siguiendo a García Linera (2004b:16) en su análisis inspirado por la obra de Bourdieu: “*campo donde los sujetos y fuerzas políticas ocupan una posición correlativa y despliegan unas luchas, en función del volumen de capital político que poseen, y que permite a personas, colectivos y organizaciones influir, modificar, parcial o totalmente, la manera en cómo la sociedad representa, significa, imagina y conoce las jerarquías, divisiones sociales y las necesidades que regulan o deben regular la vida colectiva de un país*”. El concepto de campo político permite dar cuenta de las interrelaciones cambiantes y dinámicas entre las diferentes posiciones de sus actores, en definitiva, de las **correlaciones de fuerzas**.

Califico el campo político boliviano de colonial porque considero que es determinante en su estructuración la existencia de dos polos opuestos, producto del colonialismo interno: el polo que defiende el status quo colonial y el que representan los sectores subalternos en su lucha contra la colonialidad¹².

Dominación, hegemonía, contrahegemonía y hegemonía alternativa. Definiré estos términos desde un enfoque gramsciano, siguiendo a Williams (2000:129-136). Gramsci distinguió entre dominio y hegemonía: mientras el dominio se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva y genera subordinación, la hegemonía es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales – un “proceso social total” - que genera distribuciones específicas de poder e influencia. Se trata de un “proceso social vivido”, no ideológico, sino material, que utiliza procesos de seducción e interiorización de los mecanismos de dominación por parte de los sectores subalternos, en un intento de “naturalizarlos”. La hegemonía no se da de forma pasiva como la dominación, es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones y procesos contrahegemónicos y de hegemonía alternativa, que las fuerzas hegemónicas procuran controlar, transformar, o incorporar y cooptar.

Para este trabajo, distinguiré contrahegemonía de hegemonía alternativa, considerando la primera una oposición al proceso hegemónico colonial y la segunda, como su propio nombre indica, una alternativa que no se define esencialmente por contraposición a los procesos hegemónicos.

¹² Una caracterización del campo político boliviano en términos de izquierda y derecha resulta problemática, puesto que existen numerosas ambigüedades discursivas y prácticas tanto en el polo que defiende el status quo colonial – que podría ser denominado derecha - como en el que lucha contra él – más cercano a la izquierda. Particularmente compleja es la articulación de la herencia indianista – netamente anticolonial - con la izquierda. Pacheco (1992:17) dice así sobre el indianismo: “¿Qué es el indianismo? Ni derecha, ni izquierda. Nacionalismo indigenista.”

El quehacer del Estado boliviano y de sus élites criollas, a lo largo de la historia, ha combinado dosis de dominación y de hegemonía en diferentes proporciones. Igualmente, en las organizaciones y movimientos indígenas ha habido proyectos con diferentes dosis de oposición y alternatividad a los procesos hegemónicos.

Por **sectores subalternos** en Bolivia, siguiendo con el enfoque gramsciano pero trasladándolo al entorno colonial boliviano, entiendo a aquellos sectores sociales privados de oportunidades de vida - en su inmensa mayoría indígenas - por el proceso hegemónico y de dominación de corte colonial y clasista sustentado en la discriminación raza/etnia. En una sociedad colonial, la estratificación de los sectores subalternos se realiza a través de una **superposición de procesos clasistas y racistas**, con una tendencia a que coincidan los privilegios de clase con los sectores mestizo-criollos y a que los sectores subalternos sean indios.

Estos sectores subalternos que cuentan con un sustrato indígena, forman parte simultáneamente de diferentes organizaciones que se articulan en torno a diferentes identidades subalternas "parciales", de base étnica, vecinal/territorial, campesina, sindical, gremial y de los partidos subalternos. En cada momento histórico, como veremos más adelante, la capacidad de "irradiación" (Zavaleta 1983:69-88) de cada una de las identidades y organizaciones subalternas en la conformación de movimientos sociales ha sido variable y específica.

Para el análisis del campo político boliviano, que he calificado de colonial, tres aspectos de los **movimientos sociales** son los que me interesan: (1) que son expresión de los sectores subalternos excluidos del sistema político; (2) el desbordamiento que producen de los sistemas políticos, su capacidad de "descentrar" la política, de sacarla de sus lugares formales e institucionalizados, donde se produce la exclusión; (3) la generación de lazos de solidaridad e identidad entre sus componentes - organizaciones, colectivos o personas.

El primer aspecto me interesa dado el carácter excluyente del sistema político boliviano a lo largo de su historia y porque los movimientos sociales, en contraposición, se configuran como espacios de expresión de los intereses de los sectores subalternos. Los movimientos sociales tienen un fuerte sentido de inclusión étnico-racial en Bolivia, donde las instituciones republicanas y los partidos políticos han estado controladas por los sectores hegemónicos criollos. Los movimientos sociales, pues, son espacios de participación indígena, de otro modo excluida de la política institucionalizada. En consecuencia, los movimientos sociales en Bolivia son, en buena medida, movimientos indígenas.

En segundo lugar, me interesa la capacidad de los movimientos sociales de “descentrar” la política, de hacer política fuera de las instituciones de la política formal (especialmente de los partidos políticos, del gobierno y del parlamento), de “rebasar” la política formal. En palabras de Tapia et al (2003):

“Coincidiendo con Melucci, planteamos que un movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política, tanto en la misma sociedad civil como en el Estado. Su peculiaridad es que no tiene un lugar específico y estabilizado para hacer política. A partir de la constitución de sujetos, organizaciones y acciones de masas empiezan a transitar y politizar los espacios sociales. Los movimientos sociales son un tipo de configuración nómada de la política y no constituyen un espacio político especial al cual se circunscriben (...) Son un desplazamiento de la política y de los lugares institucionalizados de la política (...) Son una acción crítica frente al Estado pero también frente a la sociedad civil (...) Un movimiento social es la complejización de la política” (el subrayado es mío)

Por último, me interesa el aspecto identitario, dado el abigarramiento de las múltiples identidades subalternas en Bolivia. En el caso boliviano, cada movimiento social es una forma específica e histórica de articulación entre las organizaciones del polo contrahegemónico.

Para concluir, definiré la **rebelión** como un “*momento extraordinario y puntual de los movimientos sociales*” (García Linera 2004:20). Me adhiero a este punto de vista contra la historia oficial, que ha presentado las rebeliones indígenas como estallidos irracionales, violentos y puntuales de ira racial, sin proyecto político, horizonte intelectual o perspectiva histórica alguna. En apoyo a este argumento, cabe sostener que: en primer lugar, existe constatación histórica de que las rebeliones indígenas han respondido a procesos históricos reflexivos – veremos algunas de ellas en el próximo capítulo - y, en segundo lugar, que los pueblos indios también han llevado a cabo formas de resistencia pacífica a lo largo de la historia colonial y postcolonial, entre las que destacan las estrategias legales y de negociación con el poder hegemónico.

Dentro de los procesos rebeldes, cabe diferenciar, al menos a efectos analíticos, entre levantamientos indígenas e insurrecciones. Los levantamientos indígenas, generalmente de carácter rural, tienden a tomar el control indígena sobre un territorio determinado y no suelen suponer un ataque directo al poder político estatal con voluntad de sostenibilidad en el tiempo. Los procesos insurreccionales, generalmente urbanos, atacan directamente al poder político estatal, con voluntad de sustituirlo de forma durable. Sin embargo, esta diferenciación analítica se ve desdibujada en la práctica: en la Bolivia de hoy, el fuerte proceso de migración de la población indígena a las ciudades y la aplastante mayoría

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Institut Català de les Dones

indígena en la práctica totalidad de los territorios del país, hace que los levantamientos indígenas tengan con frecuencia tendencias insurreccionales y que cuenten con una fuerte participación urbana. Es el caso de la “guerra del gas”, que podríamos calificar como **levantamiento indígena-popular con tendencias insurreccionales**.

II.- PERSPECTIVA HISTÓRICA SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES E INDÍGENAS¹³

1) DINÁMICAS DEL CAMPO POLÍTICO BOLIVIANO

“El complejo proceso de resistencias y adaptaciones entre los indios y los colonizadores en esta interacción colonial ha producido muchas continuidades subterráneas debido a diferentes formas de reciclaje y renovación de los sistemas de dominación colonial” (Tapia et al, 2003, el subrayado es mío)

Utilizando los conceptos propuestos en el capítulo anterior, podemos dar una lectura a la historia de la República de Bolivia en términos de continuidad con la Colonia, en tanto en cuanto la República, dominada por las élites criollas, ha construido, reconstruido, reinventado y adaptado a los tiempos, formas y proyectos de exterminio cultural, explotación económica y exclusión política de los pueblos indios, bajo formas de colonialismo interno, conjugando mecanismos de hegemonía - la escuela, el servicio militar obligatorio, el servicio doméstico, etc - y mecanismos de dominación por el ejercicio directo del poder político y de la fuerza¹⁴. La historia boliviana tiene también numerosos episodios de cooptación de las demandas indígenas, en un esfuerzo permanente por mantener la hegemonía. En definitiva, se puede leer como la lucha del Estado - criollo - contra la indiada, en su cruzada “civilizatoria”.

De la misma manera, la historia de los pueblos indígenas bolivianos puede ser vista como la historia de la resistencia - violenta y pacífica - y adaptación a esos procesos de dominación y hegemonía, en un intento constante, no sólo de supervivencia material y cultural, sino también de conformación de procesos de contrahegemonía y hegemonía alternativa frente a los proyectos cambiantes de dominación y hegemonía colonial¹⁵.

En consecuencia, el campo político boliviano en su conjunto - en cada momento histórico - puede ser comprendido a través de las tensiones y equilibrios entre los procesos de **dominación/cooptación/hegemonía** sostenidos por los defensores del status quo colonial que actúan desde el Estado, desde la “política formal” y desde la propiedad de los medios de producción, con los de **resistencia/adaptación/presión/contrahegemonía** de los movimientos y organizaciones sociales de sustrato indígena, articulados bajo diferentes formas organizativas, coetáneas y contradictorias.

¹³ Capítulo elaborado en base a Zavaleta (1983), Rivera (1986), Hoffman et al (2003), Condarzo Morales (1982), Hylton et al (2003), Pacheco (1992) y Platt (1988).

¹⁴ En la historia boliviana existen numerosas masacres indígenas, si bien no hubo un genocidio masivo, entre otras cosas porque la mano de obra indígena ha sustentado el aparato productivo boliviano desde la colonia.

¹⁵ Aunque este trabajo se circunscribe a los pueblos andinos bolivianos, aymaras y quechuas, esta afirmación es válida también para los pueblos amazónicos bolivianos.

Este marco de análisis – de índole relacional - permite ver cómo las luchas contrahegémicas se ven “limitadas” (Williams 2000:102-108) por los procesos hegémicos, aspecto que es de fundamental importancia comprender hoy en día para superar el “corsé” que a la participación india imponen las instituciones democráticas de corte occidental y liberal, al mismo tiempo que permite ver los procesos incipientes de construcción positiva de una hegemonía alternativa autónoma de los pueblos indios. Dicho de otra manera, permite analizar los elementos de “oposición” dentro de las reglas de juego del sistema político republicano (contrahegemonía) y de “alternatividad” (hegemonía alternativa). Así, la construcción de una hegemonía alternativa va más allá de la resistencia y oposición a la república criolla, y apunta a la “*reconstitución de los valores propios*” (Antezana en Ribera 1986:XVI).

Por otra parte, al no poner el énfasis en el análisis de la participación india las instituciones republicanas de la democracia formal, podremos observar el accionar de los movimientos sociales, que desplazan los “lugares” de la política a espacios externos a esas instituciones republicanas.

2) EL FENÓMENO RECURRENTE DE REBELIÓN INDÍGENA. “DONDE LO MÍTICO, LO IDEOLÓGICO Y LO HISTÓRICO VAN JUNTOS”¹⁶

“Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre, dijo el Inka Yupanqui a los españoles. Nosotros, los campesinos quechuas y aymaras, lo mismo que los de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo ” (Manifiesto de Tihuanacu, La Paz, 30 de Julio de 1973¹⁷).

En la Bolivia andina existe un fenómeno recurrente de rebelión indígena quechua-aymara, desde la etapa tardía de la colonia hasta nuestros días, sustentado en una **“cultura rebelde”** (Rivera 1986), depositaria de la **memoria histórica subjetiva** de lucha contra el orden colonial ilegítimo – memoria larga – que se combina con la experiencia rebelde vivida en cada momento histórico – memoria corta. Esta cultura rebelde ha pasado por períodos de latencia, donde ha primado la sumisión frente a la rebeldía, y por ciclos de mayor intensidad en que los pueblos indios han imaginado profundos cambios donde *“un tiempo se acaba para dar paso a otro”* (Hylton y Thomson 2003:7). La memoria larga dota de un sentido de trascendencia histórica a las rebeliones indígenas, de un sentido de continuidad que se ve reflejado en sus objetivos, en sus mitos y referentes históricos, en sus métodos.

En sus **objetivos** y en su **imaginario anticolonial**, pues la continuidad de la situación colonial hasta nuestros días, da vigencia a las luchas anticoloniales del pasado: *“Es la experiencia presente de discriminación racial la que sirve de elemento catalizador de la memoria histórica colectiva y de la reivindicación de un pasado glorioso”* (Rivera 1986:142, el subrayado es mío). Dicho de otra manera, la situación de explotación económica y discriminación racial y cultural que se ejerce contra los pueblos indígenas bolivianos desde la colonia hasta nuestros días, da vigencia – en el presente - a las luchas anticoloniales del pasado, en las que, con grandes dosis de mitificación y de reinención creativa de la historia, las rebeliones posteriores enraizan sus discursos y sus prácticas, dotándolas de un profundo sentido de emancipación indígena y de deuda histórica. En definitiva, *“un mirar atrás que es también ir hacia delante”* (Antezana en Rivera 1986:XV), enmarcado en la concepción cíclica de la historia propia de las culturas andinas. Así, quedan ligados presente, pasado y futuro en torno a una utopía de autodeterminación indígena, construida en torno a la restitución - a futuro - de los valores de una sociedad indígena imaginada - referida al pasado precolombino, moralmente perfecta y distinta de la civilización occidental. En esta utopía se entremezclan elementos históricos, ideológicos y míticos. Ejemplo de ésta concepción es la frase que la tradición oral atribuye a Tupac Katari momentos antes de morir descuartizado en el año 1781: *“Yo muero, pero mañana volveré convertido en miles de miles”*

¹⁶ Antezana en Rivera 1986:XVI

¹⁷ En Rivera 1986, anexo 4.

La utopía que alienta las rebeliones indígenas del presente está, pues, alumbrada por un pasado a caballo entre la historia y el mito, que utiliza como elemento movilizador y generador de una identidad colectiva andina. Es un caso claro de lo que Williams denomina “**tradición selectiva**” al servicio de una construcción de una hegemonía alternativa: “*una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social (...) Se utiliza una versión del pasado con objeto de ratificar el presente y de indicar las direcciones del futuro*” (Williams 2000:137-139).

En sus **métodos y tácticas**, pues la rebelión se convierte en el lenguaje fundamental a través del cual el indio formula sus demandas a la sociedad al igual que la represión militar y la masacre son las respuestas históricas del Estado a estas demandas. Así, el campo político boliviano queda atrapado a caballo entre “la violencia rebelde y la violencia estatal” (Rivera 1986:16), configurando lo que Albó denomina “una cultura política confrontacional” (Albó 1993:13). Esto no quiere decir que la rebelión sea el único método de resistencia indígena al orden colonial dominante, sino que es uno de los métodos más significativos y persistentes en la historia, sin dejar de reconocer la existencia de otros métodos como la negociación con el poder hegemónico y las luchas jurídicas y jurisdiccionales. También existen resonancias históricas en las estrategias indias de **asedio material y simbólico**, como es el caso del cerco a La Paz, que ha realizado la rebelión de Tupak Katari y replicaron las organizaciones vecinales de El Alto durante la guerra del gas, el bloqueo de las vías de acceso, que ha sido una táctica insurgente campesina-indígena de larga data y, aunque más modernas pero ya tradicionales, las huelgas de hambre, como la que realizasen cuatro mujeres mineras en los años ochenta para derrocar la dictadura de Banzer, método que reprodujeron los sindicatos campesinos y las clases medias en la guerra del gas.

3) FASES HISTÓRICAS DE LA REPÚBLICA BOLIVIANA Y CICLOS DE INSURGENCIA INDÍGENA (1825-1985)

La socióloga y antropóloga boliviana Silvia Rivera, en su texto “*Oprimidos pero no vencidos. Luchas de los campesinos aymara y quechuas de 1900 a 1980*”, sostiene que en la historia republicana han existido varios “**ciclos rebeldes**”. Para el análisis de estos ciclos rebeldes, la autora divide el periodo republicano – hasta 1980 - en dos etapas: oligárquica (1825-1952) y nacionalista revolucionaria (1952-1980). Para este trabajo, estableceré tres etapas históricas de análisis, siguiendo a Rivera, pero ampliando el hilo histórico hasta el presente: la primera, la **etapa oligárquica**, desde 1825 hasta la revolución de 1952, la segunda, la **etapa nacionalista revolucionaria**, de 1952 hasta 1985, y la **etapa neoliberal**, de 1985 hasta nuestros días. La última etapa, por estar aún vigente, será analizada como contexto de la guerra del gas en la tercera parte de este trabajo y no en esta introducción histórica.

a. La etapa oligárquica: del colonialismo español al colonialismo interno. El sueño del “desaparecimiento lento y gradual de la raza india”¹⁸

En esta etapa, según Rivera, hubo tres ciclos rebeldes: la insurrección de Zárate Willka en 1899, el ciclo rebelde de 1910-1930 y la rebelión general de 1947. En el medio, la Guerra del Chaco (1932) produjo las primeras condiciones de posibilidad para una ciudadanía indígena y para la revolución de 1952.

Las “dos repúblicas”- la república de españoles y la república de indios - que instauraron las Leyes de Indias (1680), si bien estructuraron, legalizaron e institucionalizaron la dominación colonial con una sistematicidad sin precedentes, fueron también funcionales a los pueblos indígenas pues respetaban el espacio de autogobierno intracomunitario, en una especie de “pacto de reciprocidad” asimétrico con la colonia (Platt 1988).

Durante la época oligárquica - en la que ni indios ni mujeres tenían status ciudadano - el proyecto de exterminio cultural, explotación económica y exclusión política estuvo articulado en torno a la disolución y saqueo de las comunidades indígenas o ayllus¹⁹, en un intento de derribar las fronteras del autogobierno indígena y las bases de su reproducción material y cultural, contribuyendo al mismo tiempo a la expansión del latifundismo criollo.

Entre 1866 y 1868 se produjeron varios intentos de legalizar la usurpación de tierras comunales indias, que dieron pie a varios levantamientos indios entre 1869 y 1870 y que culminaron en la insurrección general que derrocaría al general Melgarejo, artífice de las leyes usurpatorias. El segundo embate contra la territorialidad comunitaria indígena tuvo lugar en 1874, cuando se promulgó la Ley de Exvinculación, que abolía la comunidad, expropiando las tierras comunitarias para su posterior reparto entre la oligarquía criolla terrateniente y convirtiendo a los comunarios en mano de obra gratuita adscrita a las haciendas. Estos procesos allanaron el camino para la rebelión indígena de 1899 liderada por Pablo Zárate “Willka”²⁰, que se desarrolló en el marco de la “revolución federal”.

A fines del siglo diecinueve, la crisis de la oligarquía de la plata - asentada en el sur del país - sumada a la pujanza comercial de La Paz - en el norte - produjo grandes tensiones regionales que culminarían en el enfrentamiento liberal-conservador entre el norte y el sur del país. La victoria liberal, no obstante, se nutrió del fundamental aporte de las milicias indias de Zárate Willca que en la primera fase de la guerra luchó con los liberales. En un primer momento, Willca defendía las instituciones republicanas y veía en

¹⁸ Censo de 1900, citado en Rivera 1986:17.

¹⁹ Comunidades territoriales y de parentesco, unidades organizativas y socioeconómicas básicas de la cultura andina.

²⁰ Para mayor detalle, ver la monografía de Condarco Morales (1982)

el liberalismo una opción para la abolición de los privilegios de casta y de las instituciones coloniales vigentes en Bolivia, como los servicios personales obligatorios. Buscaba una alianza entre el partido liberal y los jefes indígenas y el reconocimiento de las nacionalidades andinas en la estructura política republicana. Pero pronto se haría consciente del carácter "intra-casta" (Rivera 1986:16) de la confrontación entre liberales y conservadores y desarrollaría una agenda política autónoma: restitución de las tierras comunales, lucha contra la ofensiva del criollaje latifundista, desconocimiento de la autoridad de liberales y conservadores en la dirección de las tropas indias y constitución de un gobierno indio autónomo (Condarco Morales 1982:420). Las tropas de Willka serían diezmadas y derrotadas, marcando un punto de inflexión en esta etapa de la república - a partir del cual se instaura una auténtica hegemonía criolla que no será quebrada hasta la Guerra del Chaco (1932) - sustentada en creencia de la **inevitabilidad de la extinción de la raza autóctona**.

Tras un período de "pax liberal", en 1910 comenzó un nuevo ciclo rebelde en el altiplano paceño, que duraría hasta 1930, articulado en torno a la defensa de las tierras comunitarias indias, esta vez con una mezcla de estrategias violentas y pacíficas. Destacan, en esta etapa, los complejos procesos jurídicos y judiciales llevados a cabo por las comunidades indígenas para hacer valer los títulos de propiedad otorgados por la colonia a los mallkus y jilakatas²¹ que, por ser individuales, no contradecían la ley de exvinculación. En esta etapa, las comunidades indias recuperaron un número significativo de tierras comunitarias y resurgió el discurso anticolonial, latente desde la derrota de Zárate Willka.

A finales de los años veinte, la relativa prosperidad liberal se esfumaba y el país entraba en crisis. De esta época datan las primeras leyes laborales y los primeros sindicatos agrarios. Por otra parte, la penetración del capital extranjero, sobre todo estadounidense, se intensifica en esta época. El Estado enfrentaba una gran crisis de legitimidad al empezar las acciones bélicas contra Paraguay en 1932. La derrota de Bolivia en la Guerra del Chaco, marcó el inicio del fin de la etapa oligárquica de la república.

Durante la Guerra del Chaco contra Paraguay, el Estado oligárquico realizó levas forzosas en las comunidades indígenas, que algunos comunarios acataron con la esperanza de obtener un cierto status pre-ciudadano. En la guerra, los combatientes indios entraron en contacto con otros movimientos sociales y se produjeron las primeras articulaciones entre campesinos rurales y obreros urbanos. En la posguerra surgieron nuevos partidos populares y de izquierda, entre ellos el Movimiento Nacional Revolucionario, que después liderará la revolución de 1952. Surgió también un fuerte sindicalismo obrero y campesino de influencia anarquista.

²¹ Autoridades indígenas, vigentes hasta nuestros días.

Entre 1939 y 1947 (Solón 1999) este sindicalismo campesino embrionario protagonizó numerosas huelgas de brazos caídos para reivindicar su derecho a la tierra y la supresión de los servicios personales obligatorios. Data de esta época el primer decreto de sindicación obligatoria, que será uno de los marchamos de la revolución del 52. En este período se produce un “rebasamiento” de los lugares comunes de la política oligárquica por parte de los movimientos sociales, que anuncia su ocaso.

En 1942 se produjo el Primer Congreso de Indígenas de Habla Quechua y en 1945 el Primer Congreso Indígena Nacional en La Paz. En aquella ocasión, los indios vestidos de indios ingresaron por primera vez en la Plaza Murillo – sede de gobierno - desde que en 1925 les fuese prohibida la entrada en su vestimenta tradicional, en un acto simbólico que suscitó grandes protestas de parte de la oligarquía paceña y concluyó, el mismo año, con el colgamiento del presidente Villaroel, “el padre de los indios”, por una multitud enardecida. La reivindicación india de tierra y de supresión del trabajo en servidumbre (pongaje) no fue atendida por el Congreso y a partir del año siguiente – en 1946 – empezó un nuevo ciclo de insurgencia campesina e indígena, que Rivera (1986) califica de “rebelión general”, con fronteras geográficas dispersas y capacidad de irradiación a todo el territorio nacional, si bien tuvo dos focos importantes: la región del Titicaca en el departamento de La Paz – aymara – y la provincia de Ayopaya en Cochabamba - quechua.

b. La etapa del nacionalismo revolucionario: de indios a campesinos.

La revolución de 1952, de la cual es heredera la república boliviana actual, trajo consigo el ensanchamiento formal de la ciudadanía con la inclusión de mujeres e indígenas, una reforma agraria, la nacionalización de las minas para fortalecer el sector estatal de la economía y un proceso de sindicalización obligatoria y de sindicalismo para-estatal.

El agotamiento de la república de castas y un amplio movimiento social, con bases sindicales y urbanas, hicieron posible que el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) liderase esta revolución nacionalista, que, sin embargo, pronto derivó en una restauración oligárquica apoyada por la burguesía criolla “emenerista” y en un proceso de militarización y autoritarismo. Así, esta etapa histórica quedaría dividida en dos partes: la participativa, hasta 1964, y la autoritaria.

En esta etapa nacionalista revolucionaria - bajo una visión modernizadora que era una nueva versión de la negación del indio - se intentó convertir al “indio” en “campesino”, en un proyecto de homogeneización cultural que veía al indio como el principal límite a la constitución de la nación boliviana. En esta etapa, se buscó la “integración” del indio en la sociedad nacional, en base a tres procesos de gran importancia durante los primeros años de la revolución: el reparto de tierras que auspició la reforma agraria, la

conformación de un sistema de sindicación obligatoria paraestatal y, no menos importante, el proyecto de ampliación de la educación rural como proyecto “civilizadorio”.

El Estado mostró pronto su estrategia de manipular a los movimientos sociales a través del sindicalismo paraestatal. En 1964 inició una etapa de militarización del Estado y de mano dura con el movimiento sindical, que pretendió además aislar los sindicatos campesinos de los obreros, a través del denominado “pacto militar-campesino” que no era sino una forma de ejercer un férreo control estatal sobre el campesinado, utilizándolo incluso como fuerza de choque contra el movimiento obrero, especialmente contra el minero, su brazo más vanguardista. Otra consecuencia perversa del sistema de sindicación campesina obligatoria estuvo en la sustitución forzosa de las organizaciones y autoridades tradicionales de los ayllus por los sindicatos²².

La sindicación obligatoria de esta época, apropiada después por los sectores subalternos, es origen del vigor que ha tenido el sindicalismo – más que los partidos políticos – en la defensa política (no sólo sindical) de los sectores subalternos y en el desplazamiento de la política de las instituciones del Estado a las calles y lugares de acción sindical.

El surgimiento del indianismo katarista²³

Tras un breve período de apertura democrática (1970-71), la dictadura de **Hugo Banzer** (1971-78) hizo desaparecer por completo los contornos de la revolución nacionalista, estableciendo las bases para las reformas neoliberales que veremos en el siguiente capítulo. Desnaturalizada la revolución y rotos los lazos que unían al sindicalismo con el Estado, el campo político boliviano se polarizó en una formación que llegará hasta nuestros días: por una parte, el polo oligárquico que detenta de nuevo el poder del Estado y, por otra, los movimientos sociales excluidos de las instituciones de gobierno de la república.

La desaparición de las estructuras cuasi feudales de las haciendas que promovió la reforma agraria del 53, provocó una primera ola de migración de aymaras del altiplano paceño a la ciudad de La Paz. Este proceso de migración interno tuvo una fuerte influencia en la conformación del indianismo katarista en los años setenta, como una alianza india campo/ciudad, con base en los líderes campesinos aymaras del área rural, cansados de la manipulación estatal de sus sindicatos, pero con un fuerte sustento intelectual e ideológico en los colectivos de aymaras urbanos, que como “grupo de frontera” en contacto

²² Lo que no se logró en todo el territorio nacional, en el Norte de Potosí todavía hoy existen los ayllus. Cabe aquí hacer un alto en el camino para aclarar la particular naturaleza de los **sindicatos campesinos de base**, que organizan la vida social y productiva de la comunidad, así como las relaciones de la comunidad con otras instancias, mucho más allá de las funciones estrictamente sindicales. Así, el sindicato campesino de base es, desde la revolución del 52 hasta hoy, una organización comunitaria-campesina total, donde se superponen formas las organizativas tradicionales con las propiamente sindicales.

²³ Derivado de Tupak Katari, mito fundante del indianismo katarista.

diario con la sociedad *q`ara*²⁴ y con la discriminación racial que persistía pese a la revolución, generaron una particular conciencia de la exclusión étnica, que regeneró la identidad india como articulador político. El indianismo katarista denunció que tras veinte años de revolución nacionalista: **“los indios somos extranjeros en nuestro propio país”** (Manifiesto de Tiwanacu 1973, en Rivera 1986, anexo 4) y empezó a construir un proyecto político, cultural y sindical autónomo – beligerante con la derecha y con la izquierda criolla - utilizando como identidad movilizadora la “indianidad”: **“No somos indios, pero con el nombre de indios nos oprimieron y con el nombre de indios nos vamos a liberar”** (Documento Constitutivo del Partido Indio, en Pacheco 1992:33).

El indianismo katarista tuvo una gran capacidad de irradiar su ideología a los sindicatos campesinos paraestatales, generando un proceso de autonomía con respecto al Estado que fue parcialmente interrumpido en 1971, con la dictadura de Banzer. Los nuevos dirigentes campesinos, contrarios al pacto militar-campesino, enfrentaron la represión y el exilio y el indianismo katarista se refugió en organizaciones de corte cultural que pasaron desapercibidas al dictador, y que sin embargo irradiaron la ideología indianista, con un fuerte contenido político, a través de programas de radio en aymara y de otras manifestaciones culturales. Así, en los años setenta, el indianismo katarista se constituyó en vínculo identitario entre los aymaras rurales y urbanos, floreciendo en La Paz, Oruro y en el altiplano rural.

En 1974 Banzer interrumpió la vigencia de los partidos y los sindicatos por tiempo indefinido, en lo que fue un arma de doble filo, pues en la clandestinidad el sindicalismo reafirmó su autonomía con respecto al Estado y se hizo cada vez más permeable a las posiciones kataristas. En el campo, el Pacto Militar-Campesino se hizo insostenible ante los líderes campesinos, fuertemente vinculados al indianismo katarista. El katarismo, fue tachado por el gobierno de Banzer de extremista y de ser financiado desde el exterior, bajo el discurso anticomunista. En las cárceles, los líderes kataristas tuvieron contactos con los líderes de la izquierda criolla y sufrieron episodios de discriminación, lo que avivó la actitud beligerante del indianismo con la izquierda criolla (Rivera 1986:133).

A finales de 1977 se inició un amplio movimiento de protesta contra el gobierno de Banzer, suscitado, tanto por la ausencia de derechos civiles y políticos, como por su política económica que había llevado a un fuerte deterioro de los salarios reales. La protesta comenzó con la huelga de hambre de cuatro mujeres mineras que reclamaban la vuelta de sus esposos del exilio – relatada en primera persona Domitila Chungara en *“Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia”* (Viezzler 1978) – y se extendió como un reguero de pólvora, con la participación de más de mil personas desde toda la geografía del país. El movimiento terminó a finales de enero de 1978, con la

²⁴ En aymara, “q`ara” significa blanco.

caída del gobierno de Bánzer, la convocatoria de elecciones generales y una amnistía general para los presos políticos.

La herencia nacionalista revolucionaria

Puesto que esta etapa está en el sustrato de la etapa presente, cabría hacer unos comentarios sobre la herencia nacionalista revolucionaria, que contiene procesos contradictorios para los sectores subalternos.

Por una parte, los gobiernos de la etapa nacionalista revolucionaria, a través del sindicalismo paraestatal, intentaron - y consiguieron en parte - **cooptar** y desvirtuar las demandas de los sectores subalternos, generando **divisionismo** entre ellos. Además, el nacionalismo revolucionario, pese a proclamar la ciudadanía universal, en la práctica, se sustentó en **prácticas excluyentes** de corte colonial aún vigentes en la sociedad boliviana, devolviendo las instituciones del Estado a manos de las oligarquías criollas.

Pero por otra parte, la experiencia organizativa adquirida en los sindicatos para-estatales y posteriormente en los autónomos, el discurso de ensanchamiento de la ciudadanía de la revolución y la reforma agraria, dejaron también una conciencia irreversible entre los sectores subalternos de haber conquistado legítimamente un espacio de **inclusión y ciudadanía** por el que seguirán luchando.

La primera herencia generó las insurgencias indígenas antiestatales que se posicionan fuera del sistema político y que, motivadas por un sentimiento de exclusión, apelan a la **diferencia** india y generan proyectos de corte nacionalista indigenista. No demandan inclusión, demandan autogobierno indígena.

La segunda herencia sin embargo, articuló una demanda de recuperación del espacio ilegítimamente arrebatado ante el Estado, una demanda de **igualdad** ante las élites criollas y mestizas, que aún hoy está vigente en las organizaciones indígenas que juegan dentro del sistema democrático del estado postrevolucionario.

Ambas herencias están vigentes en nuestros días y las veremos al analizar el campo político boliviano en el siguiente capítulo.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

SEGUNDA PARTE: LA GUERRA DEL GAS

I.- EL CONTEXTO: DE LA ETAPA NEOLIBERAL AL PRESENTE

1) De campesinos a pobres. Del discurso nacionalista al discurso del desarrollo²⁵

Según las Naciones Unidas, Bolivia es el país con peores indicadores de Desarrollo Humano de América del Sur. En el continente Americano, los indicadores de desarrollo bolivianos sólo están por encima de los de Haití, Nicaragua, Guatemala y Honduras (PNUD 2003).
--

Bolivia, según el último censo (INE 2001a), es una república con 8.3 millones de habitantes, de los cuales el **62% se considera miembro de alguno de los grupos étnicos originarios**, siendo mayoritarios los quechuas – el 31% de la población boliviana - y aymaras – el 25% - , seguidos de otras etnias que suman el 6% de la población (INE 2001a).

Este país, que se gobierna en régimen formalmente democrático desde 1982, se encuentra inmerso desde 1985 en un proceso reforma estructural de corte neoliberal, cuyo objetivo principal consiste en garantizar la estabilidad económica, en un contexto de crecimiento económico moderado. En el año 1985, el gobierno inauguró la **“Nueva Política Económica”** de corte neoliberal con el emblemático Decreto Supremo 21060. Este decreto desmanteló la minería estatal y, consecuentemente, los poderosos sindicatos mineros – que eran entonces la vanguardia del movimiento obrero. El proceso de “relocalización” minera produjo el despido de más de 27.000 mineros, que fueron además expulsados de los campamentos mineros donde habían vivido con sus familias por generaciones. Al mismo tiempo, se produjo un paulatino empobrecimiento del sector campesino. Ambos procesos solapados, la relocalización minera y la crisis en el campo, produjeron una nueva ola de migración campo-ciudad que tiene su cara más visible en los barrios peri-urbanos de la ciudad de El Alto. Según el último censo (INE 2001) el 63% de la población boliviana es urbana y, mientras la población rural está prácticamente estancada, las ciudades crecen al 3.7% anual (INE 2001), generando nuevas bolsas de exclusión y pobreza en los cinturones urbanos.

La docilidad y las convicciones neoliberales de los gobernantes bolivianos - entre los que destaca Sánchez de Lozada, el “gran reformador neoliberal” - han convertido a Bolivia en un auténtico laboratorio del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y en su alumno más ortodoxo dentro del contexto latinoamericano. Estas medidas, tan incapaces de generar crecimiento económico, como de generar redistribución orientada a la reducción de la pobreza, han producido un escenario galopante de crisis económica, social y política, abierta en 1998, declarada en 2000 y vigente hasta nuestros días,

²⁵ Capítulo elaborado a partir del Segundo Informe de Progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio Bolivia 2002 (PNUD 2003), del Informe de Desarrollo Humano de Bolivia 2003 (PNUD 2002b), el Informe de Desarrollo Humano de Género en Bolivia 2003 (PNUD 2002b), el Censo 2001 (INE 2001a) y el Mapa de Pobreza (INE 2001b). También a partir de Albó (1993).

que está en el sustrato estructural de los levantamientos populares del año 2003 (febrero negro y la guerra del gas).

Desde el año 2000, en que la crisis económica se consolida, Bolivia se embarca, de la mano de los organismos financieros multilaterales, en la construcción de un marco de lucha contra la pobreza, dentro de la ortodoxia de las políticas de ajuste estructural: (1) En el año 2000 se aprueba la Ley de Diálogo Nacional, que reglamenta la asignación de los recursos provenientes del alivio de la deuda del programa HIPC II (Heavily Indebted Poor Countries) del Fondo Monetario Internacional. (2) En el año 2001, se elabora la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), que establece, tanto las medidas de carácter social para superar la pobreza, como el escenario económico que se debe dar para su financiación. (3) En agosto de 2002, tras las elecciones en las que saldría victorioso Sánchez de Lozada, el gobierno promulga el Plan Bolivia, reconociendo la urgencia de superar la crisis económica.

Pese a estas medidas, la situación no mejora y la pobreza alcanza a cerca de dos tercios de la población, mientras que en América Latina la media está en el 43% (PNUD 2003).

Si bien hasta 1998, un crecimiento del PIB de alrededor del 4% permitió una muy ligera tendencia a la reducción de la pobreza y un mantenimiento de las tasas de extrema pobreza, a partir de ese año y hasta 2002, la media del crecimiento del PIB alcanzó sólo un 1.5%. Teniendo en cuenta que la población creció a una tasa mayor (2.3%), el ingreso per capita se redujo y la pobreza aumentó, especialmente la extrema pobreza (PNUD 2003). El estancamiento económico, sumado a las insuficientes políticas redistributivas, los recortes presupuestarios en gasto social realizados en el marco de las políticas de ajuste estructural y el pago de la deuda externa (que equivale al 55.5% del PIB) se ceba en las clases populares y en la población indígena. El problema de la pobreza se agudiza al considerar los siguientes factores, según el PNUD (2002b): (1) Las características del crecimiento económico, con tasas muy bajas y que se ha concentrado en sectores intensivos en capital y no en mano de obra. (2) La desigualdad y concentración de ingresos. (3) Las características del mercado laboral, donde el 54% de la población está ocupada en sectores informales de la economía, con severos problemas de precariedad.

Las metas establecidas en la EBRP requerían un 5% anual de crecimiento, de forma que se hacen inviables: las políticas bolivianas de reducción de la pobreza fracasan. El PNUD, en su Segundo Informe de Progreso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2002) anuncia que el objetivo de reducción de la extrema pobreza (menos de un dólar al día) a la mitad entre 1990 y 2015 será prácticamente imposible de cumplir por el Estado boliviano.

Al mismo tiempo, los indicadores de desarrollo humano, que hasta el año 2000 habían experimentado una tendencia positiva, inician una lenta pero sostenida caída, caracterizada por el Informe de Desarrollo Humano de 2002 como una **“inflexión en el proceso de desarrollo”**. El Índice de Desarrollo Humano, compuesto por indicadores de esperanza de vida, educación e ingresos, empieza a caer.

Pero la crisis no viene sólo por el lado del estancamiento económico: la ya tradicional desigualdad no sólo no mejora sino que se agrava, realidad que se refleja en las enormes brechas en los indicadores de desarrollo humano, particularmente entre ricos y pobres. Los siguientes indicadores ponen esto de manifiesto (PNUD, 2003):

- ❑ En Bolivia, el promedio de ingreso del 10% de la población con más altos ingresos es 25 veces el ingreso del 40% de la población más pobre (siendo esta relación de 1 a 15 en el promedio de América Latina).
- ❑ Dividiendo a la población de Bolivia en cinco franjas en función de su ingreso, desde los más pobres hasta los más ricos, obtenemos que el primer sector, el de los más ricos, participa en un 60,5% de los ingresos del país, mientras que el quinto sector, el de los más pobres, obtiene un escaso 3% de los mismos.
- ❑ Las mujeres bolivianas, a igual actividad laboral, ganan la mitad menos que los hombres.

Bolivia, se configura en nuestros días como uno de los países con mayores índices de **desigualdad** y **pobreza** de América Latina. Albó (1993) señala que tras la relativa paz y estabilidad boliviana dentro del contexto Sudamericano, se alimentan estructuras de violencia que requieren soluciones igualmente estructurales, generando lo que denomina una “paz negativa”, sustentada en profundos desequilibrios y desigualdades sociales, agudizadas a partir de la aplicación de la ortodoxia neoliberal desde 1985. En este sentido, el mismo autor señala que:

“Las limitaciones de orden material y conceptual de la democracia boliviana – escasa capacidad redistributiva del ingreso y fuerte tendencia a la concentración tanto de la riqueza como de la participación política – son obstáculos para que los grupos sociales de nuestro país superen una cultura política confrontacional y avancen hacia prácticas más consensuadas y negociadas” (Albó 1993:13, el subrayado es mío)

2) De la política “pluri-multi” a un nuevo ciclo rebelde indígena-popular

“Octubre no fue un fenómeno coyuntural, fue el resultado del proceso de acumulación de las luchas sociales y el quiebre de la sociedad dominante que se inició en el año 2000” (Patzí 2004:11)

Varios autores coinciden en apuntar que desde el año 2000 hasta el presente, Bolivia está inmersa en un nuevo ciclo rebelde, articulado en torno a la lucha contra un **contexto neoliberal de matriz colonial** (Albó 1993:20). Según Patzi, la especificidad de este ciclo con respecto a otros ciclos históricos estaría en la *“irradiación de la cultura política indígena”* a otras esferas y espacios subalternos, articulando las luchas de clase con las de orden étnico. García Linera (2004:12) constata también que *“en la última década se observa una emergencia de la etnicidad que constituye un factor de cohesión identitaria de primer orden y ha contribuido a estructurar poderosos marcos de movilización”*. Así, se supera la etapa de desorientación que se produjo en los movimientos sociales con la privatización y quiebra de la minería y la consiguiente pérdida de horizonte del sindicalismo minero, que era la organización y la identidad con más capacidad de movilización y hegemonía dentro del polo subalterno (Zavaleta 1983).

Hasta el año 2000, en Bolivia parecía existir una hegemonía total de la economía del capital y del sistema político liberal. Además, el Estado creía haber superado la “problemática indígena” mediante la política multicultural del primer gobierno de Sánchez de Lozada (1994-1997), denominada sarcásticamente por sus detractores como la política de lo “pluri-multi”. El neoliberalismo había trascendido el espacio ideológico y el económico para convertirse en un “proceso social total” (Williams 2000:129), en un “proceso social vivido” (idem, 130), que comprendía además una política de modernización cultural de segunda generación y que partía del reconocimiento de las identidades originarias, pero sin modificar las estructuras de poder de corte colonial que mantienen a “los indios” en lugares más desfavorecidos de la sociedad boliviana, privándoles de oportunidades de vida. Así, la política “pluri-multi” fue utilizada como una forma del poder hegemónico de “controlar, transformar e incorporar” (Williams 2000:135) los procesos contrahegemónicos indigenistas, que logró atrapar a un buen número de los intelectuales del indianismo katarista. La política “pluri-multi” era esencialmente un nuevo proyecto civilizatorio, para una coyuntura donde hubiese sido inaceptable negar o pretender extirpar lo indígena. Así, lo “pluri-multi” se configura como una etapa del proceso hegemónico colonial, como una cooptación de la legitimidad política y la visibilidad cultural obtenida por los indígenas en los años setenta y no como un proceso emergente de auténtico cambio.

Sin embargo, el fracaso de la política “pluri-multi” queda constatado con el surgimiento del presente ciclo de insurgencia indígena, en el que las identidades étnicas han sido fundamentales en la identificación

de un nuevo enemigo de corte colonial: las políticas neoliberales, con su práctica inclemente de privatización y transnacionalización de la economía. La “guerra del agua” (2000), el levantamiento popular de septiembre de 2000, el bloqueo de caminos de junio de 2001, la revuelta de los coccaleros en febrero de 2002, “febrero negro” (2003) y, por último, la “guerra del gas” (2003), forman parte, pues, del mismo ciclo rebelde.

II.- LOS ACTORES Y EL CAMPO POLÍTICO

Es importante hacer una breve descripción de los actores hegemónicos y contrahegemónicos que, actualmente, juegan en el complejo campo político boliviano y de su correlación de fuerzas, pues posteriormente, cuando abordemos la guerra del gas, hablaremos de ellos.

2) Los polos antagónicos y sus actores

Según García Linera (2004), el campo político boliviano se estructura actualmente a partir de dos polos antagónicos, que se organizan en torno a los ejes étnico-cultural (indígenas / criollos), de clase (trabajadores / empresarios) y regional (occidente / oriente). Si bien en ambos polos existe una gran diversidad de actores, considero que el contrahegemónico es un **polo emergente** – con aspectos alternativos y de oposición (Williams 2000:146) - pues su articulación para trascender las demandas sectoriales y coyunturales y hacer frente común de características estratégicas que articule las diversas formas e historias organizativas, identidades y agendas, es aún limitado. Coincido con García Linera en que *“el polo indígena-plebeyo debe consolidar una capacidad hegemónica, entendido esto como liderazgo intelectual y moral sobre las mayorías sociales del país”*.

En el polo contrahegemónico, se sitúa el movimiento indígena, tanto en su vertiente rural-campesina como en su vertiente obrero-urbana. En términos muy generales, proponen una economía centrada en el mercado interno, que tuviese como eje la comunidad campesina y un protagonismo indígena en la dirección del Estado. Los proyectos contra hegemónicos están anclados en el occidente boliviano, sobre todo en sus regiones andinas, y sus focos urbanos más significativos están en la ciudad de El Alto y Cochabamba.

En el polo hegemónico, la identidad discursiva y movilizadora es de corte regional, articulada por el proyecto de autonomía de la “media luna” del pujante oriente boliviano, proyecto que tiene su capital en la ciudad oriental de Santa Cruz de la Sierra. Propone una vinculación a los mercados externos, promoción de la inversión extranjera, subordinación del Estado a los negocios privados y preservación

del “viejo orden” que ha permitido la constitución y conservación de una sociedad postcolonial dominada por las élites criollas. Este proyecto tiene sus bases en el este y sureste de Bolivia, está sustentado por las élites criollas, dominando los partidos políticos tradicionales, que sustentaban el gobierno de Sánchez de Lozada.

Los actores fundamentales del polo contrahegemónico – todos ellos vinculados a las movilizaciones que tuvieron lugar durante la guerra del gas, son:

- **Central Sindical Única de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB) – Movimiento Indígena Pachacuti (MIP)²⁶, liderados ambos por Felipe Quispe:**

Movimiento de base étnica – campesina, de corte indianista, que aglutina el movimiento indígena aymara y representa el punto más extremo del polo contrahegemónico. Tiene una gran capacidad de movilización del mundo aymara rural y urbano de La Paz y sus métodos de presión – fundamentalmente el bloqueo de caminos – han puesto varias veces en jaque al poder establecido. Su proyecto político se articula en torno a la autodeterminación de las naciones indígenas, sobre todo la aymara. Si bien el MIP ha obtenido 6 diputados en 2002, la vía electoral no es su prioridad.

- **Central Obrera Boliviana (COB), liderada por Jaime Solares:**

Movimiento sindical obrero, con identidad de clase, cuya mayor capacidad de movilización está en el área urbana, en los sectores de servicios, universidades, jubilados y gremialistas. Agrupa lo que queda de la antigua estructura sindical boliviana que tenía su baluarte en los trabajadores de las empresas públicas, como la minería, y que sufrió un duro golpe con el proceso de privatización de corte neoliberal que se impuso en Bolivia desde 1985. Su discurso es extraordinariamente radical, pero su capacidad movilizadora es limitada y fundamentalmente urbana, mediante marchas y huelgas.

- **Central Obrera Regional de El Alto (COR) – Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE)²⁷:**

Movimiento urbano – popular, la COR está formalmente afiliada a la COB, pero tiene, sin embargo, su propia agenda y liderazgos. La FEJUVE está conformada por una tupida red de organizaciones vecinales de base – Juntas Vecinales – que tienen formas organizativas cercanas al sindicalismo campesino, sobre todo en las zonas periféricas de El Alto, nutridas de migrantes aymaras recientes. Actualmente tienen una gran capacidad de movilización, sustentada en su capacidad de completar

²⁶ Ambas organizaciones están bajo el mismo liderazgo. El MIP, partido político, fue creado para servir de instrumento electoral a la CSUTCB.

²⁷ La FEJUVE está afiliada a la COR y existen vinculaciones orgánicas y unidad de acción entre ambas.

desde El Alto el cerco aymara en torno a La Paz. Su identidad es de corte indígena-popular aymara y pivota entre inclinaciones insurreccionales y reformistas.

- **MAS – IPSP (Movimiento al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos) liderado por Evo Morales²⁸:**

Movimiento que intenta ocupar la izquierda política parlamentaria. Su origen está ligado al sindicalismo cocalero de El Chapare (Cochabamba), pero transita hacia una identidad de izquierda. El MAS nace como “instrumento político” de los sindicatos agrarios, que ante la ausencia de partidos políticos que representasen sus intereses, deciden formar un partido político propio, que responda a sus demandas y les represente en el Parlamento. Su identidad es fundamentalmente antiimperialista y de izquierdas, conteniendo también un indigenismo moderado. Es el proyecto contrahegemónico con más base social urbana y rural, con capacidad de irradiación nacional, y la opción más viable en el corto plazo para que Bolivia cuente con gobernantes indígenas. En las elecciones de 2002, lograron un segundo puesto. Pocos días antes de la votación, el embajador de los Estados Unidos manifestó que, de ganar el partido de Evo Morales, retiraría su apoyo a Bolivia. Desde la guerra del gas, el MAS lleva a cabo un proyecto netamente electoralista que apunta a que Evo Morales sea el próximo presidente de la república. Para ganar los votos de las clases medias, la cúpula del MAS está tomando posiciones moderadas que desvirtúan, en gran medida, su credibilidad ante sus bases sociales originales, más radicales.

- **Coordinadora del Agua y del Gas (liderada por Oscar Olivera):**

Quizás uno de los movimientos sociales más originales y exitosos del panorama boliviano. Se trata de una coalición flexible y temporal de distintos sectores urbanos y rurales de la región de Cochabamba, unidos en torno a la defensa y recuperación de la gestión pública con participación social de los recursos naturales, fundamentalmente el agua y el gas, a través de la utilización de métodos de movilización social extraparlamentarios y no electorales. Fue la protagonista de la denominada “guerra del agua” (2000), que se saldó con la expulsión de la empresa privada de capital internacional - Aguas del Tunari – concesionaria de la gestión del agua en la ciudad de Cochabamba. No posee una estructura estable, pero es capaz de articular una gran cantidad de movimientos sociales en momentos de crisis. Su carácter es netamente antineoliberal y de izquierdas.

En el lado hegemónico, los actores fundamentales son los que siguen:

²⁸ Ver Orozco Ramírez 2.005

- **Empresariado agroindustrial, también denominado “agropoder”**

Ubicado en el oriente y sur oriente de Bolivia, es el sector más reaccionario del panorama político boliviano, que ha sustentado la hegemonía de los partidos tradicionales y que ante su desprestigio se ha reagrupado en torno a cámaras de comercio y comités cívicos regionales. Abogan por el libre mercado, la inversión extranjera y la privatización. Hasta el último momento, apoyaron a Gonzalo Sánchez de Lozada. Este sector está articulando un proyecto separatista denominado “la media luna” – que contendría los departamentos del sur y del oriente del país – y tiene tintes neofascistas.

- **Partidos vinculados al gobierno de Sánchez de Lozada: MNR, NFR, MIR y UCS.**

Hasta la irrupción en el parlamento del MIP y del MAS, todos los demás partidos respondían a las élites criollas. El MNR, partido de Sánchez de Lozada, adalid del neoliberalismo en Bolivia, ha sido el más golpeado por los levantamientos populares de febrero y octubre de 2003, de forma que su viabilidad electoral está amenazada. “Goni” llegó a la presidencia de la república por segunda vez en las elecciones de 2002, con un escaso 22% de los votos, seguido de cerca por Evo Morales. Para gobernar, pactó primero con el MIR y la UCS, sumándose después el NFR. La incorporación de este último partido, dio a la coalición de gobierno mayoría cualificada – dos tercios de los votos - en el Parlamento. A partir de entonces, el gobierno de “Goni”, endiosado en su mayoría cualificada, inició una nueva etapa de arrogancia y de cese del diálogo con la sociedad civil. El MNR, vinculado a las élites criollas y a las compañías transnacionales que operan en Bolivia, actualmente conspira contra la democracia en su afán por impedir el juicio a “Goni” y a su gabinete y cualquier reforma estructural.

- **ADN:** El partido del exdictador Hugo Banzer fue prácticamente borrado del mapa en las elecciones de 2002. Sin embargo, su actual líder, Tuto Quiroga, encarna la propuesta más creíble de restauración moderada y democrática del neoliberalismo. Para futuros comicios, se presenta como la alternativa más viable a Evo Morales, del lado hegemónico.

2) Correlación inestable de fuerzas

Las elecciones de 2002 dieron un vuelco a la correlación de fuerzas en el Parlamento y en las instituciones democráticas, por la irrupción de fuerzas políticas del polo contrahegemónico en la política de Estado. Dos partidos originados en los movimientos sociales contrahegemónicos - que anteriormente actuaban en los márgenes de las instituciones de gobierno como movimientos sociales - se presentaron a las elecciones y obtuvieron una representación significativa: por una parte, el Movimiento al

Socialismo (MAS), liderado por el ex sindicalista cocalero²⁹ Evo Morales, alcanzó el 21% de los votos, obteniendo el segundo puesto apenas por detrás de Sánchez de Lozada; por otra, el Movimiento Indígena Pachakuti, con Felipe Quispe a la cabeza, logró el 6%. Los movimientos sociales habían optado por luchar, con una mano, en la arena parlamentaria y, con la otra, en las calles.

La histórica exclusión de los pueblos indígenas y las trabas a su participación democrática que sistemáticamente han impuesto los partidos políticos tradicionales, sumada a la fuerza de los sindicatos y a la existencia de una oposición parlamentaria autónoma, de corte progresista y nacionalista indigenista, vuelven a poner sobre el tapete que el sistema político boliviano encubre una “pigmentocracia” radical, de corte colonial, que bajo una formalidad democrática institucionaliza, sustenta, perpetúa y justifica la exclusión de los sectores indígenas, campesinos y populares y que conduce, en última instancia, a un desprecio por la vida y los derechos humanos de estos sectores excluidos.

Estos movimientos sociales ponen en cuestión la democracia representativa, son en sí mismos (y demandan al sistema político) mecanismos de democracia directa y participativa.

Pero no sólo están en crisis los partidos políticos tradicionales y la democracia formal. La transformación de los movimientos sociales contrahegemónicos en partidos políticos plantea no pocas incógnitas. Por una parte, se encuentran en minoría en el Parlamento, frente a fuerzas políticas hegemónicas más cohesionadas, de forma que su presencia podría dar una renovada legitimidad al sistema político existente, más que a transformarlo. Por otra, su incorporación a la política partidaria plantea un choque de culturas políticas y organizativas con respecto a sus bases indígenas-populares. Se plantean grandes incógnitas en cuanto a la pérdida de control de las bases sobre la actividad de las cúpulas de los partidos, perdiendo así su característica de representación directa. Esto podría producir un distanciamiento de las bases indígenas-populares con respecto de las cúpulas de los partidos, lo que reproduciría, como en el caso de los partidos tradicionales, un problema de mediación en la representación de los sectores indígenas y populares en las instituciones democráticas. En palabras de Stefanoni (2004:3) *“los nuevos desafíos han dado lugar a fuertes tensiones entre lo “político” y lo “social”, y entre las organizaciones sociales y las político-electorales, cuyas lógicas no siempre marchan en la misma dirección ni responden a temporalidades similares”*.

²⁹ En Bolivia existen usos tradicionales de la hoja de coca y es legal la producción de un limitado número de hectáreas, en la zona de Yungas (La Paz). La erradicación de la hoja de coca excedentaria, producida fundamentalmente en El Chapare cochabambino, es una de las políticas más controvertidas y emblemáticas que impulsan los Estados Unidos en Bolivia. Evo Morales era productor de coca en El Chapare y su liderazgo nace de su época de sindicalista cocalero.

Existe otro riesgo más, derivado del anterior, que fue puesto de manifiesto durante los levantamientos populares de febrero de 2003 – denominado “febrero negro” – y de septiembre-octubre – “guerra del gas”: las bases sociales de los partidos políticos contrahegemónicos siguen actuando como movimientos sociales, haciendo política fuera de los lugares de la “política formal”, de modo que estos partidos se ven, por un lado, rebasados por la radicalidad de sus bases y, por otro, en una papel ambiguo con respecto a la democracia formal, que apoyan, por una parte, pero por otra mantienen constantemente en jaque.

En definitiva, después de un período de relativa pasividad que fue inaugurado por las reformas neoliberales de los años ochenta y el duro golpe que supuso para el sindicalismo el desmantelamiento de las empresas estatales y la minería, el polo contrahegemónico está en un proceso de reorganización.

III.- ANTECEDENTES INMEDIATOS DE LA GUERRA DEL GAS: “FEBRERO NEGRO”

El antecedente inmediato de la guerra del gas fue el levantamiento popular denominado febrero negro, en el que ya se vislumbraban, tanto el descontento del sector indígena-popular, como la desproporción del gobierno de Sánchez de Lozada en la represión militar.

A principios de 2003, el gobierno boliviano no estaba cumpliendo con las metas de reducción del déficit fiscal establecidas por las políticas de ajuste estructural. Ante la inminente visita del Fondo Monetario Internacional (FMI) para dar seguimiento al desempeño de Bolivia, el gobierno de Sánchez de Lozada decidió establecer un impuesto a los salarios, medida que inmediatamente prendió la mecha del descontento popular. En señal de protesta ante el “impuestazo”, la policía se amotinó – el Estado no fue capaz de controlar su propio aparato de represión - y el gobierno mandó al ejército a las calles para defender el orden público y la propiedad privada. Entre los días 12 y 13 de febrero tuvo lugar una explosión violenta de descontento social, coincidente con la visita de una delegación del FMI a Bolivia, donde se produjeron 32 muertos y 214 heridos, en su mayoría fruto de enfrentamientos entre la policía y el ejército. Uno de los episodios más lamentables de febrero negro fue el asesinato por parte de francotiradores del ejército de la enfermera Ana Colque, operación de la que salió también gravemente herida una doctora, cuando ambas acudían a atender a un albañil herido de bala.

Durante el levantamiento popular, la población quemó y saqueó varios edificios públicos – concretamente los ministerios de Desarrollo Sostenible, Hacienda y Trabajo y la Vicepresidencia de la República – y las sedes de los partidos políticos tradicionales – MNR, MIR, ADN y UCS. En El Alto,

ardió la Alcaldía y la sede de Aguas de Illimani, empresa multinacional de capital francés que gestiona el servicio de agua potable y alcantarillado.

En este levantamiento, que Patzi califica de “*movimiento multiforme*” por tratarse de “*una acción colectiva que provenía de distintas historias y estructuras*” (2003: 246). La destrucción selectiva de edificios de gobierno y de la sede de una empresa multinacional, denota ya un profundo malestar con el modelo neoliberal y la democracia representativa, que seguirá creciendo hasta estallar nuevamente durante la guerra del gas. Por otra parte, durante febrero negro se puso de manifiesto que el gobierno de Sánchez de Lozada estaba dispuesto a reprimir con “mano dura” cualquier movilización social.

IV.- EL ESCENARIO

1) El Alto, la ciudad con corazón de wiphala³⁰

Mónica Beltrán, directora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, ONG que trabaja en El Alto desde hace más de veinte años y cuenta con una radio comunitaria – Radio Pacha Mama – que fue el medio de comunicación social más activo y comprometido con las reivindicaciones populares y con la lucha contra la represión durante la guerra del gas. La entrevistamos en el alto el 22 de octubre de 2003.

“El Alto es la ciudad de los excluidos. Es allí donde está la primera causa estructural del conflicto: la gente vive en condiciones de pobreza permanente, sufriendo los ofrecimientos y engaños de los políticos y las políticas gubernamentales. El Alto recoge a la gente rural y a la clase media depauperada de La Paz. Pero la esperanza de mejor vida nunca se ha cumplido. La pobreza permanente hace de El Alto un espacio de dinamita social, no en el mal sentido”

“El tema pendiente de redistribución de la riqueza se expresó, en esta ocasión, como un tema específico: la explotación del gas. Todavía en El Alto y en Bolivia hay mujeres que cocinan en el fogón - con leña - y somos un país riquísimo en gas. El Alto es una ciudad tremendamente fría, cuando podría tener gas a domicilio para calentarse. ¿Por qué no puede tener acceso al gas primero el pueblo?”

“Los alteños han aprendido que sus demandas sólo se consiguen con la presión y la protesta porque no hay voluntad de los sucesivos gobiernos de turno de poner solución o freno a los

³⁰ La wiphala es la bandera indígena, con los siete colores del arco iris, siempre presente durante las manifestaciones y protestas, de gran simbolismo indigenista en Bolivia.

problemas antes de que se desencadene una crisis. Es la ciudad más pobre del país. No hay canales de diálogo formales. Los canales se establecen solamente ante las crisis. Por ejemplo, (en la guerra del gas) los diputados uninominales de El alto han brillado por su ausencia, hasta se han ocultado. No son interlocutores auténticos ni legítimos”

No parece casualidad que el corazón de la guerra del gas estuviese en la ciudad de El Alto, tanto por sus condiciones de marginación, como por sus fuertes vínculos con el mundo rural aymara, donde se gestó el levantamiento indígena-popular. No menos importante es señalar la fuerte herencia minera en el perfil reivindicativo de esta ciudad. En palabras de Zavaleta, El Alto es un espacio de “irradiación” del sindicalismo minero y de las formas organizativas del campesinado aymara (Zavaleta 1983:75)

El Alto es la ciudad más joven, pero la más discriminada del país. Ciudad satélite de La Paz, fue convertida en municipio independiente en 1985 y adquirió estatuto de ciudad en 1988. Fruto de las constantes migraciones campo-ciudad, El Alto pasó de tener 11.000 habitantes en 1950 a cerca de 800.000 en la actualidad, siendo, después de Santa Cruz, la ciudad con mayor crecimiento vegetativo de Bolivia, 5.1%, según las cifras oficiales del último censo (INE 2001). Hoy es la segunda ciudad en tamaño de este país.

Está habitada, en su inmensa mayoría, por población indígena que migró del campo a la ciudad ante el deterioro de sus condiciones de vida del altiplano paceño y tras la quiebra de la minería. También se nutre de habitantes de las áreas marginales de La Paz, que se trasladan a El Alto ante el encarecimiento de la vida en “La Hoyada”³¹ y la vulnerabilidad de sus barrios marginales, establecidos en las laderas y sometidos a riesgos naturales recurrentes (deslizamientos fundamentalmente). El 80% de los alteños y alteñas se considera indígena, siendo su inmensa mayoría aymaras, seguidos muy de lejos por los quechuas. (INE 2001). El 60% de los alteños y alteñas trabaja en el mercado informal, en condiciones de sub-empleo y la incidencia de la pobreza, medida por el sistema de necesidades básicas insatisfechas, es también del 60% (INE 2001). Este dato, en apariencia más benigno que los dos tercios de pobres que acumula Bolivia a nivel nacional, esconde, sin embargo, una cruda realidad:

- Aunque el porcentaje de pobreza sea menor que en otros municipios, en términos absolutos, el número de personas en situación de pobreza del municipio de El Alto es muy superior al de cualquier otro municipio del país.
- En este mismo sentido, y pese a la mayor accesibilidad a los servicios básicos con respecto del campo - que caracteriza las ciudades latinoamericanas y también a El Alto - esta ciudad

³¹ Así se denomina al valle que alberga la ciudad de La Paz.

concentra el mayor número absoluto de personas sin acceso al agua, al saneamiento, a la educación y a la salud de Bolivia.

- Mientras la población rural está en un casi total estancamiento (crecimiento del 0.1% en 2001), El Alto crece, oficialmente, a un ritmo del 5.1% (INE 2001), lo que determina lo que se llama con frecuencia “la bomba de tiempo de El Alto”: si no se toman medidas urgentes para reducir la pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad social, es previsible que la situación de esta ciudad se siga deteriorando.

El Alto, es hoy por hoy la capital del mundo aymara, concentrando el mayor número de población de esta etnia dentro de Bolivia y simboliza la exclusión social de este pueblo en el mosaico boliviano. Pero al mismo tiempo, su fuerte identidad andina, su constante resistencia ante la aculturación y su espíritu rebelde, hacen también de El Alto un punto de enorme capacidad de interpelación y transformación de la sociedad aymara y boliviana, puente entre lo rural y lo urbano, entre lo indígena y lo mestizo-criollo, en palabras de Albó (1987), una ciudad “*a caballo entre dos mundos*”.

2) El Alto desde El Alto: Testimonios de líderes alteños de base

Pedro Huanaco, 42 años. Nacido en provincia Inquisivi (departamento de La Paz). Reside en el alto desde 1993. Se considera quechua. Es presidente del Comité de Vigilancia³² del Municipio de El Alto y dirigente del distrito 8, situado en la carretera a Oruro. Este distrito periférico y marginado cuenta con 38.000 habitantes y, junto con el 7 y el 9, está entre los más pobres. Fue uno de los distritos más activos durante la guerra del gas. Le entrevistamos el 23 de octubre de 2003 en El Alto.

“Se hace conocer al gobierno que el gas no se debe vender, se debe industrializar en Bolivia. La otra cosa es la pobreza, que está sobre un 75%, donde el gobierno central no da atención. La ciudad de El Alto tiene un crecimiento que está alcanzando al 7% anualmente. Eso significa que la atención a las necesidades básicas como agua potable, alcantarillado, electricidad, salud y educación, infraestructura urbana, es muy mínima. Pese a que el gobierno municipal trata de captar recursos externos, no son suficientes. Esa es la bronca de la ciudad de El Alto: que los recursos beneficieren a ciertas élites corruptas y no atender al pueblo en sus necesidades. A partir de ahí es que se cohesiona El Alto, entre moros y cristianos, y hacen que el gobierno central tenga que escuchar a este pueblo. Lo más lamentable de este proceso es que el gobierno, antes de escucharnos, ha empezado a reprimir. Con los muertos ya no podíamos sentarnos a dialogar con el gobierno central porque hemos pasado una

³² Mecanismo de control social creado por la Ley de Participación Popular, que fiscaliza a la Alcaldía.

represión peor que en la dictadura de los ochenta, una persecución a los dirigentes, que ha dañado el proceso democrático, que tanto esfuerzo ha costado a los bolivianos”

“Una vez encendida la mecha, el pueblo no ha tenido más remedio que hacer respetar el derecho a la vida, porque el gobierno no lo ha respetado, ha entrado a matar a quien sea y como sea, con el único fin de acallar la voz del pueblo. La falta de diálogo con entre el gobierno y la sociedad civil es una cuestión estructural: dentro del sistema neoliberal nunca se ha escuchado al pueblo, se ha impuesto lo que las transnacionales y ciertas oligarquías quieren imponer por capricho”

“Nosotros, en el distrito 8, tenemos 38.000 habitantes. Nosotros tenemos cero de alcantarillado y en el agua potable tiene acceso un 30% de la población. El pueblo, si es que reniega, es porque no hay atención del gobierno central. La política de El Alto es, más que partidista, reivindicatoria de sus necesidades y sus intereses, lo que es la deuda social, es tan fuerte: no existen fuentes de trabajo, los sueldos de un trabajador alteño es tan bajo que no cubre ni el 50% de las necesidades imperiosas de una familia. El sistema neoliberal y la extrema izquierda lo único que hace es perjudicar y buscar sus intereses: antes de empezar a construir una sociedad moderna, se preocupan de destruir esa sociedad.”

“El anterior gobierno y su ministro de defensa ha querido amedrentar a los dirigentes, ha empezado a hacer persecuciones domicilio por domicilio, existen desaparecidos, existen presos. Nomás pues querían callar el pueblo tapando la boca a los dirigentes, pero no es así, el pueblo en su totalidad ya había reaccionado para ese momento. La política de represión sólo le ha servido para irse”

Pastor Loza, 58 años, nacido en La Paz, se mudó a El Alto en 1990. Se considera aymara. Es presidente de la Junta de Vecinos de la urbanización Tarapacá, en el distrito 8, en la carretera a Oruro, cerca de Senkata. Le entrevistamos el 25 de octubre de 2003.

“Nosotros no contamos con un sueldo fijo, nosotros nos mantenemos de acuerdo a nuestra necesidad, para la familia. Cada familia tiene hasta sus 5 hijos, 6 hijos y los niños sufren lo peor. Los actos violentos nos han ocasionado una pérdida de tiempo donde no hemos podido establecer nuestra economía. Hemos podido consumir de lo mínimo que teníamos pero aun así eso se nos ha agotado. Nosotros no tenemos agua potable. En los días violentos ya no han circulado estos carros aguateros que nos abastecen, de tal manera que nos ha tenido que escasear el agua y hasta los pozos se nos han secado. Nos hemos tenido que ir a traer en pequeños baldecitos, a unos dos kilómetros de distancia. Largo trajinar para ir a traer un poco de agua. Nosotros somos de recursos económicos bajos.”

“En estos días violentos nosotros hemos sido tan maltratados por nuestro gobierno... Nosotros pedimos que el gas sea industrializado en nuestro país, porque ese es el único recurso natural que tenemos para sobrevivir como bolivianos. Eso son fuentes de trabajo. Es por eso que nos hemos negado a que el gas salga. Lo excedente, después de que se industrialice, se puede vender. Las autoridades policiales y militares nos han venido a balear, sin acto de humanidad. Porque... somos seres humanos, ¿no? Yo me pregunto si otras naciones, si su recurso natural quisieran quitarlo, nadie dejaría. Yo no dejaría que me quiten a mis hijos. Es lo mismo”

“Nosotros presumimos que los gobernantes no conocen el temperamento y la función de un habitante boliviano en sus raíces, en su descendencia. Son gobernantes importados: Sánchez de Lozada no ha nacido en Bolivia, no conoce lo que vive uno. Muy tarde el arrepentimiento del gobierno hacia la sociedad civil. Si hubiese habido un diálogo, si hubiera habido un entendimiento... Le digo: no nos han querido escuchar. Precisamente porque con su ideología es muy difícil de que él entienda. El gobierno ni conoce esta zona, ni pasa por tierra, se va por aire. No sabe cómo vivimos. Tiene que haber un gobierno que sienta y conozca la descendencia como quechua, como aymara, como tupi guaraní, tiene que conocer sus raíces. Existe la discriminación racial, por eso que los gobernantes no escuchan. Los partidos también son internacionalmente financiados. Son gobiernos muy ambiguos. Los partidos políticos nos explotan, todos los partidos políticos. Se sirven de nosotros, parece que fuéramos esclavos de los partidos políticos.”

V.- EL DESARROLLO DE LA GUERRA DEL GAS: ETAPAS Y DESENLACE PROVISIONAL

Aclarando mitos sobre la guerra del gas:

La población no estaba armada, más allá de palos, hondas y piedras. Igual que la “guerra del agua”, la “guerra del gas” recibe comúnmente este apelativo en Bolivia, pero no se trata de guerras civiles, sino de levantamientos indígena-populares.

La guerra del gas no fue un movimiento social orquestado por Evo Morales. Múltiples actores han protagonizado la protesta. Sin embargo, Gonzalo Sánchez de Lozada explotó este argumento hacia la opinión pública internacional, acusando a Evo Morales, ex productor de hoja de coca y líder sindicalista cocalero, de intento de golpe de estado “narco-terrorista”. 2). El ejército se mantuvo fiel al presidente, de forma que no hubo proceso golpista alguno.

1) Primera etapa de la guerra del gas: “El gas para los bolivianos”

(foto)

**“Goni”, el gas no se vende,
 ni por Chile ni Perú:
 el gas no se vende”**

(Consigna de la federación de trabajadores de la carne
 para la manifestación convocada en La Paz
 el día 1 de octubre de 2003)

A efectos analíticos, señalaremos dos momentos en la guerra del gas:

- El primero, desde el inicio de los bloqueos y huelgas (8 de septiembre 2003) hasta que se produjo el paro cívico y la represión militar y policial en El Alto (8 de octubre 2003). Durante este período – que se saldó con 5 muertos – las reivindicaciones populares giraron en torno al modelo de explotación y exportación del gas. Las movilizaciones eran fundamentalmente rurales y aún respondían a los liderazgos de las organizaciones sociales contrahegemónicas.
- El segundo, desde el 8 de octubre hasta la renuncia y huida a los Estados Unidos del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (17 de octubre), se saldó con más de sesenta muertos y más de cuatrocientos heridos en El Alto. En esta etapa, las reivindicaciones populares se radicalizaron, pidiendo unánimemente la renuncia del presidente. En esta etapa, el centro del conflicto se trasladó a la ciudad de El Alto y la convocatoria fue más descentralizada, sustentada en la red de Juntas Vecinales de El Alto - no tanto así en las cúpulas de la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE) - rebasando los liderazgos contrahegemónicos.

La explotación y exportación de las importantes reservas de gas descubiertas en los años noventa en territorio boliviano, fue la consigna del segundo gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2003) para la superación de la crisis económica declarada en el país. Así, la esperanza del gas se convirtió en una pantalla para soslayar el sustrato político, social y cultural de la crisis, merecedor de reformas estructurales. A lo largo del primer año del mandato de Sánchez de Lozada, el gobierno fue fraguando y negociando, entre bambalinas, su proyecto de explotación del gas, consistente en otorgar el aprovechamiento de este recurso a empresas multinacionales, quienes lo exportarían a Estados Unidos y México a través de un puerto chileno.

A medida que esta propuesta se fue filtrando a la opinión pública, los movimientos sociales, los sindicatos y los partidos de oposición llamaron la atención sobre los siguientes asuntos:

- Según la Ley de Hidrocarburos de 1996 (elaborada durante el primer mandato de Sánchez de Lozada), de las nuevas explotaciones de gas que se llevasen a cabo en Bolivia, sólo el 18% del valor de la producción quedaría en manos del Estado boliviano. Además, la citada ley otorgaba la propiedad del gas en boca de pozo a las empresas concesionarias de su explotación, generando un espacio de no-soberanía del Estado boliviano sobre su subsuelo y sobre sus recursos naturales estratégicos. Los movimientos sociales argumentaban: ¿Bolivia puede permitirse entregar el 82% de su recurso más estratégico a empresas multinacionales, cuando enfrenta una crisis económica severa y dos tercios de su población son pobres?
- Bolivia perdió su salida al mar tras una guerra con Chile en el siglo diecinueve (Guerra del Pacífico 1879-83). La ausencia de salida al mar es percibida como una limitación importante para su desarrollo, al tiempo que la recuperación del mar es una de las reivindicaciones históricas del Estado boliviano. En este marco, el sentimiento anti-chileno es un marchamo de la identidad nacional boliviana. Entonces, ¿por qué exportar el gas a través de Chile, generando beneficios económicos a ese país y reconocimiento, de facto, la soberanía chilena sobre la franja marítima arrebatada?
- Por último, si el gas se exportase en bruto sin ser industrializado en el país, ¿qué beneficios quedarían a la sociedad boliviana – sobre todo a sus sectores populares - en términos de empleos y de valor añadido?

A estos puntos, hay que sumar la experiencia histórica de larga data de los sectores subalternos de Bolivia en relación con la explotación y exportación de sus importantes recursos naturales (concretamente la plata, el estaño y la goma): la actividad extractiva no ha producido mayor calidad de vida para los sectores populares, ni ha redundado en desarrollo para Bolivia. Para poner un ejemplo, Potosí, ciudad minera por excelencia de la etapa colonial, es hoy la zona más deprimida del país, con

un nivel de renta per capita inferior a la media africana (PNUD, IDH 2002). Esta cultura económica extractivista, que persiste desde la colonia hasta nuestros días, establece además una articulación de Bolivia al “sistema mundo” sumamente desventajosa.

Sobre estas bases, se articuló una reivindicación de corte anti-neoliberal, sustentada ideológicamente en un renovado nacionalismo indigenista, que exigía al gobierno:

- La **modificación de la Ley de Hidrocarburos**, de forma que los beneficios que obtenga el estado boliviano de parte de las empresas concesionarias alcance hasta el 50% del valor del recurso extraído, y que Bolivia recupere la soberanía sobre su subsuelo y sus recursos naturales, como establece su Constitución.
- Que desarrolle iniciativas solventes para la **transformación del gas en territorio boliviano**, creando los empleos y el valor agregado necesarios para reactivar la economía boliviana con redistribución.
- La realización de un **referéndum** para que la sociedad boliviana decida sobre el modelo de explotación y exportación del gas, en su calidad de recurso estratégico.

Así, la defensa del gas se constituye en síntesis y aglutinador de las reivindicaciones estructurales de los sectores populares e indígenas, que, en definitiva, exigen:

- Participación política en las decisiones estratégicas del país, en un contexto de histórica exclusión de estos sectores por parte de los partidos tradicionales que copan las instituciones democráticas y, por tanto, del gobierno y del Estado.
- Reforma estructural del modelo económico, para la mejora de las oportunidades y condiciones de vida de los sectores más desfavorecidos.
- Equidad social, justicia e inclusión.

Subyace a estas reivindicaciones un profundo malestar por el modelo económico neoliberal que ha cincelado la vida de los sectores populares en Bolivia desde los años ochenta y que, ante la mirada impotente de la población, ha redundado en sustanciales beneficios y prebendas para las empresas transnacionales y para las oligarquías criollas.

En torno a estas reivindicaciones, y a otras de carácter sectorial, empiezan, la segunda semana de septiembre de 2003 las movilizaciones. Por una parte, los campesinos aymaras, convocados por la Central Sindical Unificada de Trabajadores del Campo de Bolivia (CSUTCB) de Felipe Quispe, inician una huelga de hambre y bloqueos de carreteras en el altiplano. Cocaleros de yungas bloquean también

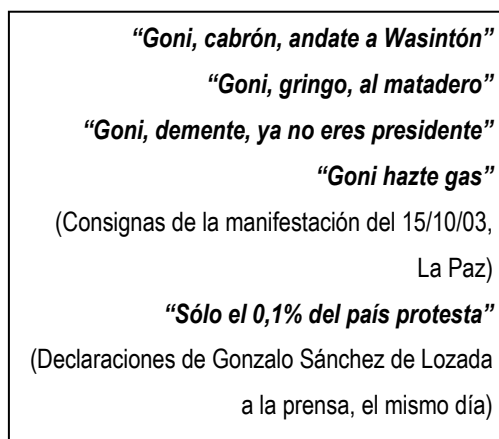
las carreteras. La Coordinadora del agua y del gas, en Cochabamba, se moviliza. El MAS convoca a sus bases a realizar movilizaciones puntuales y la Central Obrera Boliviana (COB) convoca huelgas y marchas, que calan sobre todo en el sector del transporte. Las movilizaciones se desarrollaron en relativa calma y con un índice de participación moderado, al tiempo que suscitaron críticas tanto de sectores oficialistas como empresariales, sin olvidar su impacto en las economías populares.

Pese a la relativa calma con la que se estaban desarrollando las protestas, el 20 de septiembre hubo un primer capítulo de represión militar en el área rural de La Paz, en lo que sería el preludio de la masacre que tendría lugar en El Alto pocos días después. Más de 800 turistas estaban bloqueados en la localidad de Sorata, sin poder salir por el férreo bloqueo de caminos que cerraba sus accesos. El gobierno envió personalmente al entonces Ministro de Defensa, Sánchez Berzaín – “el zorro” – quien desde un helicóptero dirigió la operación militar para “liberar” a los turistas. A su paso por Warisata – lugar de un especial valor simbólico para el pueblo aymara por haber albergado la primera escuela normal indígena del país – el ejército y los campesinos aymaras se enfrentaron, con un saldo de tres muertos civiles, entre ellos una niña, y un militar.

Los muertos de Warisata avivaron el fuego de la rebelión indígena-campesina. La dirigencia de la CSUTCB, en huelga de hambre, cerró toda vía de diálogo con el gobierno y la semilla rebelde germinó en El Alto.

2) Segunda etapa de la guerra del gas: Diario de una masacre³³

(foto)



³³ Elaborado a partir del seguimiento informativo de los hechos in situ, a través de prensa, radio, televisión y revistas de análisis político.

Pintada en la Plaza San Francisco, en el centro de La Paz

17 de octubre de 2003

El 8 de octubre, el levantamiento, de origen rural, había tomado una nueva dimensión con el anuncio de huelga indefinida de la COR y la FEJUVE de la ciudad de El Alto – “la ciudad aymara”. Así, el mundo político aymara, rural y urbano, se articuló con extraordinaria eficacia y puso en jaque al centro neurálgico del poder político criollo: la ciudad de La Paz, sede del gobierno boliviano. Como diría Luis Gómez (2004: 71) *“la antorcha rebelde había cambiado apenas imperceptiblemente de manos, de aymara a aymara”*. El siempre amenazante poder indígena, emergió una vez más a los ojos de la ciudadanía y de las élites criollas, completando un cerco total a la ciudad de La Paz - como el que ya llevara a cabo Tupak Katari a finales del siglo dieciocho – que mantuvo a la sede de gobierno bloqueada y desabastecida por más de una semana.

En respuesta al paro cívico, el gobierno militarizó la ciudad de El Alto y empezó una macabra represión militar y policial, que se saldaría con más de 60 muertos y de 400 heridos civiles³⁴, más un militar fallecido en extrañas circunstancias³⁵. La brutalidad de la represión y de la violencia - ejercida contra población no armada – sumada a la negativa del soberbio Sánchez de Lozada a dialogar y parar la violencia policial y milita en El Alto, despertó un clamor popular que rebasó la convocatoria realizada por los movimientos sociales y que ya no quería hablar del gas sino de la renuncia de “Goni”.

MIÉRCOLES 8, JUEVES 9 Y VIERNES 10 DE OCTUBRE: Paro cívico e inicio de la represión.

La ciudad de El Alto inicia un paro cívico - paralización total de cualquier actividad económica y social - el miércoles 8 de octubre, en apoyo a las movilizaciones contra el proyecto gubernamental de explotación y exportación del gas boliviano. El jueves, en la periferia de El Alto (en la carretera Oruro-La Paz) mueren dos mineros orureños que viajaban a El Alto para participar en las protestas, en un enfrentamiento con el ejército. Hasta entonces, la participación en el paro era moderada.

SÁBADO 11 DE OCTUBRE: El Alto cierra filas.

El sábado se registran oficialmente otros dos muertos y la crisis social en El Alto se hace insostenible. La rabia de la población por las muertes aviva el conflicto y las Juntas Vecinales endurecen sus medidas. En la carretera Oruro-La Paz, los bloqueos son férreos y la población impide la salida y

³⁴ Según la Asociación de Familiares de Fallecidos de la Guerra del Gas, se produjeron 67 muertes, de las cuales 60 son reconocidas por el gobierno. Entre los fallecidos habría 7 mujeres y 3 niños. Del lado de la asociación de heridos, sus representantes reportan 411.

³⁵ Testigos oculares manifiestan que habría sido asesinado por sus propios superiores por negarse a disparar contra la población no armada en la masacre de Villa Ingenio.

entrada de vehículos de la Planta Senkata, donde se almacena el combustible que abastece La Paz. En La Paz cunde el pánico, pues escasean gasolina y gas, mientras en los mercados ya no hay pan, carne, ni productos frescos. El ejército intenta bajar gasolina a La Paz desde la Planta Senkata, en la carretera Oruro-La Paz, pero el implacable bloqueo de los vecinos lo impide.

DOMINGO 12 DE OCTUBRE: Gasolina ensangrentada.

En una fecha de gran simbolismo, los enfrentamientos entre la población civil y el ejército se recrudecen. El desabastecimiento de la sede de gobierno se agrava y ya no hay gasolina ni gas licuado, los principales energéticos. Ante esta situación, y ante su propio desabastecimiento, las Fuerzas Armadas montan un nuevo operativo para bajar combustible de la Planta Senkata a La Paz, ubicada en el distrito 8 de El Alto. El bloqueo en los alrededores de Senkata es férreo y se rumorea que los vecinos tienen planes para quemar esta planta. El operativo militar consigue desbloquear el camino por la fuerza de las armas, dejando tras de sí decenas de heridos y varios muertos.

En otro de los puntos calientes de la protesta, en la zona de Río Seco, el ejército lucha por disolver el bloqueo, pero, ante su fracaso, cambia de táctica e incursiona en el barrio de Villa Ingenio, atacando a sus pobladores con una violencia inusitada.

Se cierra el aeropuerto internacional de El Alto por imposibilidad de acceso vial al mismo, con lo que se completa el cerco a La Paz. El día termina con más de una veintena de muertos y un número indeterminado de heridos.

LUNES 13 DE OCTUBRE: Goni zozobra.

En la madrugada del lunes, el presidente eroga un decreto haciendo oficial la convocatoria al diálogo y comprometiéndose a “*suspender la exportación del gas a nuevos mercados*”. Tras las matanzas del sábado y del domingo, la oposición al gobierno se radicaliza, reclamando unánimemente la renuncia del presidente. Mientras tanto, la represión continúa, esta vez contra la población campesina de la zona sur de la ciudad de La Paz, aledaña a las zonas más pudientes.

Durante la mañana Carlos Mesa, el vice-presidente electo y presidente del Parlamento boliviano, un político independiente de gran prestigio por su labor de denuncia y lucha contra la corrupción, declara estar en desacuerdo con el manejo de la crisis del gobierno de Sánchez de Lozada. Carlos Mesa informa al país de su voluntad de permanecer en el cargo y de convocar al Parlamento a una sesión extraordinaria que aborde la crisis.

La coalición de gobierno (MNR, MIR, NFR) empieza a hacer aguas a lo largo del lunes³⁶: el Ministro de Desarrollo Económico, del MIR, declara que su posición es irreconciliable con la del presidente y que por ello dimite; el Alcalde de El Alto, del MIR, llama a “Goni” a renunciar a su cargo, denunciando la represión desproporcionada en su ciudad; el NFR, con tres ministros en el gabinete, manifiesta su desacuerdo con el gobierno y amenaza con abandonar la coalición.

El gabinete de gobierno pasa la mañana reunido, abordando la crisis. Al concluir la reunión del gabinete, el presidente convoca una rueda de prensa donde expone: que no dimitirá porque es el presidente electo constitucionalmente y que existe una “sedición” con apoyo internacional orquestada por Evo Morales y otros dirigentes de oposición para acabar con su gobierno y con el régimen constitucional.

La declaración del presidente caldea los ánimos. Miles de manifestantes de El Alto bajan a La Paz y se juntan con los pobladores de la sede de gobierno en una multitudinaria marcha, que la policía intenta disolver repetidas veces sin éxito. Hay crudos enfrentamientos entre militares y manifestantes en varias zonas de La Paz.

Se produce un accidente en una gasolinera de El Alto, con un número importante de heridos por quemadura, que los hospitales tienen dificultades en atender por falta de insumos y transporte. Se destapan las dificultades que sufren los hospitales por causa del bloqueo de carreteras. Las ambulancias están sin combustible para atender a los heridos y los médicos no pueden llegar a sus puestos de trabajo. La situación humanitaria se agrava ante la negativa de los bloqueadores de dejar pasar las ambulancias y moviidades que atienden a los heridos y fallecidos, por tener sospechas de que apoyan al ejército.

Renuncia en bloque la planilla de periodistas del canal de TV estatal, denunciando censura y se interrumpe la transmisión de esta cadena.

A última hora de la noche, “Goni” hace una declaración telefónica a la cadena de televisión estadounidense CNN, donde reitera que existe una “sedición” en Bolivia apoyada por Sendero Luminoso, la guerrilla colombiana y las ONGs internacionales. Dice no tener intención alguna de sentarse a dialogar con los líderes de la oposición.

³⁶ Recordemos que “Goni” llega al poder con el 22% de los votos, menos de un punto porcentual por encima de Evo Morales, y que gobierna en coalición con otros tres partidos: NFR, MIR y UCS.

Simultáneamente, empiezan las movilizaciones de cocaleros en El Chapare cochabambino – feudo del MAS - y se radicaliza el bloqueo en Cochabamba. La “Coordinadora de defensa del gas”, liderada fundamentalmente por la Central Obrera Boliviana y por el MAS de Evo Morales, con base en Cochabamba, se radicaliza.

Al terminar el día, se contabilizan más de veinte muertos.

MARTES 14 DE OCTUBRE: Día de duelo en El Alto y de apoyo internacional a Goni.

Si bien la jornada del lunes puso de manifiesto la debilidad del gobierno de “Goni”, el martes llegan las declaraciones de apoyo, fundamentalmente del exterior, dando un vuelco a la situación de fragilidad interna del gobierno. Todas ellas defienden al presidente como abanderado de la democracia y de la legitimidad constitucional:

- “La embajada” - como se denomina a la embajada de Estados Unidos en Bolivia - apoya contundentemente a “Goni”. Su embajador en Bolivia declara que *“no reconoceremos a cualquier régimen que sea resultado de un procedimiento antidemocrático”*.
- La OEA apoya al presidente, como ya hiciera en los disturbios de febrero³⁷. Su enviado especial a Bolivia declara, literalmente, ante los medios de comunicación su *“respaldo categórico e incondicional”* al gobierno. Al tiempo que hace estas declaraciones, la OEA se ofrece como mediadora, siendo inmediatamente rechazada por la oposición, por su posición pro-gubernamental.
- Las Fuerzas Armadas anuncian que actuarán *“con mayor fuerza”*.
- Otros 16 países y organismos internacionales apoyan a “Goni”, entre ellos España, quien tiene intereses petrolíferos (Repsol) y eléctricos (Iberdrola) en Bolivia.
- Jaime Paz, el presidente del MIR, apoya a “Goni”, causando gran malestar en sus filas.
- El NFR se abre al diálogo con el gobierno, cambiando sustancialmente su posición y abandonando la beligerancia de los anteriores días. Algunos medios de comunicación denuncian que el giro en el NFR se debe a presiones de EEUU.
- Los empresarios de Santa Cruz manifiestan su apoyo al presidente.

En El Alto, se produce una jornada de luto para dar sepelio a las víctimas del 12 y del 13. Los familiares denuncian que no tienen acceso a médicos forenses que certifiquen la causa de la muerte y que se ven

³⁷ El informe de Gaviria sobre la “febrero negro” causó gran convulsión social por establecer que el gobierno actuó en aquella ocasión “en defensa del estado de derecho” y que las fuerzas armadas utilizaron la fuerza “con proporcionalidad”, pese a los 32 fallecidos y más de 200 heridos.

obligados a enterrar a sus muertos sin que conste legalmente la causa³⁸. Las imágenes de los entierros y velorios son de una crudeza inusitada: los familiares desvisten a sus muertos para que las cámaras hagan constar ante la opinión pública la muerte por bala y piden justicia. No hay ataúdes. El Ministro de Salud declara que el Estado ayudará a las familias con los gastos de sepelio.

Mientras en El Alto y La Paz se vive una jornada de gran dolor, el conflicto se extiende a otros cinco departamentos.

MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE: Despierta la clase media.

El día empieza con un enfrentamiento en Patacamaya – pueblo de la zona sur del departamento de La Paz, en la carretera Oruro-La Paz - entre militares y mineros orureños que marchaban a manifestarse en la ciudad de La Paz. Las Fuerzas Armadas impedían el paso a un nutrido grupo de marchistas, con órdenes de no dejarles llegar a la sede de gobierno. El incidente se salda con 2 mineros muertos y 14 heridos, algunos gravemente³⁹.

Los medios de comunicación denuncian violaciones a la libertad de prensa y de expresión, que causan gran preocupación en la población.

Arranca un movimiento pacifista entre la clase media boliviana, sobre todo paceña, que se suma a los pedidos de renuncia de las clases populares. Las clases medias se suman a los movimientos sociales a través de huelgas de hambre convocadas en las parroquias y vigiliás en las plazas de la ciudad. A la cabeza de las huelgas de hambre están la ex Defensora del Pueblo – Ana María Romero de Campero -, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y la Iglesia Católica. El llamado a la huelga de hambre aglutina un fuerte sentimiento de la clase media, que desea métodos pacíficos para la transformación social de Bolivia y que no tolera las masacres indiscriminadas que están sucediendo en El Alto. La ex Defensora del Pueblo se pronuncia a favor de una sucesión constitucional en la que el actual Vice-Presidente (Carlos Mesa) asuma la presidencia.

Se lleva a cabo un Cabildo Abierto multitudinario en el centro de La Paz, tras la llegada a la capital de numerosos marchistas del interior del país (que siguen llegando por centenares). El Cabildo se desarrolla sin incidentes graves, bajo el auspicio de la Central Obrera Boliviana.

³⁸ La certificación forense es importante porque, si el Estado indemnizase a las víctimas del conflicto, sus familiares tendrían que demostrar la causa de la muerte con un certificado forense.

³⁹ Otros dos de los heridos morirían posteriormente.

Por otra parte, el apoyo internacional al gobierno de Sánchez de Lozada continúa durante toda la jornada. El NFR, partido de la coalición gubernamental que amenazaba con abandonarla, se mantiene con "Goni".

Tras una jornada marcada por los indicios de ulterior militarización del gobierno, el Presidente se dirige a la nación, acompañado por los líderes del MIR y del NFR, ofreciendo: modificar la constitución para permitir una Asamblea Constituyente, revisar la Ley de Hidrocarburos, convocar un referéndum consultivo – no vinculante - para la exportación del gas y preservar la democracia siguiendo como Presidente.

La respuesta del MAS, de la Central Obrera Boliviana y de la CSUTCB no se hacen esperar: tras las muertes, ya no quieren negociar con el Presidente, demandan su renuncia. Morales, declara que el comunicado presidencial puede ser una buena base de negociación... pero con el próximo presidente. El ofrecimiento del presidente de convocar a un referéndum consultivo y no decisorio, caldea aún más el ambiente.

Minutos después de la declaración presidencial, la Radio Pacha Mama de El Alto, la red de emisoras ERBOL y la CADENA A (TV), reciben una avalancha de llamadas de vecinos de El Alto denunciando que el ejército está allanando moradas de dirigentes al abrigo de la oscuridad, en medio de una gran angustia de los pobladores. Las movilizaciones sociales prosiguen con fuerza en Cochabamba y también en otros departamentos del país (Potosí, Chuquisaca y Oruro), si bien con menor intensidad.

JUEVES 16 DE OCTUBRE: Se acerca lo inevitable.

Manifestación multitudinaria de unas 100.000 personas en el centro de La Paz, sin incidentes graves. Tampoco se producen incidentes graves en El Alto, pese a que la población sigue en paro cívico y manifestándose.

Las clases medias continúan su apoyo a las movilizaciones populares pidiendo la renuncia de "Goni": se lleva a cabo una cadena humana desde la zona sur de La Paz (barrios pudientes) hasta el centro, la Asamblea Permanente de Derechos Humanos declara que existen más de 800 huelguistas de hambre en Bolivia, Ecuador, Argentina, España y Suiza. En La Paz, la práctica totalidad de las parroquias tiene un piquete de huelga de hambre y siguen las vigilias en las plazas de la ciudad.

En la noche, el presidente hace, nuevamente, declaraciones a la cadena estadounidense CNN. Insiste en que es el presidente constitucional de Bolivia y que no renunciará. Acusa a la oposición de Evo

Morales de “*narco-terrorismo*” y de tener apoyo en la presente “*sedición*” de las FARC de Colombia y de Sendero Luminoso. Insiste en que en Bolivia se vive un golpe de Estado perpetrado por la oposición y tilda de antidemócratas a los movimientos populares y, especialmente a Evo Morales. En síntesis, se presenta como el paladín de la democracia boliviana. Hasta este momento, el presidente no ha realizado ninguna manifestación de apoyo a los familiares de las más de 60 víctimas civiles.

Siguen llegando a La Paz marchistas del interior del país para pedir la renuncia del presidente.

VIERNES 17 DE OCTUBRE: La sucesión constitucional.

De madrugada, la familia de Sánchez de Lozada es evacuada de La Paz con destino a Santa Cruz.

Renuncia sorpresivamente el vocero presidencial, hombre de confianza de Sánchez de Lozada. El NFR pide la renuncia al presidente en una reunión privada y, ante su negativa, abandona el gobierno, dejando tres carteras ministeriales vacantes y un Parlamento sin mayoría absoluta para el partido de “Goni”. El MIR mantiene su apoyo al gobierno. En El Alto, la población, indignada, desaloja a los concejales del MIR de una iglesia donde se proponían iniciar una huelga de hambre. En El Alto sigue el acoso militar a los líderes vecinales y sus familias, así como detenciones selectivas.

El Presidente convoca las cámaras parlamentarias en La Paz y, hacia las tres de la tarde, se anuncia extraoficialmente su renuncia al cargo.

Siguen llegando a La Paz marchistas del interior del país para pedir la renuncia de “Goni”. En Patacamaya, en la carretera Oruro-La Paz, el ejército retiene una marcha de al menos 30.000 orureños encabezados por mineros que se dirigen a pie a La Paz, impidiéndoles el paso. Finalmente, el ejército permite a los marchistas seguir adelante, evitándose así un ulterior derramamiento de sangre.

El Parlamento, inicia a sesionar a las ocho. Durante la tarde se produce la evacuación del Presidente y de sus ministros más allegados (defensa, salud e interior) en helicóptero, hacia el aeropuerto de El Alto, en medio de una gran tensión.

Hacia las diez de la noche, llega la esperada renuncia de Sánchez de Lozada. Se lee en el Parlamento la carta de renuncia del presidente, quien no comparece para renunciar en persona. La carta anuncia caos para Bolivia y no alude a las decenas de muertos producidas en El Alto. El presidente dice renunciar “*contra su voluntad*”. El Congreso vota a mano alzada, aceptando por más de dos tercios de los votos la renuncia del presidente. Se abre la sucesión constitucional de la presidencia de la república.

Carlos Mesa se convierte en el nuevo presidente, siendo el mandato constitucional que funja como tal hasta 2007.

Minutos después de la lectura de la renuncia de "Goni" en el parlamento, el ex-presidente, junto con algunos de sus ministros, toma un avión puesto a disposición por el gobierno de EEUU, rumbo a Miami.

Inmediatamente después de la aceptación por el Parlamento de la renuncia de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa toma posesión. En su discurso de investidura - haciendo gala de sus artes de buen comunicador - expone a la nación, entre otras cosas: Sus condolencias a las personas heridas y a los familiares de los fallecidos. Que llevará a cabo un gobierno de transición. Que su gobierno estará compuesto por personas no vinculadas a los partidos políticos. Que luchará contra la corrupción. Aclara que es posible que convoque a elecciones generales anticipadas, si bien pide al pueblo un plazo de tiempo justo para abordar los enormes retos que tiene por delante. Alerta sobre la gravedad de la situación económica de Bolivia. Informa que su agenda de gobierno será la "**agenda de octubre**", demandada por los movimientos sociales: derogación de la ley de hidrocarburos, referéndum vinculante para determinar el modelo de explotación y exportación del gas y convocatoria a una asamblea constituyente. En consecuencia solicita a los movimientos sociales que se desmovilicen.

Tras la renuncia del presidente, se desconvocan las movilizaciones y huelgas de hambre. Se inaugura el gobierno de Carlos Mesa, en medio de un gran alivio de la ciudadanía, pero también en un panorama de grandes incertidumbres: por un lado, los partidos de la coalición que apoyaba a "Goni" seguirán durante toda la legislatura con mayoría absoluta en el parlamento (¿apoyarán a Mesa en su gobierno de transición?); por otra, la sucesión constitucional de Carlos Mesa, también del "establishment" conservador y neoliberal, parece un resultado poco alentador para los movimientos sociales y fuerzas contrahegemónicas, que deja la crisis abierta y un panorama político lleno de incógnitas.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Institut Català de les Dones

CUARTA PARTE:

TESTIMONIOS DE TRES MUJERES ALTEÑAS AFECTADAS POR LA GUERRA DEL GAS

I.- ENCUENTRO Y PRESENTACIÓN DE LAS PROTAGONISTAS

En las siguientes páginas, encontraremos los relatos de vida de una madre, una esposa y una hermana, cuyo hijo, esposo y hermano fueron agredidos por militares o policías durante la guerra del gas, con distintas consecuencias para sus vidas y para su salud e integridad. Unas simpatizaban con los movimientos sociales y estaban participando en las protestas y otras no, unas participaron voluntariamente y otras bajo medidas de presión de sus Juntas Vecinales. Unos fueron agredidos en las calles y otros asesinados en sus propias casas. Unas han nacido en El Alto y otras son migrantes. Sus relatos componen un mosaico de experiencias individuales, pero también sociales y colectivas.

Benita Quispe

Doña Benita fue nuestro primer contacto directo con las mujeres afectadas por la guerra del gas y fue también la primera mujer a quien tomamos testimonio. La conocimos en nuestra primera visita a la asamblea de la asociación de heridos (ASOFACH). Precisamente en aquella primera asamblea se eligió a la nueva Junta Directiva de ASOFACH y Doña Benita se ganó el cargo de Secretaria de Donaciones - posteriormente ocuparía la Secretaría de Comunicación y Propaganda - que aceptó con gran solemnidad, seria y sin decir una palabra, vestida con su mejor pollera y con una manta blanca de seda, que le daba un aire de dignidad y orgullo aymara. En la nueva Junta Directiva, compuesta por 13 personas, sólo había tres mujeres, de las cuales dos eran secretarías portaestandartes. Doña Benita era, por tanto, la única mujer que ocupaba un puesto directivo en la asociación.

Al terminar el acto de toma de posesión de la nueva Junta Directiva, conversamos con ella. Su esposo había sido baleado en ambos glúteos y estaba en cama. Aceptó gustosa darnos su testimonio en su casa en Villa San Juan Kenko, uno de los barrios cercanos a la Planta Senkata, muy activo durante los bloqueos. Llegamos a su casa por primera vez en enero de 2003, una pequeña construcción de adobe dentro de un terreno rectangular bordeado por un muro también de adobe, con un solo cuarto que hacía las veces de dormitorio de la pareja y de sus cuatro hijos, de cocina y de sala de estar. Las vistosas ropas cholos con que la conocimos contrastaban con la pobreza de su hogar. La naturalidad de Benita ante la cámara nos dejó asombradas y la grabación transcurrió de forma muy fluida, en un clima sincero y cálido. Cabe destacar de su testimonio, además de su contenido, su forma lingüística de fuerte sabor aymara, que nos recuerda los orígenes rurales y andinos de los migrantes de primera generación a El Alto, como es Benita.

En marzo de 2004, el esposo de Benita recibió la tan reivindicada indemnización del Estado por haber sido baleado, que para su decepción, ascendió a unos escasos 5.000 bolivianos, equivalentes a unos

630 dólares estadounidenses. Según Benita, esa cantidad sólo les serviría ya para devolver el dinero que habían tomado prestado para sobrevivir desde que su esposo perdiera el trabajo en octubre del año anterior.

Benita sueña con un presidente indígena para Bolivia. Durante el tiempo que pudimos encontrarnos con ella, en su casa y en las reuniones de la asociación, pudimos observar su espíritu luchador, perseverante y comprometido. Su participación en las actividades reivindicativas de ASOFACH, lejos de haber decaído a lo largo de los meses, se había fortalecido y concentrado en la lucha contra la impunidad, trascendiendo las reivindicaciones de corte económico y asistencial. Cuando la visitamos en su casa por última vez, en agosto de 2004, nos enseñó orgullosa un libro entero de firmas de apoyo al juicio a Sánchez de Lozada que ella misma había conseguido en los últimos dos meses, a base de pasar ocho horas al día en la Plaza de los Héroes de La Paz de lunes a sábado.

Diez meses después de la guerra del gas, su esposo, aún convaleciente aunque con mejor cara, nos dijo que tendrá que hacer rehabilitación para recuperarse. Aún no podía trabajar.

Eva Mollericona Quispe

Durante una de las conversaciones sostenidas con organizaciones de Derechos Humanos y ONGs de El Alto para preparar el acceso al grupo que queríamos investigar, una trabajadora del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza nos comentó el caso de Eva Mollericona, a quien habían dado algún apoyo psicológico, y nos sugirió que la incluyésemos en el proyecto. Eva, madre soltera, había perdido a su único hijo en la guerra del gas. Durante los disturbios, el pequeño salió a la terraza de su casa a mirar y los militares le dispararon. El pequeño Alex, de cinco años de edad, falleció en el acto. Ni Eva ni su familia estaban participando en las movilizaciones sociales, como dirá Eva, el único delito de su hijo fue mirar. La conocimos en una asamblea de la Asociación de Familiares de Fallecidos en la Guerra del Gas, en El Alto. Allí conocimos también a su madre, Doña Eusebia, que participaba en la organización junto con Eva.

Eva nos abrió las puertas de su casa en Rosas Pampa, en la carretera a Oruro, situada en un recinto con varias construcciones precarias donde reside toda la familia de Eva. Allí vimos la habitación de Eva, una ampliación de la casa en el segundo piso, con una terraza delante, donde murió Alex y donde Eva tiene una pequeña capilla con flores.

Eva nos habló pausadamente y con un aplomo extraordinario, aunque en dos ocasiones nos pidió parar la grabación porque los recuerdos le traían mucho dolor. No lloró, cuando se sentía abrumada sólo

respiraba hondo y salía a la terraza un par de minutos, como intentando controlar una infinita tensión interior. Su testimonio íntegro es claro y ordenado y respeta disciplinadamente las reglas del juego que le propusimos antes de empezar. Eva es alteña y universitaria; su castellano es preciso, carece de los giros y formas de expresión que utilizan las mujeres aymarás del campo o las recién migradas. Sabía lo que nos quería contar. No se perdió, ni se confundió, ni se quedó sin palabras en ningún momento. Se recreó profusamente en los recuerdos de su hijo Alex y nos habló en presente sobre el asesinato y el entierro de su hijo, reviviéndolo con intensidad.

Conversamos con Eva en su habitación y en la terraza donde falleció su hijo, a solas con ella, en un ambiente tranquilo y propicio para las confidencias. Durante la grabación del testimonio, sólo tuvimos la visita de su madre, Doña Eusebia, que entró en la sala sigilosamente y sin interrumpir. Le invitamos a participar en la grabación, para que ella también nos aportase su punto de vista, pero empezó a llorar a lágrima viva al recordar lo sucedido y no logramos componer un testimonio. Su impotencia parecía infinita.

Eva dio su testimonio ante la cámara con total naturalidad, como si desease hablarle al mundo de lo sucedido, de sus sentimientos, de sus opiniones, de sus sueños. Entre bambalinas, compartimos algunas bromas y, al terminar la experiencia, Eva nos comentó que le ha aliviado hablar y que la experiencia le había resultado positiva.

Seguimos visitando a Eva con posterioridad y sosteniendo conversaciones grabadas e informales con ella. En febrero de 2004, Eva obtuvo una indemnización de 55.000 bolivianos – unos 7.000 dólares estadounidenses - del Estado por el asesinato de su hijo. Nos comentó con amargura la censura social a la que se ha visto sometida en su entorno cercano por haber cobrado la indemnización.

En junio encontramos a Doña Eusebia en una asamblea del colectivo de familiares de fallecidos y nos contó que Eva no estaba llegando a las asambleas porque necesitaba olvidar, que cada vez que pasaban lista y escuchaba el nombre de su hijo muerto se hundía. Que estaba peor de ánimos con el paso del tiempo.

Isabel Huanca Mamani

Estábamos en un rincón de la plaza donde se celebraba la asamblea de los heridos con Doña Benita y otras mujeres, a medias escuchando y a medias conversando. Le dijimos a Benita que queríamos conocer a alguna mujer mayor para incluirla en el proyecto. Benita nos comentó que muchas mujeres mayores no hablaban castellano, pero le señalamos que no importaba. Así nos presentó a Doña

Natividad, una mujer de cara noble y grave, cuyo hijo Manuel, quien sostenía a la familia, había sido herido en el cuello y que, efectivamente, no hablaba castellano, razón por la cual su hija mayor, Isabel, la acompañaba a las reuniones. En nuestro primer encuentro con madre e hija, Doña Natividad se mantuvo seria y callada y nos dijo que prefería que hablásemos directamente con Isabel.

Aunque sostuvimos una breve entrevista con Doña Natividad en su domicilio, que grabamos en vídeo, con la interpretación de Isabel, Doña Natividad tenía grandes reticencias a participar y se sentía, además, muy abrumada por sus sentimientos. Sin embargo, Isabel mostraba entusiasmo en el proyecto y, en las charlas informales previas a la grabación, nos dimos cuenta de que sus reflexiones de índole político y social eran de una lucidez extraordinaria, más allá de los eventos sangrientos de octubre. Por otro lado, retomando nuestro interés por contar con testimonios de mujeres con diferentes grados de parentesco con el afectado, consideramos muy interesante el testimonio de Isabel, en su calidad de hermana de un herido.

Bajo estas premisas, articulamos con ella una entrevista que diera cuenta también de la realidad de su madre y que tuvo un fuerte énfasis en el análisis político y en el análisis de la situación laboral de las mujeres migrantes de las clases populares, muy complementaria con las anteriores.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

TESTIMONIO DE BENITA QUISPE:

**“Que no nos maten así, como ovejas, así como llamas. Nosotros nuestros derechos tenemos,
pues humanos somos”**

(foto)

1) Presentación

Yo he nacido en provincia Aroma y en ahí vivíamos, somos nueve hermanos. Ovejitas teníamos, vaquita teníamos, chacra⁴⁰ hacíamos, papa, quinua, cebada hacíamos. Barato vendíamos. Después ya, cuando ya tenía trece años, mi mamá falleció. Ha dejado a mi hermanito menor con siete meses, wawita le ha dejado. Otro hermanito tengo inválido, hasta ahora es inválido, ya debe tener sus 28 años. Como mi madre ha fallecido - mi papá nomás vivía - no hay quién traiga un pan para mis hermanitos menores. Pero yo soy la mayor: tengo que mantener a mis hermanitos menores. He venido a La Paz, con trece años he venido, para ganarse pesos, pesitos, para ropita, así, para mantener a mi hermanitos. He trabajado de empleada (doméstica). Después he trabajado en el café, pero poco se gana, no se gana mucho. He sufrido.

Ya eraba jovencita, tenía veintiún años y ya me he conocido con mi esposo. Como ya son grandecitos ellos (los hermanos) y ya se trabajan, ya me he juntado con mi esposo. En madera él trabajaba, yo también, en café trabajaba. No tenía casa, inquilino vivíamos. Ya teníamos mi primer hijito. Después de mi primer hijito, yo quiero trabajar, mi esposo quiere trabajar también. Una chica hemos contratado, una cholita⁴¹. En la mañana, he dejado sanito la wawa⁴². Y para las diez de la mañana ha fallecido nomás mi hijito. De ese caso, ya no he ido a trabajar. Ya tenía el segundo hijo, nomás me quedaba en la casa: con wawa no se puede ir a trabajar, con wawa no te reciben. A las mujeres a veces, cuando tenemos wawa, en trabajos no te reciben. “Con tu pollera estás bulto”, “como waca waca⁴³ estás caminando”. Así nos critican siempre. Mi esposo nomás trabajaba, mi esposo me mantenía. Ahora ya tengo cuatro hijos. Mis hijos ya están en la escuela.

Después he vuelto a trabajar, pero poco se gana. En Bolivia las mujeres trabajamos, pero poco ganamos. El hombre gana, digamos, mil y las mujeres ganamos cuatrocientos bolivianos⁴⁴. Poco ganamos las mujeres, no ganamos como un hombre. Y no nos alcanza lo que el marido gana, a la fuerza tenemos que trabajar de cuatrocientos bolivianos para mantener a nuestros hijos, para que no sufran de comida, para que no sufran de ropa. Las wawas piden ropa, salud, vestimenta y comida. Cuatro cosas. Las mujeres mucho sufrimos. Más que todo con nuestros hijos. Comienza las clases, material escolar pide. Si no le mandamos, (la escuela) nos manda una citación, nos hace llamar: “¿Por qué no compra para sus hijos?” Sufrimos mucho en esta Bolivia, sí.

⁴⁰ Cultivo de la tierra, en aymara.

⁴¹ Mujer indígena joven, vestida de pollera.

⁴² Niño o niña pequeño, en aymara.

⁴³ Vaca, en aymara.

⁴⁴ Aproximadamente 40 euros al mes.

Cuando he venido a El Alto mis sueños eran tener una casita, tener un trabajo, que no falte, ya mis hijos comer, tener plata, no sufrir. Pero eso no ha llegado. Quería pero no se puede. Inquilinos vivimos. Pagamos de cuarto, luz, agua pagamos. Para eso nomás ganamos. No respetan nada: si no pagamos, vienen a cortarnos el agua, la luz. Sin agua, sin luz, con vela, con mecheritos, querosen nos compramos. Con eso nomás vivimos. ¿Qué voy a hacer con cuatro hijos? Pan, se gasta, gas, se gasta, todo se gasta, todo se va la plata, se va nomás la plata. Agua, pagamos, luz, pagamos. Para eso nomás tenemos.

A veces también nos sentimos felices. Cuando mi esposo trabajaba, hacía llegar el aguinaldo y para nuestros hijos compramos así, juguetes, lo que quiere, ropita se lo compramos. Y cocinamos, comprando pollito, se lo cocinamos. Un feliz día de navidad hemos pasado cuando sacaba aguinaldo. Ahora ya no, ya no hay esa vida.

2) Benita, El Alto y la guerra del gas. “Los alteños piensa en el futuro de nuestros hijos, de todo Bolivia”

Hemos salido en defensa del gas. Gas quieren venderse. Nuestros hijos, ¿en qué va a quedar? Ya vamos a defender nuestros hijos, nuestros nietos. Ahora nos queda el gas. Lo demás todo a las transnacionales ya le ha entregado. Nosotros ya no tenemos nada, eso nos queda. Los alteños piensa en el futuro de nuestros hijos. De todo Bolivia. Si lo va a entregar a las transnacionales, ¿qué cosa queda?

“Carnicería parecía, como si matar a los perros”

Era jueves (9 de octubre 2003). Los vecinos estaban bloqueando. Estaba todo militarizado. Yo he salido en mi zona, vivo al lado de la planta Senkata. Mi esposo se fue a Ventilla a pie, a las nueve de la mañana. Ahí tenemos un terrenito. Los militares estaban en autos, dice. Estaban metiendo gas lacrimógeno. Después nomás los mineros han llegado al cruce de Ventilla. Los mineros han venido en marcha de Oruro. Habían baleado a mi esposo a la una de la tarde, en ambas nalgas le habían baleado. Después de balearle, había venido del tele, le había auxiliado a mi esposo y le había trasladado al Hospital Kenko.

Eran las tres de la tarde. Yo estaba junto con mis vecinos, en Villa San Juan Kenko. Uno mi vecino: “le busco doña Benita”. “Sí, soy yo doña Benita”. “Tu esposo está herido - me ha dicho -. Está grave el enfrentamiento con los militares en Ventilla”. Después he corrido hasta el Hospital Kenko. Mi esposo

había estado en la cama nomás, ya no podía aguantar el dolor. Mi esposo grave estaba. Han llegado 19 heridos. Estaban baleados de cabezas, del pie, del estómago, de brazos, de puño. Todo, todo, como carniceros, carnicería parecía, como si matar a los perros. Sangrando, gritando, entraban. Lloraban, no aguantaban. Dos han fallecido, ese día, nueve de octubre, han fallecido.

Ya eran las siete de la noche: "Vamos a trasladar al Hospital de Clínicas, al Hospital General". Doce ambulancias llegan y ahí le han subido a mi esposo. Mis wawas he dejado solas en la casa, bien harto he llorado. Ya no he regresado a mi casa, de ahí directo me he ido con mi esposo en ambulancia al Hospital de Clínicas. A las nueve de la noche hemos llegado abajo (a La Paz). No había carretera, estaba bloqueada. Llegamos al hospital. La tele ha llegado y nos ha entrevistado en directo. Esa noche, sentada dormí en el hospital. No le atendían, suero le ponían. "Le vamos a operar", dice. Pero no hay cuando le operen.

Era la guerra del gas. Al día siguiente, sigue, sigue, más, más heridos. Había más fallecidos. La guerra no estaba suspendida: más seguía, seguía el enfrentamiento. Sábado en El Alto, muy fuerte era la guerra del gas, todo estaba militarizado. Los vecinos han atacado al Electropaz, a Zona Franca, después "Senkata van a quemar", dicen. Después ya era domingo, igual seguía. Hemos escuchado... ¡cuántos muertos había en Villa Ingenio!, heridos igual, harto había. Han llegado al hospital, a la morgue, al lado de mi esposo estaban. Doloroso era, todos los bolivianos lloraban. Han dejado cuántos niños huérfanos...

El martes le han dado de alta. No había movilidad. He venido a pié al hospital (situado en La Paz) desde El Alto. Me ha avisado un amigo – que tiene celular - que ya le estaban dando de alta a mi esposo. "Me están botando del hospital". Así nomás nos han dado papeleta. Sus hermanos han llegado a pié, habían traído de El Alto un cochecito, como con carrito⁴⁵. De ahí, hemos subido a mi esposo. Seguían bloqueando, la gente estaba toda en la calle, quemaban llantas. "¿Qué cosa estás llevando?", me dicen. "No, yo estoy llevando herido, recogido del hospital". Nos han dejado pasar. Así le he hecho llegar a mi casa, a pie.

Hasta ahora no está extraída la bala. "Traele al hospital, se la vamos a sacar o la va a expulsar". Cuando le llevo, me cobra diez bolivianos, cinco bolivianos. Pero mi esposo perdió el trabajo y no hay plata de donde sacar. Tengo 4 hijos. El Gobierno, que se haga cargo de mis cuatro hijos. Ahora mi esposo está baleado. Ahora trabajo no tenemos, teníamos trabajo. A mi esposo, como se ha faltado, le han desocupado. Ahora nosotros sin plata estamos, el Gobierno tiene que hacerse cargo.

⁴⁵ Se refiere a una carretilla.

“No hemos dejado que el gobierno entregue el gas a las transnacionales”

El Gonzalo Sánchez de Lozada ha hecho balear a los campesinos, a los más pobres, no a los ricos, los que viven en Calacoto, en Obrajes⁴⁶, a esos no, porque son ricos. Los campesinos sufrimos. Si no fuesen por los campesinos no puede vivir nadie, ni esos blancos. Del campo traemos papa, chuño, cebada, verdura, todo. Campesino trabaja: si no fuese el campesino no pueden vivir. Igual, carne entra del campo. En La Hoyada (la ciudad de La Paz) critican a los marchistas. “Ustedes son flojas, deben trabajar” Nosotros hemos ofrendado nuestras vidas por derechos. No piensan en sus hijos. Eso deben analizar bien en La Hoyada, nos tienen que apoyar en La Hoyada, sí.

Nosotros, no tenemos con qué defendernos. Tenemos palos, pero ellos tienen armas de fuego, tienen. Entonces, con eso nos ha hecho balear a los más pobres. A los alteños, más que todo a los alteños. ¿Qué se va a enfrentar este en Calacoto? Ahí viven esos ricos. Nosotros aquí sufrimos mucho. A los más pobres siempre hace balear este Gonzalo Sánchez de Lozada, estamos muy dolidos. No nos vamos a arrodillar para Sánchez de Lozada. Siempre vamos a salir a las marchas, siempre vamos a defender nuestras riquezas. Nos ha matado a nuestros hermanos, a nuestros padres. Con eso no nos vamos a quedar ahí nomás. Si nos quiere matar, que nos mate. A nuestros hijos más. A nosotros más. A todos que nos mate. Así nadie le va a reclamar.

Nosotros – también las mujeres - hemos salido a defender el gas. Somos orgullosos en Bolivia, aunque en vano han ofrendado sus vidas nuestros padres, nuestros hijos, nuestros hermanos. Estamos orgullosos, somos valientes: no hemos dejado que el gobierno entregue el gas a las transnacionales. Aunque hemos caído, aunque hemos sufrido, somos orgullosos en Bolivia que hemos defendido el gas, nuestra riqueza natural.

3) Las organizaciones de afectados / as y sus demandas económicas y políticas: indemnización, trabajo, justicia y voz.. Conflictos y el dinero.

Ya hemos formado una Asociación de Caídos, Fallecidos y Heridos de la guerra del gas, se llama ASOFACH. En ahí hemos formado una directiva. Ahora vamos a tener credenciales y tenemos que ser una institución, ya tenemos que estar conocidos. Esa directiva vamos a luchar. No somos pocos heridos, somos casi 400, sí, 400 heridos. También fallecidos, hay 60 fallecidos. Nosotros con esta organización vamos a tratar que Gonzalo Sánchez de Lozada que entre en la cárcel y eso vamos a hacer nosotros. Queremos justicia, que haya justicia. Que no nos maten así como ovejas, así como

⁴⁶ Estos barrios están en la zona sur de La Paz. Este testimonio demuestra la segregación espacial que existe en el continuo habitacional La Paz-El Alto: más abajo más ricos y blancos, más arriba más pobres e indígenas.

llamas. Nosotros, nuestros derechos tenemos, pues humanos somos. Nosotros tenemos derechos, no es que le maten a nuestros hijos ni a nuestros hermanos así nomás. Vamos a pelear hasta las últimas consecuencias.

(En ASOFACH) Yo me ocupo de la secretaría de donaciones. De otros países nos pueden ayudar, a veces esa ayuda llega directamente al sede de gobierno y la hacen perder, nunca nosotros recibimos. Por eso me he entrado de secretaria de donaciones. Y tengo que luchar, tengo que luchar para los heridos, que tienen sus hijos y no trabajan, para eso secretaria de donaciones soy, ese cargo ocupo y tengo que ayudar. A veces también con donaciones nos han ayudado, después yo tengo que distribuir a los heridos. Así que esa es mi ocupación, sí. Apoyo necesitamos nosotros. Nos ayuda la hermana Úrsula, nos ayuda Derechos Humanos, Defensor del Pueblo, nos apoya. Pero Central Obrera Boliviana... nos apoya... pero no siempre.

Nosotros queremos que el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada esté en el cárcel de Chonchocoro⁴⁷. Es que nosotros nos sentimos mal porque... ¡tantos asesinatos, heridos, amputados! Entonces, nosotros queremos justicia, nosotros queremos que Gonzalo Sánchez de Lozada esté en Chonchocoro. No él nomás, porque nosotros también queremos que sus seguidores, por ejemplo el Yerko Kokoch y el Sánchez Berzaín⁴⁸, estén en Chonchocoro. Nosotros queremos que sea más rápido, si es posible a medio año (2004) ya se pueden hacer estas cosas.

Hasta ahora no hay arreglo. Estamos en 2004. Gonzalo Sánchez de Lozada, Sánchez Berzaín, Yerko Kuoch, que entren a la cárcel de Chonchocoro. Tanta sangre derramada... El Goni se ha lavado con sangre del pueblo. ¡Que venga a Bolivia, directo a la cárcel de Chonchocoro! Nosotros estamos muy dolidos, sufrimos por su culpa. Tantos niños huérfanos...

Nosotros vamos a conseguir, yo estoy así, en mi imaginación. Ahora, nosotros en Bolivia no queremos ver ni su cara de Sánchez de Lozada en Bolivia. Si quiere venir a Bolivia, ¡directamente al Chonchocoro! Que venga, sí. Ha matado a nuestros hermanos. Ahora nosotros bien dolidos estamos, todo, todo el alteño, todo Bolivia estamos calientes para Gonzalo Sánchez de Lozada, con todos sus camarillas. Tiene que entrar a la cárcel de Chonchocoro, eso esperamos nosotros.

También queremos nosotros una compensación humanitaria. Esos tiempos de octubre, noviembre, diciembre, nuestros esposos, nuestros hijos, hubieran trabajado. Se hubieran ganado unos cuantos

⁴⁷ Cárcel de alta seguridad donde cumple condena otro expresidente a quien por la presión popular se le hizo un juicio de responsabilidades.

⁴⁸ El primero era Ministro del Interior, y el segundo Ministro de Defensa, durante el gobierno de Sánchez de Lozada.

pesos. Pero ahora, como son heridos, ya no puede ganarse, ¿de dónde? Ahora trabajo no tenemos. Teníamos trabajo. Estamos agitados.

Ahora tiene que valorarse a los heridos. Cinco personas al día. Tiene que terminarse de valorar a todos los heridos. Para valoración querían cobrar 150 bolivianos. ¿De dónde vamos a sacar nosotros, si no tenemos plata ni para comer? Ni 10 centavos nosotros vamos a poner. Primero a tres viudas han indemnizado, 55.000 bolivianos más 5.000 de gasto de funeral. Después se ha indemnizado a 15 viudas más. Las demás no tienen, no son casados, son concubinos y no pueden sacar hasta ahora, tienen hijos pero no pueden sacar. Busca pretexto el gobierno, papeles pide, declaratoria de herederos, pide. Las viudas igual, también están llorando. Dicen en tele que ya se están indemnizando a las viudas, dice. Eso no es la verdad, es mentira, el gobierno paga a los periodistas y hace hablar él lo que quiere. Como tiene plata... También dice “están pagando a los heridos”. Nada hemos recibido del gobierno, ni un centavo.

El gobierno no nos escucha, el Carlos Mesa, igual. Queremos pronta solución. Si siempre no nos escucha, no sé qué medidas vamos a tomar. Nosotros le vamos a exigir, vamos a presentar un carta. El gobierno no nos escucha, hemos ido en marcha a Warisata, a reclamar nuestros derechos: nosotros no queremos favores. Hemos entrado a la sede de gobierno, pero no nos escucha hasta ahora, 2004, no hay nada, no recibimos de ninguna institución ninguna ayuda. Sufrimos mucho, ya no tenemos pasajes⁴⁹, tenemos reuniones igual. A veces tenemos que quedar sin almorzar. Vamos prestándonos de otro lado. No hay cuando que llegue el solución. Si no nos escuchan, vamos a salir en marchas, bloqueos, pero que haya justicia, que no se quede así.

Hemos reclamado a las autoridades que nos atiendan, pero no hay. Cuando reclamamos al Ministerio de Gobierno, dicen “recompensación humanitaria cero por ciento”, no nos escuchan. Hemos hecho una marcha, hemos entrado en huelga de hambre y después hemos entrado al Ministerio de Justicia y ahí hemos dormido, en el suelo. Después han venido los militares con perros, a un compañero le rompe su cabeza, estaba sangrando. Ha salido en el periódico. Los policías también vienen, como si fuéramos rateros.

Como no somos blancos, nos trata así, a un lado quiere ponernos. Parece que si puede dar plata rápido, nos puede atender. Pero no tenemos plata.

⁴⁹ Se refiere a dinero para los pasajes en bus que necesitan para ir a las reuniones de ASOFACH.

Pedimos al gobierno que haya un arreglo de una vez. ¿Hasta cuándo vamos a sufrir? Nosotros queremos trabajo, ¿con qué nos vamos a mantener? Si no hay arreglo, otras medidas vamos a tomar. Nosotros vamos a saber cómo tomar otras medidas.

4) “No ha cambiado nada”

La gente pobre, la gente campesina ha salido en defensa del gas. Por eso el Gonzalo Sánchez de Lozada ya se fue y después el Carlos Mesa ha subido la grada. Ha sentado en la casa presidencial gracias los alteños de Bolivia, gracias a esa pobre gente que ha derramado sangre, ha sufrido dolor, gracias a eso. Eso no se recuerda. Han fallecido, han ofrendado sus vidas.

Ha dicho “No va a haber venganza, no va a haber olvido”.... nos puede atender. Decían sus funcionarios “va a haber arreglo antes de navidad”. Es mentira, son unos mentirosos. Ni un vaso de agua hay para los damnificados de la guerra del gas. La misma chola con otra pollera: No ha cambiado nada. Nos puede escuchar, nosotros en defensa del gas hemos salido. Que se ponga la mano en el pecho Carlos Mesa. Él feliz se viaja, pero sus funcionarios, igual, a nosotros no nos atiende. Bien decepcionados estamos. Sufrimos mucho.

5) Sueños y realidades. “Quiero salir adelante, quiero enfrentarme a esta vida triste”

Yo quiero un gobierno que defienda a los campesinos, a los indígenas, al que sufre. Que defienda, que saque la cara. No así sacar la plata, robar la plata, eso nomás están pensando. Nosotros queremos que entre de presidente Evo Morales, el Mallku, Jaime Solares, quizás esos nos pueden defender. Como son igual que nosotros - no son blancos, no son gringos - quizás esos nos puedan defender. Antes no éramos capacitados. Ahora más capacitados salen nuestros hijos, ahora ya salen doctores, abogados, a la universidad ya van. Ahora no nos van a poder manejar a nosotros, siempre nos vamos a levantar, nosotros.

Nosotras igual podemos entrar también. Como somos mujer de pollera eso parece que no les gusta. ¿Dónde se ha visto en el parlamento una mujer de pollera? Después ha entrado al parlamento Remedios Loza, ¿no ve? Nosotros igual que ella podemos entrar al parlamento, dirigencias podemos ocupar también nosotros. Así, algunas partes, hay crítica a mujer de pollera. ¿Por qué no podemos mujer de pollera? Igual humanos también somos y podemos nosotros.

Quiero salir adelante con mi esposo, con mis hijos, quiero salir adelante, quiero enfrentarme a esta vida triste. Voy a salir adelante.

BENITA COMENTA SUS FOTOS:

(foto)

EXCURSIÓN A COPACABANA

“Esto es Copacabana, a Copacabana hemos ido con mis hijos, con mi cuñada, mi cuñado. Mi suegro tiene botecito. Hemos ido a pasear al lago y a sacar pescado, mi suegro tiene red, y con eso cocinamos y con papita. Hemos ido a pasear cuando no estaba herido mi esposo. ¡Feliz!”

(foto)

“Aquí en Copacabana, en la orilla del lago, hemos ido a pasear, hemos llevado merienda, con mi suegra, mi cuñado, hemos ido a comer.”

(foto)

EL TRABAJO

“Antes trabajaba en café, trabajábamos por quintal, poco ganábamos. Manejar es pesado, pesado manejamos. Y teníamos una revisadora, Doña Justina. Yo y Doña María así estamos, trabajando. Aquisito es la peladora. Primero llegan, luego pelan, pulen, después escogemos: los buenos granitos les mandamos al exterior. Los que no sirven se quedan en Bolivia, con eso tomamos café. Los buenos granitos se van a la exportación, va así.”

(foto)

COSECHA DE PAPA EN EL PUEBLO

“En aquí hemos ido a cosechar papa, con mi papá y mi esposo, con mi cuñado, con mis hermanos, con mis sobrinos cosechamos papa. Y con papa nos ayudamos, no compramos papa, hacemos chuño, tunta hacemos. Con eso nos ayudamos un poco: comprando, más plata necesitaríamos. Siempre sembramos y después cosechamos. También años da bien, a veces no da.”

(foto)

FIESTAS

“Aquí hacemos fiesta, en Bolivia. Así, el 18 de mayo hemos bailado, una virgencita tenemos, la virgencita de Lourdes. En ahí bailamos, después, así también hacemos comida, cocinamos. Así, una cultura bailamos, morenadas bailamos, cullahuadas bailamos, llamerada bailamos. También se viste pollera. Así bailamos en Bolivia.”

(foto)

ANTES MI ESPOSO TRABAJABA

“Antes trabajaba mi esposo. Ahora ya está herido, ya no trabaja. Trabajaba en madera, pesadas maderas trabajaba. Esas maderas, los buenos van al exterior, no se quedan en Bolivia. Los desechables nomás se quedan en Bolivia, los agusanados. Los de primera se van al exterior, a exportación. En ahí trabajaba mi esposo, cuando trabajaba sí ganaba, feliz vivíamos. Ahora no hay esa vida.”

FOTOS DE NUESTRO ENCUENTRO CON BENITA Y SU FAMILIA

(foto)

Lizet, la hija de Benita, posando para nosotros en el patio de la casa.

(foto)

El esposo de Benita, aún convaleciente, y sus cuatro hijos, en el interior de la casa familiar.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

TESTIMONIO DE EVA MOLLERICONA QUISPE

“Su único delito fue mirar”

(foto)

1) Presentación

“La vida aquí, en El Alto, como alteña, no es del todo fácil”

Primero, yo me llamo Eva Mollericona Quispe, tengo 25 años y soy la mayor de 8 hermanos. Mis papás viven y estoy viviendo en casa de ellos. Soy estudiante de la Universidad de acá, de El Alto, de la carrera de trabajo Social, me toca ahora el sexto semestre. Yo he elegido la carrera de trabajo social porque, justamente, por los problemas que hay aquí. La vida aquí, en El Alto, como alteña - como ven ustedes - no es del todo fácil, es dura, pero siempre tiene sus compensaciones.

Desde que he entrado en la Universidad, un día normal en el transcurso de mi vida era levantarme en la madrugada - a las dos de la mañana - y trabajar haciendo masitas, haciendo empanadas, desde las dos de la mañana hasta las siete. Siete de la mañana acabo de realizar todo, horneando para alistar la venta. Luego de ello, a la universidad. Hasta medio día eran todas mis clases, luego retornaba, estudiaba y al día siguiente era lo mismo, lo mismo, otra vez: trabajar, estudiar. Así. Es duro, sí, pero todo tiene su compensación: yo tenía mi hijo, que era el aliento máximo para mí.

Yo me embaracé a los 19 años, y claro, me asusté al principio. Luego estaba bien, me alegré y he dicho “voy a estar al lado de él”. Le he contado a su papá: “estoy embarazada” - le he dicho. Y él... para él no ha sido lo mismo, la noticia no ha sido de alegría. Se ha puesto mal y me ha dicho... una respuesta negativa me dio y de eso yo también me sentí mal. Y, a pesar de eso, he decidido tenerlo sola, sin su apoyo. “Lo voy, lo voy a tener” - he dicho - y no les he contado a mis papás que estaba embarazada. Siempre he deseado que sea varón, he dicho “que sea varón y va a estar todo bien”. Y, como le decía, no les he contado a mis papás, sola he llevado ese problema, hasta el día del parto recién se enteraron. Yo había decidido irme de casa, ya sabría qué hacer afuera. Pero no había oportunidad, estaba en un instituto y tenía que acabarlo. Así, con mi embarazo iba, trataba de esconderlo de toda forma y nadie lo había notado.

“Nació y al verlo todo cambió”

Hasta que al fin nació y al verlo todo cambió, a pesar de lo que me hayan dicho, los reproches. Nació él y todo era felicidad, aunque había preocupación por cómo iba a sacarlo adelante yo sola, criarlo sola. Pero sí, me he dado formas y lo hice. Cuando él nació, su papá vino - mi familia le avisó - y su familia no estaba contenta, con lo que su hijo había hecho. Entonces, vinieron aquí reprochándome a mí también. Pero a pesar de todo ello, nos separamos siempre. No, no hubo oportunidad para la vida, no hemos tenido oportunidad para que estemos juntos los tres. Me quedé con el niño y lo cuidé. Se ve muchos casos que los compañeros de las chicas - de las chicas jóvenes - son irresponsables, como me ha

ocurrido a mí: no quieren hacerse cargo de sus responsabilidades, huyen de la responsabilidad. Después de lo ocurrido dicen “no”, que no se acuerdan, o que no es su problema. Mis papás siempre estuvieron conmigo, no me abandonaron. Hasta ahora no me abandonan, es bien grande el cariño de ellos. En todos estos problemas que han pasado, no me dejan, me dicen “eres mi hija”. Soy su hija mayor, siempre han estado conmigo.

Yo quisiera que sepan un poco lo que era la vida con mi hijo desde que ha nacido.

Desde los un año a los cinco hemos vivido siempre juntos, siempre estuvo conmigo. Era muy sensible él. Se enfermaba y se quejaba, lo llevaba yo al centro de salud, nunca permitía que esté enfermo, estaba siempre sanito, así. Él era feliz, comía lo que quería, era muy gordito y eso era signo de que él sí estaba bien. Y hasta los, hasta los cinco años, cada cumpleaños yo le hacía los festejos, le festejaba con mis hermanitos siempre. Ya ha empezado a caminar, y con mis hermanitos pequeños ha jugado. Todo, todo normal.

Y así ha empezado a hablar, me hablaba, me decía lo que sentía. Era uno de sus deseos grandes tener un hermanito, me decía “¿por qué no puedo tener un hermanito?”, y a veces no encontraba la respuesta adecuada y le mentía. Le gustaba contar chistes y los contaba muy bien. Tampoco le gustaba verme triste, le gustaba que le hable, era muy hablador, preguntaba, curioso él, pero me hacía preguntas difíciles de responder. Me preguntaba por su papá y yo le decía “ha viajado tu papá, ya va llegar”. Él lo quería mucho, veía su foto y me decía “¿dónde está?” A pesar de que su papá venía hasta que él tenía dos añitos, tampoco venía así, con cariño. Me decía “¿qué te falta?” Pero no, nunca, nunca le tuvo aprecio a mi hijo, quizás en el fondo nunca lo ha deseado. Yo buscaba su cariño, esperaba su conciencia.

Como les decía, ser madre soltera es, para la sociedad, algo malo, es mal visto, no está aceptado así, con normalidad. Entonces, a pesar de todo ello he decidido “no voy a vivir de la gente, yo no les voy a pedir nada”. Por eso me he puesto a trabajar en casa. Decía: “¿qué voy a hacer?” Para salir afuera a trabajar tenía que abandonar a mi hijo – “¿quién me lo iba a cuidar?” Mi mamá también tenía su hijito, y entonces he optado por trabajar en casa. Como teníamos hornito, he optado por hacer empanadas. Primero dejaba a los kioscos ahí nomás, en los anaqueles, pero no había mucho, era mucho trajín también para vender. Entonces empecé a vender en un colegio y ya era algo seguro, también vendía más, había más demanda. Eso, así he solventado mis gastos.

Este año (2004) él iba a entrar a la escuela, ya lo iba a inscribir al kinder. Iba de oyente al kinder, de oyente nomás, no estaba inscrito porque me dijeron que tenía que cumplir los cinco años para ingresar, y no había caso, él quería, le gustaba hacer tareas, le gustaba pintar, era muy inteligente. Seguramente

eso era porque sólo le he dedicado tiempo a él, como no tenía un esposo, no tenía que ocuparme de él, sólo a mi hijo le daba todo, a la media de mis posibilidades.

Yo esperaba que estudie también, que sea más valiente - como no tenía padre - que estudie lo mejor. Iba a hacer lo posible, solo le pedía a Dios, “Dios mío que me alcance la vida y no abandone a mi hijo” siempre le decía a Dios eso, no abandonar a mi hijo, porque todo le puede ocurrir.

2) Eva, El Alto y la guerra del gas

Primero hubo movilizaciones, con paros, bloqueos. Se ha ido dando esos bloqueos en algunos lugares, aunque en otros lugares no. Hubo bloqueos en el camino a Copacabana, también aquí, en la carretera a Oruro. Por las noticias nos enteramos de lo que ocurrió en Warisata. Nosotros pensábamos que eso iba a acabar ahí, pero el 9 de Octubre ya hubo muertos aquí en Senkata (en El Alto). Primero ha fallecido un minero, luego un señor, Ramiro Vargas Astilla, que es vecino nuestro de aquí. En Zona Franca lo han matado. Eso ha ocurrido el día jueves. El 10 no hemos escuchado nada. El 11 en la tarde ha sido cuando ya estaba militarizada la carretera 6 de Marzo. El 12 de octubre, como a las seis de la tarde, ya han bajado cisternas para dotar de gas a la ciudad de La Paz, matando gente.

Como había fallecido el día jueves (9 de octubre) un vecino, Ramiro Vargas, mis papás han ido al entierro, los dos han ido al entierro, al entierro de Ramiro. Al retornar ellos, justamente, ya habían visto en el Cementerio Tarapacá - que es por donde el Cuartel Ingavi - que ya estaban bajando los militares en móviles, “ya vienen”. Mis papás aquí a la casa llegan, asustados, dicen “han llegado ya los militares, ya han llegado, ya están viniendo”. Nosotros, curiosos, hemos salido a la terraza a ver y era verdad. Estaban ya haciendo corretear a la gente con gas (lacrimógeno) en el puente.

Estamos viendo eso, mirando desde aquí. Luego ya han subido militares al puente, seguramente eran del Cuartel Ingavi porque mis papás han visto que de ahí han bajado militares. Y ahora - a las 6 de la tarde - han gasificado. Yo lo he metido al Alex aquí, a este cuarto le he metido - “¡entrá!” - porque anteriormente han gasificado y le ha hecho arder la nariz y teniendo ese antecedente yo le he metido aquí junto con mis hermanitos, a la casa. Pero ha salido pues afuera, ha sido la curiosidad también ¿no? Ha salido, con su capricho ha salido. “No salgas” - le dije. Pero yo... ¿cómo iba a saber que iban a disparar? Se ha parado ahisito en la terraza. Todos también estábamos ahí, y cuando he visto yo la chispa, la chispa de la bala y el ruido... ha reventado y mi hijo ha caído ya al suelo nomás, instantáneo ha fallecido. No se ha quejado de nada, de nada. Había entrado la bala por la boquita - por aquí - y había salido por la nuca. Todo el cráneo lo tenía reventado.

Ya no había nada que hacer, solamente nos pusimos a gritar todos y la gente se ha empezado a llenar en mi casa y no sabíamos qué hacer, ese día ya no había ambulancias, ya no había móviles que circulen, nada, ni prensa nada, nada. Era porque estaba bloqueado ya.

“Piérdanse, carajos”

Después de unos quince minutos vino un automóvil, un minibús rojo. Nos dijo que era prensa, pero nosotros con el susto no le hemos preguntado qué prensa, nada, solamente dijeron que era prensa, y nos han trasladado al hospital Corazón de Jesús que está en el Kenko, así ensangrentado mismo, así, así sin taparlo, nada, le hemos recogido y le hemos llevado y por el puente hemos pasado, donde estaban los militares hemos pasado, por el puente. Y ha parado la movilidad, le hemos sacado ya a mi hijo, el cadáver le hemos enseñado a los que han disparado, a ese grupito de policías militares le hemos mostrado. Mi papá le ha llevado en las manos y les ha dicho: “Mira lo que han hecho con mi hijo, ¿qué culpa tenía?”. Y uno de ellos ha salido del grupo y ha gritado: “¡Piérdanse carajos! ¿por qué no se cuidan?” - nos ha dicho, así con el arma apuntando. Y no tuvimos otro remedio, nos ha atemorizado también - ya como estábamos mal - nos hemos ido hasta el hospital.

“La misma gente desconfiaba de las ambulancias, porque se decía que ellos mismos habían llevado armas para los militares”

Posteriormente a lo que ha ocurrido, ese minibús nos ha trasladado al hospital del Kenko, Corazón de Jesús. Los médicos nos dijeron: “Va a llegar aquí el forense, no lo van a mover al cadáver”. O sea, “ya no se puede hacer nada, él está muerto”. Lo han tenido en la capillita, ahí estaba mi hijo y hemos esperado ahí. Lo hemos llevado al hospital a las seis y media de la tarde. No llegó el forense, no llegó. Estuvimos esperando, ya era de noche. En toda la noche no vino, como ya no había caso de hacer pasar las moviidades ¿no?, todo estaba bloqueado, ni la prensa, nada ya no había. El domingo por la mañana llegaron algunas ambulancias, llegaron con heridos también de otros lugares - que ya se desato la guerra ¿no? - entonces en Senkata también había guerra, nosotros sólo escuchamos en el hospital. A las cuatro de la tarde, más o menos, recién una ambulancia nos ha trasladado a la morgue (en La Paz). Llegamos allá como a las cinco, era difícil de llegar hasta allá, todo bloqueado. La gente misma desconfiaba de las ambulancias, porque se decía que ellos mismos habían llevado armas para los militares. Entonces llegamos allá y tampoco hemos recibido atención inmediata porque habían otros casos también. Teníamos que conseguir el certificado de defunción ¿no? No se pudo hacer la autopsia a mi hijo esa misma tarde. Domingo en la noche ha dormido en la morgue y el lunes recién, recién le hicieron la autopsia.

Luego, para trasladarlo aquí (de vuelta a El Alto) o conseguir el ataúd era otro problema. No había ataúd, no había para mi hijo así, yo también sola, así, en mi desesperación, no he podido conseguir rápido ¿no? O no sabía cómo hacerlo. Había una funeraria la que nos ha ofrecido sus servicios, pero el día lunes estaba demasiado ocupado porque llegaba otra vez muertos, otros cadáveres. Así, a mi wawa dejé (en la morgue). Finalmente, una funeraria se ha hecho cargo de trasladarlo. Ataúd tampoco había para él, así pequeño, solamente era grande, en eso lo trajeron, ni ataúd había para su medida: ¿dónde íbamos a conseguir con todo el problema que se desató? El lunes todavía en la ciudad había marchas, se movilizaron, matanza en la Ovejullo (zona peri urbana del Sur de La Paz), ya no había caso. La funeraria lo trasladó hasta aquí el lunes en la noche, el 13 de octubre en la noche estaba aquí en mi casa, el cadáver. Yo subí desde la ciudad a pie porque ya no había movilidad. Lunes en la noche se ha velado en la sede social de aquí, de Rosas Pampa (el barrio donde vive Eva con su familia).

Ha fallecido el día 11 de octubre, el 14 recién lo enterramos porque no había caso, estábamos en la morgue, en el hospital, traerlo aquí con los bloqueos, velar y todo aquello, en tres días más o menos lo conseguimos.

“... con una multitud inmensa...”

El 14 – día martes - lo enterramos, lo enterramos en el cementerio Tarapacá, con una multitud inmensa. El día del entierro esto era lleno, porque nos han acompañado gente de distintas zonas. Hemos venido por la Avenida 6 de marzo, trayendo tres cadáveres, con una multitud inmensa, gritando. Frente del Cuartel Ingavi habían militares, y justo en la puerta del cuartel hicimos un minuto de silencio, también oración y gritos, reproches contra los militares, porque los militares que han disparado de mi casa, han salido del Cuartel Ingavi. El día martes 14 de octubre fue cuando lo enterramos con esa multitud inmensa, en medio de todo ese dolor... no me acuerdo bien ni por dónde he entrado, sólo veía el ataúd de mi hijo. Al momento antes de enterrarlo había sido costumbre ¿no?, pedirse perdón del alma antes que lo metan adentro, pedirse perdón y decirle todo lo que no pudimos decirle en vida, las cosas que faltaban decirse... Así, eso sucedió aproximadamente a las cinco de la tarde. Cuando lo enterramos, era realmente triste, porque había otras personas también que habían fallecido baleados en esos hechos de octubre con la llamada guerra del gas. Lo más triste fue despedirse de él, los últimos momentos que he visto su rostro, todo, me he despedido en medio de un mar de llantos. Tal vez tenía esperanza de hacerle levantar, hasta que lo enterramos. Su padre no estaba, no me acompañó, sólo mis papás, mis vecinos, mis tíos, mis primos, amigos... tuvo un entierro, se podría decir, muy memorable, recordado. Pero sólo eso queda.

“Mi media vida que se ha ido”

Yo digo - para mí – que he sido caso único, porque yo - como les dije - he sido madre soltera, he tenido a mi hijo, lo único. He decidido compartir mi vida con él, no he buscado tampoco un esposo, ni una pareja, he dicho “con él voy a compartir” y lo hacía.

Ya no tengo ilusiones como antes de formar una familia, es pues doloroso llevar así, ¿no?... Porque una viuda tiene sus hijos o otra madre que ha perdido su hijo, tiene su otro hijo, puede refugiarse ¿no?, abrazarlo y decirle “se ha ido tu hermanito o se ido tu papá”. Pero yo.... se ha ido mi hijo pero ¿a quien le voy a decir? Ni su papá está conmigo para que me diga, para compartir el dolor. Eso es más doloroso, sola tengo que pasar este dolor, solo a mi familia tengo ¿no? Pero no es lo mismo no un hermanito que un hijo. Es así. Es difícil para mi llevar esto porque al ser madre soltera se ha ido lo único que tenía, es como mi mitad ¿no?, mi media vida que se ha ido.

“Sólo en sueños lo veo”

Cuando algo me pasaba en la calle o aquí, le decía “abrázame fuerte”. También teníamos momentos tristes. Él me llenaba la vida, y ahora ya no esta, todo es desierto, mis objetivos también, ahí, inciertos. Ya no hay una razón así tan fuerte como lo era él para vivir, para seguir adelante, pero yo sé que él está conmigo. Sólo en sueños lo veo, lo encuentro, me conformo con eso, seguimos jugando, seguimos hablando, dándonos abrazos fuertes.

3) La demanda de justicia

“El único delito ha sido mirar”

Tiene que saberse que ese grupo (de militares) es. Ellos saben, están concientes, le hemos mostrado del cadáver, así, ensangrentado, reventado la cabeza le hemos mostrado a ellos, al grupo. Desgraciadamente no sé, quién fue. Solo sé que eran un grupo de militares, no sé el nombre, no sé qué clase de persona era... ¿era joven?, ¿era mayor? No sé. Bueno, eso es lo más doloroso ¿no?, que al menos pudiera saber quién ha sido el que lo ha matado a mi hijo a su corta edad, le ha quitado toda la vida por delante que él tenía.

Si lo supiera - le digo - que toda esta bronca que yo guardo para ellos... No sé tampoco con quién desquitarme ¿no? ¿cuál de ellos era? Si yo supiera quién es, no soy nadie ¿no? pero... no sé, no es justo, pero yo quisiera hacerle... le puedo hacer igual. Le digo, esa persona ¿no tendrá hijos?

Seguramente era joven, ¿por qué ha disparado? quisiera saber al menos, ¿no? ¿Por qué ha disparado? ¿o no estaba en sus cabales? ¿no estaba con conciencia? ¿estaba inconsciente? Eso es lo más duro, no saber quién lo ha matado, para mi eso es lo mas duro. Para eso nos estamos reuniéndonos, para hacer juicio de responsabilidades.

Quisiera que se sepa, al menos conocerlo para decir: "Él había sido". Pero así, en la incertidumbre... no, no puedo. Es una bronca que tengo, es muy grande el odio que yo le tengo. No es bueno sentir odio, pero yo lo odio, lo odio a esa persona. Y no sé, si supiera quién es, le puedo hacer algo también que lo lastime, aunque quizás no lo voy a hacer. En mí está un sentido de venganza contra él porque... porque él no tenía derecho de matarlo. Yo... yo tengo rabia ¿no? Rabia, enojo, odio contra los militares. Claro, se dice que estaban comandados por alguien, que tenían ordenes para disparar, pero... ¿por qué disparar a un domicilio, a una casa, a alguien que estaba parado ahí? ¿qué podíamos hacerles a ellos? No es justo, realmente no, ¿por qué tenían que disparar a todo lo que se movía, si se veía que era un pequeño, una cabecita? Yo le tengo más rabia ¿no?, al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, que seguramente ellos han ordenado para que disparen a la gente.

También le tengo mucha rabia a Evo Morales y al Mallku porque ellos han instigado con esto, con la guerra del gas y todo ello. Quizás, si no hubieran dicho nada de eso, la gente no salía las calles, no iban a estar bloqueadas las avenidas, todo iba a pasar tranquilo. Ahora, esos días ¿dónde estaban ellos? Han protegido a su gente, han protegido a su familia, pero ellos tienen la culpa también de lo que ha ocurrido, también tienen la culpa por lo que mi hijo haya muerto, así, de esta forma.

"Que se maten entre indios"

Yo digo que ha habido discriminación, parte porque también se ha escuchado que Gonzalo Sánchez de Lozada ha dicho: "Que se maten entre indios, que se sigan matando entre indios⁵⁰". Eso es lo que hemos escuchado y es por eso que han procedido de esa forma de matar a los pobres y justamente aquí en El Alto sabiendo ellos donde hay más gente pobre. Y ellos quizás han dicho: "Mejor que se mueran a que sigan pidiendo, a que sigan bloqueando las calles" porque es siempre sabido que la gente pobre es la que se moviliza o la que se enfrenta, pero los ricos o hijos de los militares, no. Viven en lugares céntricos donde nada ha habido, nada. Sí, ha sido eso también la intención ¿no? Con intención han disparado por acabar con esta gente. ¿Por qué? Porque somos pobres.

⁵⁰ Hay que recordar que sólo los altos mandos del ejército son criollos, los militares de a pie son "indios".

“Los militares, a cualquier cosa que se movía le disparaban”

En este, en estos hechos la gente que ha muerto ¿no?, como mi hijo por ejemplo, no tenía nada que ver en los conflictos, nada que ver. El único delito ha sido mirar, mirar salir a la terraza, eso ha sido el gran pecado por lo que el gobierno ha procedido de esta forma. Hay mucha gente que ha muerto también así, que no tenían nada que ver en el conflicto, solamente han salido de casa, a comprar algo y los han matado. Porque los militares a cualquier cosa que se movía le disparaban, no le importaban si eran niños, como en este caso mi hijo, han muerto gente inocente no estaba armada, ¡no estaba armada! En muchos casos ni han levantado piedras... quizás algunos de los manifestantes. Nosotros... cómo íbamos a... como para cuidarnos siquiera, para prevenir ¿no? siquiera para prevenir a la gente, decir “vamos a disparar”, así y nadie hubiera salido. Yo digo, ¿por qué no han disparado a la gente que estaba en las calles que por lo menos han molestado a los policías, a los militares? Ese día había mucha gente en el puente, ¿por qué no han disparado a ellos y por qué han disparado a un domicilio? Eso es lo más, lo más horrible. No, no puedo entender yo por qué han procedido así los militares.

“No se puede quedar así”

Para que haya justicia se tiene que investigar primero ¿no? Tienen datos los fallecidos, también cada familia debe tener un dato de lo que ha fallecido. También hay muchos testigos, pruebas de lo que ha ocurrido. Tiene que investigarse cómo es. Esos días han inventado y han dicho... por ejemplo de mi hijo, han dicho que se había caído, que su mamá le ha hecho caer, que por eso ha muerto... se han manejado datos falsos, la prensa mismo, los medios de comunicación han tergiversado todo: que estaba en el balcón dijeron y se ha caído el niño... cosas así. Para que no ocurra más esto y ellos también sean conscientes.... aunque es difícil, sabemos que en el Estado va a haber corrupción, hay corrupción y nada sea que también le metan dinero y ya no quieran investigar, como esta sucediendo con Kukoc, nadie quiere proceder. Bueno, yo no sé, así, a ciencia cierta, qué es lo que ocurre, por qué no quieren demandarlo.

Nosotros somos una cosa de 40 familias los que nos reunimos familiares de fallecidos y vamos a seguir adelante para que se consiga, para que se castigue, porque no se puede quedar así. A ver, imagínese que ahorita, que a un inocente, a una persona, así, de nuestra sociedad lo mataran, o yo lo matara. Ahorita yo estaría en la cárcel. Pero ahorita la persona que lo ha matado (a mi hijo) está libre, está libre... No sé, debe estar feliz. No es justo: tienen que pagar.

Entonces, para que haya justicia, para que se aclaren todos estos hechos, tiene que hacerse una investigación a fondo, muy a fondo, y que paguen los realmente culpables de esto. Si ellos no hubieran procedido de esta forma, todo esto se hubiera evitado. Ha procedido mal el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y todos sus ministros - quienes entonces estaban. Y que no haya tergiversaciones, que no quieran decir que “ellos han provocado”. Como ven en mi caso, hay gente inocente, nada tienen que ver en el hecho. Tienen que responder también los militares que han disparado, ¿por qué han disparado?, yo quiero saber eso. Vamos a seguir luchando para que haya juicio de responsabilidades y - Dios quiera - lo vamos a conseguir.

Que vayan a la cárcel no es seguro todavía. De los hechos que han ocurrido en febrero se ha visto que a los militares han mandado al tribunal militar y no al juicio ordinario y lo mismo supongo que van a hacer ahora. Y más ahora que Gonzalo Sánchez de Lozada está fuera del país, está en Estados Unidos, va a ser muy difícil. Es lamentable, ¿no? que el gobierno de ese país lo reciba así, sabiendo lo que ha ocurrido, sabiendo también que ha sido el autor de todos estos problemas, que no ha sabido dialogar a tiempo y sólo ha pedido diálogo después, tarde, cuando todo ya había pasado.

Como siempre se ha visto, la plata es lo que manda. Pero vamos a hacer la lucha ¿no?, a ver hasta dónde se llega. Vamos a ver cómo van a proceder ellos también. Es muy difícil. Que fuera a personas particulares, entre particulares... pero, no, esto es con el Estado, estamos concientes de que va a ser muy difícil.

4) Las organizaciones de afectados. Demandas económicas y políticas. Conflictos de liderazgo y el dinero.

En un principio nos hemos reunido todos: (familiares de) fallecidos, heridos, desaparecidos, todos. Primero estábamos en Caritas en el Obispado, nos hemos reunido. En ahí han venido distintos... de (la Asamblea de) Derechos Humanos, Defensor del Pueblo, también han venido de países exteriores a brindarnos su apoyo, pero no, todo se ha quedado en palabras, el último el que nos ha ayudado y nos esta ayudando siempre es el Vice Ministerio de Justicia, nadie más.

Entonces, ha habido problemas, muchos problemas con los heridos: ellos nomás querían estar a la cabeza, porque eran muchos. Nosotros fallecidos ya eran contados ¿no? Entonces ellos querían entrar a la cabeza siempre, los heridos. “Nosotros sufrimos, nuestros hijos están abandonados” - decían – “Necesitamos medicamentos”, así, ellos nomás tenían la palabra. Nos reuníamos al principio en Caritas, aquí en El Alto, en el Obispado, con la hermana Úrsula y miembros de Gregoria Apaza, también (la Asamblea de) Derechos Humanos, el Comité Pro Justicia. En ahí nos hemos reunido. Ya después de

que ha habido problemas ya fuertes, ya había discrepancia entre heridos y fallecidos, viudas, de eso os hemos separado ya, ya hemos hecho nuestras reuniones aparte, puro (familiares de) fallecidos. Reunirnos así entre familiares de fallecidos nos alivia, porque compartimos el dolor, perseguimos lo mismo, tenemos las mismas metas.

“El dinero no te va a sonreír, no te va a decir “hola, ¿cómo estás?”

Cuando estábamos en el Obispado siempre nosotros decíamos: “No queremos dinero”. Bueno, no todos. “Queremos justicia, no dinero. El dinero no nos va a devolver, queremos justicia, justicia” yo me incluyo. Incluso a veces la prensa decía: “¿Qué raro, por qué no quieren dinero?” Mi mamá y yo decimos: “Justicia, justicia, no queremos plata”. Y los heridos se han enojado: “¿Cómo vas a decir que no queremos plata? Ahora el Estado va a estar en contra nuestra” – decían. Pero era un sentir, pues, que decíamos: “No queremos dinero, queremos justicia”, repetíamos y repetíamos cada vez. De eso se han enojado (los heridos) y ya nos hemos reunido puro fallecidos.

Hay quien piensa que estamos reuniéndonos sólo por dinero, seguramente dice eso porque no ha perdido alguien. Más en mi situación ahora, que ahora yo me encuentro así, sola... y más el trauma que yo he vivido, que nunca lo voy a olvidar. Si algún día voy a tener hijos, quizás no los voy a querer igual porque voy a tener miedo que igual va a acabar así. Te juzgan, ¿no? pero uno tiene sentimientos. Nos han dado ayudas, así, dinero. Pero el dinero no te va a sonreír, el dinero no te va a decir “Hola, ¿cómo estás?” Es mentira eso. Nosotros compartimos entre los familiares que nos reunimos, compartimos el dolor. No, el dinero no va a aliviar. Va a aliviar las necesidades más urgentes que tiene cada familia, porque la mayoría son viudas y tienen hijos, pero el cariño... eso es mentira, completamente falso, que digan que por el dinero estamos reunidos. No, eso no es, el dinero no te va a hablar, no te va a devolver tu ser querido.

Están diciendo que tenemos que estar unidos heridos y fallecidos, para el juicio de responsabilidades... pero tienen que considerar también que hay heridos leves, no son de gravedad. Lo nuestro es concreto, o sea están muertos ¿no? No se puede decir más. Es verdad entre los que nos reunimos así, nos admiramos, hablamos, hablamos de todo no, de lo que ya hemos pasado lo que posteriormente vamos a pedir, como el mausoleo, que se respete los lugares donde están enterrados nuestros fallecidos⁵¹.

⁵¹ Este tema supone una violencia más: en los cementerios de El Alto si los familiares no pagan, las tumbas son vaciadas y se entierra a otra persona en el mismo lugar, de forma que quedan sin un lugar donde ir a visitar y recordar a sus muertos. Esto no sucede en el área rural y resulta muy duro para los migrantes, que conservan el referente rural.

4) La gestión de Mesa: ¿Ni olvido ni venganza: justicia?

Con lo que dijo el actual presidente Carlos de Mesa – “Ni olvido, ni venganza: justicia” - y no hay justicia, se ha olvidado. Él mismo dijo “no olvido”, pero se ha olvidado, no se acuerda. Tampoco toma en cuenta él que por los fallecidos y los heridos él esta sentado en la silla presidencial, se ha olvidado, y menos se acuerda de las familias de los fallecidos.

En el actual gobierno no ha cambiado nada, la sociedad sigue igual, y más nosotros ¿no? Con todo lo que hemos tenido que andar, por aquí, por allá, ni (la Asamblea de) Derechos Humanos, ¿dónde están los de Derechos Humanos, que dicen ser defensores de la sociedad? No, no se han manifestado con nosotros. No hay respuesta concreta.

Mensaje al presidente Mesa:

Al presidente le diría que se acuerde ¿no?, que se acuerde y ponga en acción todo lo que ha dicho, lo que ha prometido, que no se olvide, nosotros siempre le vamos a reprochar a él. Porque él... cuando ha ocurrido estos hechos, él estaba como Vicepresidente y que no se vaya a lavar tampoco las manos, y decir “no, yo nada que ver”. Él estaba.

Si no se diera la justicia que estamos esperando que estamos pidiendo ¿no?, el juicio de responsabilidades... nosotros vamos a insistir hasta el final, vamos a insistir y también - yo creo - que va a haber movilizaciones drásticas porque no se puede quedar así, porque el presidente mismo a prometido que va a haber justicia, que iba a haber juicio de responsabilidades y ahora se está quedando en palabras. Primero sería levantarnos ¿no? en movilizaciones y obtener respuesta del gobierno. Pero movilizaciones drásticas no, porque los muertos ya están muertos. Tienen que respondernos.

6) Sueños y realidades

Mi sueño a partir de esto que me ha ocurrido es.... aunque sí, ya voy a seguir de aquí en adelante con mucho dolor, con un sentimiento de venganza, de odio contra los militares y contra la gente que esta en el Gobierno - de ahí es donde se disponen todas las ordenes en contra de los pobres - y como mi carrera también me lo va ha permitir, espero acabar, estar inmersa en la sociedad, con la sociedad pobre humilde como yo y desde ahí apoyarlos, también con los familiares de los fallecidos, constituir una asociación fuerte, que tengamos otras metas en común, vamos a seguir. Para mí es muy bueno lo que nos estamos reuniendo, y de eso va salir personas, así, que vamos a constituir un ente positivo para el futuro, seguramente como asociación preventiva, puede ser de cuidado para los niños,

prevención para los niños, cuidado para las mujeres también que no haya estos tratos que se están dando ahora. Espero conseguirlo también, con mi carrera como he dicho ¿no?, apoyar a las instituciones, a través de las instituciones apoyar a la gente, hacerles entender a los gobernantes.

“Todavía la gente aquí es despreciada por un manajo de privilegiados”

Como la gente aquí mayormente es emigrante del campo, que tal vez haya estudio nomás, la universidad también, que sea una sociedad más consciente, más consciente porque todavía la gente aquí es bien despreciada por un manajo de privilegiados, no tienen mucha voz para defender sus derechos, pero yo sueño que en el futuro sean fuertes, fuertes. Que como hasta ahora se ha visto, El Alto no se rinde, se enfrenta, con la gente luchadora que tiene. Me siento orgullosa también de ser alteña, y más el ser parte de esta asociación ¿no?, que por nosotros, que por nuestros familiares fallecidos ha cambiado, lo hemos cambiado todo, se ha cambiado todo, se ha cambiado de presidente, ministros, hemos conseguido mucho hasta ahora, entonces, en el futuro yo espero más, conseguir más.

Lo positivo que me ha traído esto, esta desgracia, la pérdida de mi hijo, ha sido que me ha unido más a mi familia, los he conocido más. Y también, a pesar de ello, el valor. No sé de dónde he sacado ese valor para seguir estudiando porque tantas cosas que a uno le sucedan, ya no, ya no se puede. Me he levantado y he dicho un día: “Voy a terminar el semestre, voy a terminar mi carrera” y he terminado.

EVA COMENTA SUS FOTOS Y DOCUMENTOS:

(foto)

“Este es mi hijo Alex. Él era un niño muy inteligente.”

(foto)

“Aquí está Alex con mi mamá, con mis hermanitos. Está, él generalmente estaba así, serio. Pero había momentos en que reía y tenía una sonrisa diferente a la de nosotros, era muy especial, carcajeaba cada vez que reía. Era gordito, además, ahí se puede apreciar.”

“Bueno es todo lo que les puedo decir de mi hijo ¿no?, sólo me queda estas fotos y el recuerdo de su rostro cuando él ya tenía 5 años, aún veo su rostro, ya era un poco más grande, esto sería la mitad tenía dos años y medio, 5 años estaba más grande, más simpático y más hablador.”

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

(foto)

Eva y su madre, Doña Eusebia

(certificado)

“El 12 de octubre le hemos trasladado a la morgue, donde recién el 13 de octubre día lunes le hacen la autopsia, donde certifican que la causa de la muerte es herida por disparo de arma de fuego y traumatismo craneoencefálico abierto, tenía el cráneo abierto, fallecido el 12 de octubre de 2003 a horas 18:00p.m., ya eso el único dato que tengo de mi hijo Alex Llusco Mollericona, donde certifica la causa de su muerte. Aquí también tengo el comprobante de donde ha sido enterrado, ha sido enterrado en el cementerio de Villa Santiago I de Tarapacá ha sido enterrado el 14 de octubre.”

EL LUGAR DE LA MUERTE DE ALEX

(foto)

Foto de la terraza con el puente al frente

“El día del suceso ¿no?, cuando ha ocurrido esta desgracia, cuando mataron a mi hijo, él estaba en este lugar. Los militares estaban apostados en el puente, eran un grupo de 20 a 30 y tenían el arma apuntando a este lado. Pero nosotros, ¿cómo íbamos a saber que iban a disparar?”

(foto)

Calvario

“Este pequeño calvario, lo hemos construido como un respeto al lugar donde ha fallecido. En el lugar donde fallecen se les pone las flores, es un símbolo de respeto.”

(foto)

El puente

“Ahora estamos en el puente donde estaban apostados los militares, el grupo de militares, en este sector, y directamente se ve mi casa, dispararon a la terraza de mi casa desde este lugar.”

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Institut Català de les Dones

La tumba de Alex en el Cementerio Tarapacá (El Alto).

(foto)

“Generalmente yo vengo a visitar la tumba de mi hijo los lunes, porque se dice que el lunes es el día del alma, por eso vengo los lunes y también los sábados a traerle flores que le compro del frente del cementerio. Generalmente vengo sola. Al venir aquí, a veces encuentro una paz... pero es triste ver que sólo le puedas llevar flores y ya no te diga nada, nada más, ni reclamos, nada, solamente le hablo aquí, le vengo a contar a veces mis cosas, cosas tristes que me pasan y las cosas buenas que me están pasando, pero generalmente son cosas tristes porque ya nada puede ser alegre, después de lo que ha sucedido con mi hijo.”

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

TESTIMONIO DE ISABEL HUANCA MAMANI

“Estamos discriminados porque usamos pollera y nos odian, nos dicen: ¡Esas indias!”

(foto)

Certificado médico:

“El señor Manuel Huanca Mamani, de 23 años, procedente en El Alto, Senkata, se internó en fecha 9 al 15 de Octubre del presente con trauma cervical por arma de fuego”.

1) Presentación

Yo me llamo Isabel Huanca Mamani y mi esposo es Miguel Tambo Laura. Tengo cinco hijos, los dos mis mayores son de 21 y 22, de ahí de 17, de 9 años y de 5 años. Mi hermano Manuel tiene veintitrés años ahorita. Veintitrés años tiene mi hermano y le han baleado en el cuello durante la guerra del gas. Él ha sido herido en esta familia. Mi mami no habla castellano. Mi papá ahorita tiene 64 años, mi mamá tiene 61, entonces ellos no trabajan. Mi mamá no entiende castellano, tampoco mi papá, hay veces unas cuantas palabras entiende, pero no siempre. Ellos necesitan ayuda. Mi hermano no tiene esposa, solo es, entonces él sostenía a la familia trabajando como albañil, porque tengo hermanos todavía que están en el edad escolar y mis papás son de edad. Ahora que está herido, mi hermano no puede trabajar. Entonces, ¿quién le va a ayudar a mi mamá? Nadie. Nosotros también le podemos ayudar, pero nosotros también tenemos nuestra familia que mantener.

Historia de vida, historia migratoria, historia laboral⁰

Nosotros vivíamos en el campo, provincia Aroma. Mi papá era labrador, mi mamá era labores de casa y yo le ayudaba a mi mamá. Sí, le ayudé bastante desde pequeña, porque soy la hija mayor. Somos casi nueve hermanos, trece hermanos éramos y cuatro se han muerto. No teníamos nada, erabamos pobres, pobres. Nosotros ayudábamos desde pequeños, para traer siquiera un poco para comer. Mi papá venía aquí, a la ciudad, de cargador y nosotros vivíamos en el campo, pero no había nada, ni para comer, nada. Sí, claro, sembrábamos papa pero - no sé qué suerte será - no tenía mi mami nada. Yo, desde los seis años, iba a ayudar a mis tíos, ellos tenían unos rebaños de oveja. Como ellos tenían y nosotros no teníamos nada – en casa no había ni para comer - era obligatorio ir a ayudar, por fuerza teníamos que ir ¿Con qué íbamos a sobrevivir? No queríamos dar pena a mi mamá. Ellos no me pagaban, pero me daban comida para cocinarse en la casa: papa, chuño⁵², trigo, maíz. Solamente eso, no me pagaban nada. En la casa yo siempre le ayudaba a mi mamá. Nosotros también teníamos pocos ganados, entonces ir al pastoreo, traer agua... trabajos no tan fuertes. También estaba estudiando esas veces, hasta quinto básico estudié, nada más, porque mis papás no tenían dinero para hacerme estudiar.

⁵² Papa deshidratada, que se conserva por más de un año y que constituye uno de los recursos más importantes para la seguridad alimentaria en la Bolivia andina.

Un día mi papi nos llegó al campo y nos dice: "A la ciudad nos vamos". Ya entonces mi mamá aceptó eso y nosotros también estábamos de acuerdo: nos venimos aquí a la ciudad (de La Paz). Pero nunca tuvo mi papá un buen trabajo. Mi mami tampoco podía salir a vender. Cuando erabamos pequeños nosotros chicle sabemos querer. Entonces, saben botar, así, y de la calle sabemos escoger, para, para un poco mascar y pasar el tiempo: erabamos pobres.

En la ciudad de La Paz nos quedamos un tiempo, casi treinta o veintiocho años. Nosotros un pequeño terrenito se consiguió, pequeño, de ochenta metros nada más, y en ahí vivíamos. Eso también un poco dificultoso era: mi papá no tenía un trabajo seguro - hasta hoy no tiene un trabajo seguro – quizás porque mi papá no ha estudiado, falta de educación o la escritura... no podía acomodarse bien a un trabajo, entonces, ¿con qué nos vamos a sostener? Nosotros ni regalos en navidades teníamos, como los otros niños que tenían. Entonces, cuando en la ciudad no había (trabajo o dinero), mi mami nos llevaba al campo. Un año vivíamos en el campo y de vuelta nos traía mi mami a la ciudad, así pasamos varios años. Esa parte no entiendo a mi mamá, dice que aquí no había trabajo.... Parece que mi mamá más antes no estaba bien acostumbrado, extraño era para ella vivir aquí. Como no sabía hacer nada en la ciudad, nos llevaba al campo a criar ovejas, hacer chacra o algoito. Pero en el campo mal también le ha ido, entonces volvíamos a La Paz, así sucesivamente... Quizás si hubiésemos vivido en aquí desde pequeño no hubiéramos sufrido tanto, ¿no?

Con diez años yo empecé a ayudar a otra tía que vive aquí en La Paz, hermana de mi papá. Unos dos años he vivido cama adentro con mi tía, como empleada doméstica. Como era mi tía, no era extraño para mí, era como en mi casa estar viviendo. Unos dos años en total le he debido ayudar a mi tía. Ellos tenían tienda y su marido trabajaba en la fábrica de Coca-Cola. Sus hijos hasta tenían hucha y regalos en navidades, porque en las fábricas daban regalos. Entonces, nosotros eso también sabemos querer pero... ni modo, pues, ¿qué vamos a hacer? Aunque alguna vez mi tía nos regaló cosas para jugar. Ellos viven bien, no como nosotros. Solamente tienen tres hijos, a cada uno les han dado tienditas, terrenitos... nunca han sabido sufrir como nosotros hemos sufrido... Hay veces, a mi mamita le quiero decir "¿por qué nos has traído al mundo?, no nos tenías que traer al mundo". Pero a una madre no se debe decir esas cosas. Entonces, dentro de mí nomás me callo. Una madre no es como una tía... una madre nos puede velar por nuestra vida. ¿Por qué le habrá ido bien a mi tía y mal a mi mamá? Trabajadora es mi mamá, no es floja. Su destino siempre será... esa parte yo no puedo entender: por qué unas personas tienen y otras no. No es justa la vida.

Como empleada doméstica, trabajar era fuerte: lavar ropa, cocinar, recoger el cuarto... también atendía en la tienda. Solamente descansaba los días domingos, nada más, pero a veces también iba a vender con ella los domingos, entonces los domingos también no descansaba. Tampoco mi tía me pagaba,

pero mucho nos ayudaba mi tía: me lo compraba ropita, nos ayudaba con algunos recursos para que cocinemos en la casa.

Esa tía nos colaboraba. ¿Sabes?, nosotros, cuando no tenemos recursos y otros familiares sí tienen, nos colaboramos. Ahora, donde estoy viviendo, es su casita de ella. Estoy como cuidadora, así no pago alquiler. Ella me hizo casar, es mi madrina de matrimonio. Ya después, con doce años, también a una persona desconocida ayudé, era una pequeña fábrica, pero ese sí me ha pagado, no mucho, treinta, veinticinco nomás... ahí ayudé hasta que tuve a mi marido, tres o cuatro años le ayudé.

Me casé con quince años, mi esposo tenía ocho años más que yo. Yo seguía trabajando, porque mi esposo igualmente no tenía trabajo seguro. Yo nunca jamás he descansado, hasta ahora sigo trabajando.

Entonces empecé a trabajar en un proyecto extranjero de trabajo por alimentos, casi nueve años trabajé ahí. Yo era casi siempre elegida presidenta por la Junta Vecinal, no me soltaban, porque hasta ahora a mí no me gusta robar, otras presidentas robaban, nunca lo he hecho yo. Pero no nos han pagado con dinero, solamente nos han dado harina y víveres. Era un proyecto de forestación de barrancos, de terrenos municipales, allí plantábamos plantitas que ahora ya son árboles grandes. Medio jardinera era.

Después he empezado a trabajar con un programa de guarderías para niños. Primero he empezado de cocinera y luego como educadora he trabajado. Entonces ya estaba yo a punto de venirme a vivir a El Alto y anticipadamente he dicho que ya no voy a poder trabajar. Arrepentida estoy.

Ya luego apareció el PLANE⁵³ y ahí he trabajado, regando jardines, haciendo obras en las aceras, empedrados... el anteaño pasado diez meses he trabajado, pero el año pasado ya no tuve suerte, sólo cinco meses he trabajado. Ahora estoy esperando a ver si sale mi lista, pero estoy pensando en ir de empleada doméstica. De momento estoy hilando lana de vicuña, aunque poco me pagan. Por fuerza tengo que trabajar, porque con lo que gana mi esposo no nos alcanza. Él es albañil, a veces trabaja y a veces no, no gana mucho. Entonces yo también un poco le ayudo a mi esposo para que nos mantenemos en el hogar, para traer un pan siquiera para mis wawas. Yo puedo trabajar en cualquier cosa. También vamos al campo, para hacer unas chacritas, así, para traernos algunas cositas, papita, chuñito, eso es de nosotros nuestra comida. Con eso más que todo nos ayudamos.

⁵³ Programa gubernamental de promoción del empleo, que ofrece trabajos de corta duración y poco cualificados.

2) Las mujeres de pollera

Y un poco, para nosotros, vivir es... mi vida es a veces triste, porque no hay trabajo. Para las mujeres es difícil trabajar, porque no hay trabajo y si hay trabajo nos pagan poco. No nos podemos sostener a la familia porque, digamos, de empleada doméstica vas y ¿qué vas a hacer de tus hijos, de nuestros hijos? Sólo hay eso, trabajar de empleada doméstica, eso nomás es el trabajo para nosotras. Tampoco nosotros no somos profesionales para que entremos a las oficinas, nosotros no tenemos esa capacidad de trabajar en las oficinas, sólo entramos a trabajar de empleada doméstica, pero en ahí nos pagan poco, no nos vamos a sostener con eso que nos van a pagar, con eso no nos vamos a sostener. ¿Qué vamos a hacer si no hay trabajo? Tampoco para negocio hay, está muerto el negocio, no hay para vender, mucha competencia hay. Entonces, un poco vamos a traer a casa, un pan nos vamos a traer, pero no es la comida sólo: la comida, hacer estudiar, ropa hay veces necesita, si se enferma tenemos que llevar al hospital. Esos gastos, ¿quién? Porque quizás pueda haber trabajo, pero, yo digo, no podemos igualar a un padre que gana, nosotras, las mujeres.

Nosotros estamos discriminados porque usamos pollera y nos odian, nos dicen: “¡Esas indias!”. Hay veces nos maltratan. La gente... ¿qué tienen a nosotros? Un poco nosotros nos sentimos mal cuando nos dice así, entonces, mejor sería usar vestido pero... eso tampoco nosotros podemos, porque nuestro origen es, nuestra vestimenta es eso: la pollera, el sombrero y la manta. Hay veces, cuando bajamos a la ciudad (de La Paz) nos dicen: “¡Esas de pollera!”. Parece que nosotros - me imagino - para ellos, somos así, sin nada, sin sentimiento, digamos, no como para contar nosotros. Hay veces, siempre, vamos a las oficinas y ni rápido no nos atienden porque nos ve de pollera. Las que usan de vestido con sus palabras entran, pero a nosotros no y esas partes a nosotros nos duele porque... ¿no podemos también? Somos mujeres también, sólo que utilizamos pollera.

3) El Alto: “la gente alteña vivimos bien preocupados todos”

Ya erabamos jovencitas nosotros. Yo primero, la hija mayor, ya tenía mi esposo, ya tenía mis wawas, igual sufrimiento era para nosotros vivir en La Paz: como mis hermanos también tenían ya sus mujeres, entonces no había espacio para vivir ni construir en el terrenito que teníamos. Además, cuando llovía, en la zona no se estaba bien: como estábamos avenida abajo, se venía casi encima de nosotros el agua y cada noche, con palas y picotas cavábamos, para que vaya recto el agua. Como era una zona alejada parece que nadie se ha acordado: no había graderías, ni empedrado de calles, ni cunetas para que baje el agua... era una zona muy peligrosa y la preocupación era, para mi mami, grande: “Lo venderemos este terrenito, en El Alto nos vamos”, diciendo. De ahí nos hemos venido a El Alto. Quizás, si no hubiéramos venido, estas situaciones no nos podían pasar... hay veces que arrepentidos también estamos.... Pero en La Paz era un terrenito pequeño y no había caso como vivir. Aquí, en El Alto,

tenemos un terrenito más grande y ya cada cual puede construirse, cada cual tiene sus cuartitos. Vivimos aquí siete de los nueve hermanos que somos.

Un poco extrañamos vivir abajo. Es que no es igual El Alto que La Paz, es un poco diferente siempre... allí es caliente.... Pero aquí es un poco polvadera, frío... Ahora llevamos casi cuatro años en El Alto. También estamos felices aquí, porque la gente alteña sabe luchar. Es que abajo creo que ya no.

Mire, en el Alto vivimos los mineros, campesinos que venimos también. La ciudad de El alto casi cerca a ciudad de La Paz, es lo mismo, pero en El Alto, parece que se olvida el gobierno de nosotros, no te podría decir por qué, no sé, no me puedo imaginar por qué: somos grande la ciudad del Alto. Yo digo a los gobiernos que se acuerden de El Alto, que nos atiendan y que, sí, que haya trabajo en El Alto, no en la ciudad (de La Paz). ¿Sabes?, vivimos nosotros del trabajo, si no hay trabajo en El Alto, tenemos que ir a trabajar a la ciudad y se gasta todo en transporte, en almuerzo. Además en el trabajo nosotros sufrimos. Entonces, la gente alteña, vivimos bien preocupados todos.

En El Alto, vivimos un poco así, desabandonados hasta del gobierno y de los municipios. Es que no hay buena atención, tampoco hay así calles bien limpias y es un poco más dificultoso para nosotros, ni alumbrado publico, hasta ahorita no hay. Hay veces nos asaltan, vivimos con los que roban, es un poco dificultoso para nosotros. En barrios aledaños ni tienen luz, ni tienen agua. Así, en El Alto pobres somos los que vivimos, sí. De la educación, tampoco no hay buenas aulas para nuestros niños... así, en barro, hay veces sin ventanas, goteando agua, así tienen que estudiar nuestros niños. Además parece que para nosotros no hay buena educación, digamos, porque hay veces ni profesores hay para nosotros, parece que no son esos que son profesionales. Para nosotros, para nuestros niños, es dificultoso para que estudien.

Hay veces que las madres sufrimos mucho, sí. Porque las madres nos preocupamos de nuestro hogar, hay veces nuestros esposos no tienen trabajo y de eso nosotros nos preocupamos, en la casa no hay siquiera para comprarse un pan, de ahí un poco nos tropezamos. Preocupación casi todas las alteñas, yo me imagino que todas las alteñas deben sufrir lo mismo que yo sufro, digo yo.

4) La guerra del gas

Primeramente ha comenzado porque el ex-presidente – “Goni” - quería vender gas, exportar al exterior, pero no por el Perú: por Chile. De eso un poco la gente estaba molesto y las mujeres también estábamos molestas, porque a nosotros nos duele que venda el gas. Hay veces, cuando no hay gas, nosotros sufrimos las mujeres. Para nosotros cuando no hay gas - hay veces muy caro es y no podemos comprar - con leña tenemos que cocinarlos, tenemos que buscar leña para dar desayuno a

nuestros hijos. De eso la ciudad de El Alto ha empezado a movilizarse, porque no quería que se venda, que se exporte el gas por el Chile. Nosotros no queríamos que salga y que ni se exporte el gas. ¿Por qué es importante para nosotros que no exporte el gas? Porque aquí se puede industrializar y puede haber trabajo para nosotros. Pero, si se exporta, se va a industrializar allá y para nosotros ¡peor! nosotros sin trabajo, ni vamos a poder mantener a nuestros hijos, ¡vamos a morir de hambre! Eso yo pienso, mi imaginación es eso, porque si exporta gas no va a haber trabajo y ni para cocinarse: el gas para nosotros se va a aumentar de precio, no vamos a poder comprar y no vamos a tener trabajo.

Entonces empezamos a hacer marchas y bloqueos, porque nosotros no queríamos que se venda el gas. Empezó primeramente con los bloqueos de camino en el campo, en las provincias, después nosotros, ciudad de El Alto, empezó a bloquear las calles, no había movilidad. Las Juntas Vecinales se han organizado para cortar el camino, para que nada entre del campo (a La Paz), porque con eso nos va escuchar el gobierno. Entonces bloquearon, así, no había auto, no había moviidades que entren del campo, nada. Dos días pasó, tres ya eran. Entonces bloqueamos los caminos, nos obligamos las Juntas Vecinales para salir a las carreteras.

Gas licuado ni gasolina no había en El Alto, tampoco había en la ciudad de La Paz. Entonces, una tarde, ya los militares han salido, porque querían sacar gasolina de aquí, de Senkata, para llevar a La Paz. Cuando ya ha empezado así, con policías, militares, la gente también no estaban tranquilos: ellos también empezaron arrojando piedras, así, bloqueando, no querían que saquen gasolina de Senkata. Estábamos muy asustados esas veces, porque no había movilidad y los aviones estaban volando por, por... por nuestra encima. Hay veces nos escapamos, cuando venían los militares nos escapamos, porque tampoco nosotros no teníamos armas para defendernos, sólo teníamos un poco de palos y piedras para defendernos. Pero ellos (el gobierno, los militares) dicen: “ellos primero han empezado”. Pero nosotros no hemos empezado: no teníamos armas en nuestras manos.

Entonces nos vinieron aquí, nos atacaron, así, con gas lacrimógeno y con balines. En mi barrio aquí en sector Senkata, en la ex tranca, camino a Oruro un poco nos corremos peligro porque en la carretera está el Yacimientos Petroleros de Senkata, entonces un poco más nos ha afectado a nosotros que a otras zonas. Era un tremendo enfrentamiento, día jueves (9 de octubre) ya empezó ese enfrentamiento. También murió un minero en Ventilla, destrozadamente ha muerto ese minero.

Nosotros nos organizamos porque las Juntas Vecinales nos decían: “Tenemos que salir todos o nadie”, porque tenemos que defender nuestra industria. Entonces, ese rato nos movilizamos nosotros, salimos, incluso casa por casa golpeándonos, porque teníamos que salir todos. Nos organizamos, los presidentes de Juntas Vecinales nos organizó para salir a la marcha, también bloquear los caminos, así, no importa, 10 en 10 cada día, salir es la cosa, nos decían. Entonces salimos nosotros a bloquear. Esos

días también nuestros esposos estaban yendo a marchar, a pié. Más que todo las mujeres hemos salido para defender nuestro gas. Nosotros hacíamos bloqueo de caminos con piedras con palos, incluso nos hemos alistado hondas para que no nos ataquen los militares, las mujeres también un poco nos hemos organizado para defender: "Porque somos mujeres nada nos va a pasar". Así, entre nosotras nos organizamos.

En esos bloqueos no había ni verduras, ni carne, nada. Entonces, en nuestras casas.... no importa, chuño con huevo nos hemos cocinado. También, hay veces, saliendo a esos bloqueos nos hemos abandonado a nuestros hijos, porque diario era salir a las marchas, a los bloqueos. En esos momentos... un poco preocupados nosotros también estábamos - "algo habrá pasado en la casa".

Nosotros un poco estábamos de acuerdo con las movilizaciones, porque teníamos que defender nuestra riqueza que tenemos en nuestro país, pero unos momentos también no estábamos de acuerdo y las Juntas Vecinales nos han obligado salir.

Nosotros en El Alto, porque somos así del campo, por eso nos han disparado. Porque nosotros tampoco teníamos armas como los militares, a nosotros nos han asesinado así... Nuestros propios hermanos también nos han hecho eso⁵⁴, entre nosotros nomás nos hemos disparado, quizás el hijo estaba ahí contra el padre, contra nuestros hermanos nomás han disparado, de eso yo me siento mal. Nosotros igual que ellos somos, sabemos pensar nosotros, no sé por qué ellos nos quieren discriminar de esta manera, parece que a nosotros los alteños nos odian porque somos del campo, dicen que no sabemos pensar...

Eso sería, ¿ya le puedo contar de mi hermano?

5) Manuel baleado. "Mi mamá empezó a llorar, incluso ha rascado la tierra"

Un día jueves 9 de Octubre mi hermano salió a bloquear. Nosotros le hemos dicho que no salga. "No, un ratito voy a ir a ver" - ha dicho mi hermano. Mi hermano salió de mi casa a las diez y media de la mañana. Después, a las doce tampoco llegó, ¡desaparecido! Nosotros pensábamos que estaba bloqueando o algo estaba haciendo mi hermano - tampoco nosotros hemos ido a ver porque era fuerte el enfrentamiento, hasta aquí llegó el olor del gas lacrimógeno. Hemos dicho: "Mi hermano debe estar por ahí, llegará, llegará". No llegó mi hermano, ya era seis de la tarde. Yo ese día no estuve bloqueando, estaba yendo a trabajar, entonces, a pié tenía que venir a casa, por los bloqueos. Yo estoy viendo que enfrentamiento había en Senkata, pero al llegar mi mami me dice: "Hay aquí también. El Manuel ¿qué hayga pasado?" me dice. Pero yo he dicho: "Por ahí debe estar con sus amigos, quizás no

⁵⁴ Aunque las élites de las fuerzas armadas son criollas, los soldados que intervinieron directamente en la represión son, en su inmensa mayoría, indígenas.

hayga pasado nada". También hemos pensado que mi hermano hayga sido detenido porque yo he visto que estaban en la avenida, deteniendo a la gente sin que haga nada, aquí, en carretera a Oruro, así, jóvenes que estaban caminando han detenido, sin más motivo: los militares le han atacado a los jóvenes. Ese día había enfrentamiento. Entonces, ya era tarde, tarde. Nosotros esperando a mi hermano – "llegará, llegará". Yo bajé hasta la carretera - hasta la ex tranca. Pero una señora me cuenta "aquí en la mañana han matado a un joven". Entonces... no, no, quizá mi hermano es, yo, mi imaginación, he dicho: "Mi hermano debe ser". Le pregunté a la señora cómo era vestido. "Era con manga cortita pero tenía buzo". Mi hermano tenía... ¡no tenía buzo!, ¡pantalón tenía! De ese momento he dicho: "No debe ser él... Quizás es él". Cuando ya era noche empezamos a llorar, mi mami llora: "Estará detenido, estará muerto, o ¿a cuál cuartel haygan llevado?" No podíamos hacer nada porque no había transporte. Ya tenía que llegar, ya eran las siete y media de la noche. Entonces, nos prendemos noticiero. Estábamos viendo, cuando... ¡ha salido mi hermano, su nombre: Manuel Huanca! No decía siquiera su nombre completo solo salía Manuel Mamani. Entonces nosotros nos hemos imaginado... yo he corrido donde mi mamá: "El Manuel está con su nombre en la tele, ¿qué vamos hacer ahora?". Nos lloramos un poco porque mi mami lloraba, lloraba – "él es, él es" - y nos dijeron que se había trasladado al hospital Corazón de Jesús de Kenko mi hermano. Entonces nosotros hemos ido, mi hermana, mi cuñado, mi hermano, así, hemos salido corriendo, llorando. Ese ratito no podíamos hacer nada de la desesperación, hemos dicho nosotros: "Debe estar muerto".

Fuimos al hospital a pie, cuatro horas más o menos tardamos. Cuando hemos llegado - a las nueve y media de la noche - el portero nos dijo: "Tu hermano sobre la vida sobre la muerte está, con oxígeno está". A las siete y media le habían trasladado a mi hermano al Hospital del Tórax. De ahí hemos vuelto llorando, así, bien angustiados, no podíamos hacer nada porque no había movilidad, a pié hemos llegado caminando otras cuatro horas hasta aquí. Entonces mi mami... le hemos contado. Mi mamá empezó a llorar, incluso ha rascado la tierra: "Debe estar muerto tu hermano". Esa noche siquiera una hora, ni media hora hemos dormido. Así, llorando hemos amanecido. Ni amanecía rápido para nosotros. Al día siguiente, a las cuatro y media de la mañana hemos ido al hospital, bajamos al hospital a pié, porque no había movilidad. Entonces al guardia le hemos preguntado y el guardia nos dice: "Está bien tu hermano, pero ahorita no es hora de visita, no pueden visitarlo". Entonces, hemos esperado, ya era las nueve de la mañana y recién hemos entrado a visitar a mi hermano. Mi hermano estaba botado en la cama, ni hablaba siquiera, ni una palabra tenía y nosotros hemos preguntado al doctor qué hayga pasado a mi hermano. Nos ha dicho que ni ambulancia no había para mi hermano, en el hospital recién nos han dicho que lo habían traído en un carro de la prensa, tampoco era ambulancia. Así, muerto lo habían alzado a mi hermano, diciendo que está muerto, muerto, así. Nosotros no hemos visto qué ha sucedido y no se recuerda de nada mi hermano. Como no podía hablar, tampoco él no nos ha contado...

El sábado hemos bajado abajo - a la ciudad de La Paz - a pié también, un poco tristes, un poco preocupados. Así nomás hemos bajado, porque ese día sigue mi hermano con el oxígeno. Cuando hemos llegado al hospital nos dice: "A las 12 ya va a estar en sala de recuperación". Pero tampoco se podía hablar con él porque ese ratito estaba recuperando mi hermano. Ese día ya mi hermano ya estaba recuperando un poco, un poco nomás, pero no mucho.

Nosotros, ¿qué podemos hacer? En vano estamos diciendo al gobierno que nos atienda de una vez. Parece que los doctores no quieren atender en los hospitales. Así, a mi hermano le han dado de alta, volvió a pie a casa, un poco mal llegó. Desde entonces en mi casa un poco se esta reposando, pero hay veces triste está, porque no puede moverse ni a otro lado ni a este lado (señala el cuello). Hay veces preocupado nos encontramos, parece que mi hermano se olvida todo, no puede, no es como antes que era mi hermano. Un poco quiere disgustarse con nosotros, hay veces prepotente se pone con nosotros y entonces nosotros entendemos que él está mal, ¡tanta sangre ha perdido! No está recuperando muy bien, no está trabajando tampoco y a mi mamá ayudaba porque mi papá es de edad, mi mamá también es de edad, ellos no trabajan, mi mamá tampoco no sabe hacer nada, en la casa para las wawas sabe cocinar, nada más. Pero ahora, ¿quién le va a ayudar? Otros mis hermanos tienen su familia, tienen sus esposas, entonces ellos tampoco le pueden ayudar a mi mamá. Él es solo, entonces le ayudaba a mi mamá, siquiera un poco le daba a mi mamá para que se compre, para el mercado le daba siempre. Pero ahora no está trabajando, casi tres meses ya no está trabajando.

Yo... no quiero recordar esos momentos difíciles que hemos vivido porque para mí recordar es muy tremendo, hay veces me duele mi corazón porque mi hermano ha sido herido, el único hermano bueno. Por el momento no es lo mismo que mi hermano antes era. Yo me siento de mi hermano mal, bien me preocupa. Yo quiero que se recupere como antes estaba, pero... no se puede recuperar mi hermano, yo me imagino que no se va a recuperar como antes. Mi mamá se siente preocupada hay veces llora ella, no puede hacer nada. Mi papi también un poco se siente mal, porque ellos piensan que nunca se va a recuperar mi hermano, pero ojalá que se recupere, pero no va a ser como lo mismo que era mi hermano ...

Un poco bien le habían tratado a mi hermano en los hospitales, a nosotros también nos han tratado bien. Pero últimamente ya no nos han tratado bien porque nos tiene que valorar a los heridos para que nos paguen (la indemnización) y parece que el gobierno no les ha pagado, no querían atender a mi hermano, nos decía que no. A nosotros no nos han pagado, nos tiene que pagar. Pero también hemos recibido buena atención de los médicos, más que todo en el Hospital del Tórax.

Nosotros, no, nada hemos recibido, ni así, triste, llorando hemos pasado la Navidad, porque no había ninguna ayuda del gobierno. Algunos nosotros también tenemos hartos hijos, entonces, llorando, así, se

han quedado esa noche: no podíamos cocinar nada en nuestras casas. Así, triste hemos pasado la navidad, no hemos recibido ninguna ayuda del gobierno.

6) Solidaridad con las viudas y familiares de los fallecidos

Peor se debe sentir perder un ser humano. Nosotros siempre nos sentimos mal, aunque no está muerto nos sentimos mal. Peor deben estar ellos, cuando un ser querido han perdido. Digo, si se hubiera muerto, yo también me hubiera muerto, porque nosotros casi en la familia siempre andamos. El papá se muere, no es lo mismo, ¡no puede ser! El gobierno en vano nos va a estar dando plata, ese para un rato va a ser, no va a ser para toda la vida, hay que estudiar a los hijos, tiene que ir al cuartel, incluso, cuando ya va a tener su esposa, hay que casarlos a ellos y esos gastos, ¿de dónde va a salir? Las mujeres tampoco tenemos trabajo, entonces, ¿cómo van a sostener sus familias? Esos muertos, los que han fallecido, quizás un joven ha fallecido. Yo digo que aquellos, aquellas personas que han perdido a sus seres queridos deben estar pasando unos momentos difíciles, así me imagino. Porque de un herido nomás nosotros un poco dolidos, preocupados diario caminamos. Ellos... ¿cómo estarán en su hogar? No sabemos.

7) Organización y luchas de los heridos y sus familiares: “huérfanos nosotros estamos”

Yo le ayudo a mi mamá, porque ella no entiende castellano, sólo habla aymara y en las reuniones sólo hablan castellano. Ella no entiende, de ese motivo yo la estoy ayudando, le acompaño, porque yo también me siento mal por mi hermano.

Nosotros nos hemos organizado en una asociación, que es de los heridos por la guerra del gas. En esa asociación - nosotros hasta ahorita estamos bien asociados, estamos organizados bien - hemos ido para que nos atienda el gobierno rápido. Hemos ido hasta Warisata, a hacer marchas, hemos salido casi una semana y hemos llegado aquí, por el momento, la asociación esta yendo bien, yo le agradezco a los dirigentes mas que todo que nos han orientado. Nosotros, la asociación, queremos que el Goni esté en la cárcel de Chonchocoro, nosotros más primero eso queremos.

Nosotros queremos el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada que esté en la cárcel de Chonchocoro, que se haga justicia. Es que nosotros nos sentimos mal, porque tantos asesinatos, heridos, amputados... Entonces, nosotros queremos justicia, nosotros queremos que Gonzalo Sánchez de Lozada esté en Chonchocoro, no él nomás, nosotros también queremos a los seguidores, por ejemplo el Yerko Kukoch y Sánchez Berzáin, a todos sus seguidores. Nosotros queremos que sea más rápido, a medio año (2004) ya se pueden hacer estas cosas. Nosotros le vamos a exigir, vamos a salir en huelgas, bloqueos, pero que haya justicia, que no se quede así.

Nosotros no estamos de acuerdo con el dinero nomás, nosotros les queremos siempre en Chonchocoro, porque el dinero un ratito nos va ayudar, pero, ¿y nuestras vidas? ¿y nuestros heridos? Ya no es lo mismo que antes... Él asesinó a nuestros hermanos bolivianos, más que todo a nuestros hermanos alteños. Queremos que no esté libre, ni aquí ni en otros países. Lo vamos a conseguir, El Alto es muy grande. Que Carlos Mesa consiga abogados y que empiece ya el juicio, nosotros estamos decididos. Otros gobiernos también nos pueden ayudar para empezar el juicio, yo pediría que otros países nos ayuden también

Más primerito, durante dos meses, casi diario hemos ido a las reuniones, y a las marchas también hemos ido. Pero no había plata ni para nuestros pasajes, diario era la reunión ahora mas bien en una semana una vez estamos haciendo la reunión.

Nosotros hemos logrado..... hasta ahorita, por el momento... no, no nos han querido pagar la ayuda humanitaria. No tenia que haber esta ayuda humanitaria para los heridos, entonces nosotros hemos dicho: “Que nos paguen ayuda humanitaria”. Entonces, nosotros hemos dicho: “Que hayga de una vez esa ayuda humanitaria”. Eso estamos logrando, pero recién vamos a empezar con los juicios al Goni.

Otras organizaciones hasta ahorita, por el momento, ni se acuerdan. Por ejemplo, FEJUVE, COR, ellos primerito nos han sacado para marchar, ellos han convocado las movilizaciones, pero hasta el momento no nos han ayudado, ni siquiera han ido a ver a los hospitales.

Nosotros a ningún partido pertenecemos por el momento, no, ninguno, no somos ningún político. Los partidos tampoco no se acuerdan de los heridos, por lo que hemos luchado por el gas no se acuerdan. Pero sí para sus elecciones bien a nosotros nos utilizan, nos hacen servir de su escalera, pero ahora, ni siquiera no se acuerdan de nosotros.

Yo un poco he aprendido, antes no sabía ni cómo organizarse, qué era una marcha, un poco sabía, pero ahora, participando en esas organizaciones un poco ya sé cómo es la situación de nosotros. Me siento feliz, cuando uno está organizado, todo puede lograr. Parar mí es interesante escuchar en esas reuniones, a mí me satisface. La organización siempre ayuda, yo me siento orgullosa también de participar en la asociación.

8) El gobierno de Mesa: “igual que lo mismo estamos”

Lo mismo que con el gobierno Sánchez de Lozada, lo mismo parece, que para mi pensamiento, es mi manera de ver, es lo mismo. Nada no nos ha ayudado hasta ahorita Carlos Mesa, igual que lo mismo estamos. Parece que el Carlos Mesa no nos escucha, hasta ahorita. Nos podía escuchar, nos podría pagar esas donaciones para nosotros. Cualquiera excusa esta sacando: “Este papel no esta bien....”

Hace tres meses estamos luchando. Si nos quisiera ayudar el Carlos Mesa ahorita ya lo hubiéramos logrado la ayuda humanitaria, pero hasta el momento no hay nada de ayuda del Gobierno

Yo digo ¿por qué sufrir? Más que todo, para pasar estos malos momentos que nos ayude, que no escuche. Pero por el momento no nos están escuchando. Yo digo: "Que se ponga la mano al pecho, que nos escuche de una vez". Nosotros no sabemos estar sufriendo diario, los heridos sin trabajar, por lo menos que le de algo trabajo a los amputados, cualquier trabajo, yo diría eso, yo pediría a Carlos Mesa.

Si pudiera hablar con COR, con el FEJUVE lo mismo diría: que nos ayuden, que nos apoyen por lo menos. Pero hasta ahora, por el momento, no nos están ayudando. ¿Dónde está el Mauricio Cori?, ¿dónde está el Juan Melendres? pero hasta ahorita no nos están ayudando, ni están apoyando. Por lo menos nos tiene que apoyar, de ellos ningún apoyo hasta ahorita estamos recibiendo. Nosotros aceptaríamos cuando ellos vengan. Si nos quieren apoyar, que nos apoyen, así nosotros también un poco tranquilo nos vamos a quedar. Pero ahoritita nosotros como huérfanos estamos, sin apoyo de ellos. Yo pediría que nos apoyen y quizás en ese momento podríamos salir más fácil.

No sé, ¿qué será? Yo digo, con nuestras familias nosotros de vuelta vamos a salir a marchar a las calles debido a eso. No importa, que nos maten a todos ya. Si es posible, nosotros vamos a salir por las marchas, si no nos atiende rápido. Por lo menos nosotros queremos que nos den hasta este fin de mes. Nosotros, ¿hasta cuándo vamos a estar sufriendo, yendo por aquí, por allá? Hoy día nos atenderá, o ¿qué día nos atenderá? Más que todo no nos quiere atender a nosotros, yo pido que nos atienda rápido, para no estar sufriendo, más que todo los heridos sufren sin trabajar.

Un poco ha cambiado por la guerra del gas, pero siguen los del gobierno queriendo explotar el gas, pero un poco, con nuestra sangre.... Si no hubiéramos marchado, no habría esas muertes, ¿qué hubiera pasado? Hasta ahorita ya se hubiera exportado el gas, ya o sea quería exportar. Nosotros nos hemos movilizado, nosotros lo hemos hecho suspender.

Nosotros aquí en el Alto cuando nosotros hemos ido de marchas, así, de protestas, hemos logrado sacarlo al ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, tantos muertes, asesinatosasí a Gonzalo Sánchez de Lozada nosotros hemos logrado sacar, con nuestro esfuerzo nosotros hemos logrado, la ciudad de el Alto lo ha logrado. Nosotros nos sentimos orgullosos, porque la ciudad de El Alto ha hecho todo esto, El Alto ha logrado para toda la Bolivia.

9) Sueños

Yo quería ver El Alto como la ciudad de La Paz, pero por el momento no es así. Nosotros queremos que la ciudad de El Alto tenga buenas universidades, que haya fábricas. Quizás cuando tenga más edad ese sueño se va a cumplir.

Para mis hijos, yo digo que estudien, a mí me gustaría que fuesen profesores, abogados, mi sueño es eso, aunque quizás no se va a poder, con ese sueño voy a seguir yo. Yo quiero que estudien mis hijos, que salgan adelante, el estudio es bueno, pero con esta hambre... la miseria... no se puede estudiar. Yo pido al gobierno de Carlos Mesa que haya trabajo, con eso podemos salir adelante, Bolivia tiene más riquezas que otros países. No sé estos gobiernos qué pensarán... ellos tienen que pensar en Bolivia. Que se recupere mi hermano, que estudie, que entre en la universidad. Él no ha terminado sus estudios por ayudar a mis papás.

Yo sueño que se recupere y entre en la universidad.

FOTOS DE ISABEL Y SU FAMILIA

(foto)

Isabel en el patio de su casa, al lado de la casa donde
Viven sus padres y sus hermanos

(foto)

Doña Natividad, en el patio de su casa, mascando coca

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Instituto Català de les Dones

(foto)

La familia de Isabel con Manuel

(foto)

Isabel, Natividad y Manuel

A MODO DE REFLEXIONES FINALES

La finalidad de estas reflexiones es aportar algunos elementos de relación entre los objetivos de la investigación, los testimonios y los capítulos introductorios que han contextualizado los testimonios.

Violencia, discriminación y ausencia de derechos humanos: realidades cotidianas

Estos testimonios evidencian que la represión militar y policial en El Alto fue desproporcionada. Por una parte, la población alteña no estaba armada - más allá de palos y piedras. Por otra, los operativos militares y policiales no atacaron solamente a gente movilizada en las calles - en lo que se podría calificar como respuesta defensiva - sino que atacaron también a los hogares donde se guarecían precisamente las familias que no querían verse envueltas en las protestas.

Las historias de vida de Benita, Eva e Isabel, dan cuenta, en su diversidad, de las duras condiciones de vida del pueblo alteño, y especialmente de las mujeres alteñas, como sujetos de una triple discriminación: de clase, de género y de etnia. Las protagonistas destacan, por una parte, la discriminación laboral que sufren como "mujeres de pollera", pues el mercado laboral no les da más oportunidades que el servicio doméstico, la venta callejera y el trabajo no cualificado, donde sus ganancias son muy inferiores a los de los hombres de su misma condición étnica y social. Por otra parte, señalan el desprecio cotidiano que sufren las "mujeres de pollera" en su condición de mujeres indígenas, que se plasma muy gráficamente en el desprecio por su indumentaria.

Estas biografías demuestran que existe una continuidad en la violencia y discriminación antes, durante y después de la guerra del gas y, en consecuencia, visibilizan que la violencia de Estado que tuvo lugar durante la guerra del gas no es sino una agudización coyuntural de la discriminación y violencia de corte racista y clasista que diariamente soporta el pueblo alteño, abandonado a su suerte por el Estado. Desde este punto de vista, la galopante precarización del trabajo, la ausencia de servicios básicos, la limitada cobertura de salud y educación, la exclusión de los partidos políticos tradicionales y de las instituciones del Estado, el desprecio diario de la sociedad mestizo-criolla y la represión militar y policial, no son sino diferentes caras del mismo fenómeno de discriminación y violación de los derechos humanos de los sectores subalternos bolivianos, mayoritariamente indígenas. A fin de cuentas, distintos grados y formas de violencia cotidiana.

Entre la violencia de Estado y la violencia rebelde

Una mención a parte merece la violencia ejercida por la propia población alteña movilizada contra la población alteña, en definitiva, contra sí misma. Este fenómeno de autoagresión, si se puede llamar así, tuvo su peor rostro en la “violencia rebelde” ejercida contra las y los afectados directos, que vivieron situaciones de extraordinaria dificultad para atender y trasladar a sus heridos y a sus muertos por razón de los férreos bloqueos.

Estos testimonios dan cuenta, con extraordinaria lucidez, de la suma de violencias que generan también las movilizaciones sociales y de cómo la gente común queda atrapada entre la violencia rebelde y la violencia de Estado.

Pero el descubrimiento más inesperado de esta investigación fue constatar que, durante el tiempo que duró la investigación de campo, los líderes de las organizaciones contrahegemónicas no estaban prestando su apoyo, ni tan siquiera moral, a las y los afectados directos, pese a haber tenido mucho que ver en la convocatoria de las movilizaciones y a sustentar, desde entonces, gran parte de su legitimidad discursiva en los “hechos gloriosos de octubre”. Así, presentan ante la opinión pública, a los fallecidos de octubre como “nuestros mártires”, pero prescinden de apoyar a sus familiares. Este es un indicio, entre tantos, del distanciamiento de las cúpulas de las organizaciones contrahegemónicas, más preocupadas por ejercer presión sobre el poder establecido, que por responder a las demandas de sus propias bases y construir una hegemonía alternativa.

Reivindicaciones de los colectivos de afectadas y afectados: dinero, asistencia, justicia y voz

Es importante hacer mención a la división de los familiares de fallecidos y de los heridos en dos asociaciones. Sin duda, el diferente punto de partida de heridos y familiares de fallecidos ante el Estado de cara al reconocimiento de indemnizaciones, fue clave en su división: mientras que existían precedentes de indemnización por fallecimiento en circunstancias similares – es el caso de las víctimas mortales de “febrero negro” – no existían tales precedentes en la indemnización de heridos. En consecuencia, los familiares de fallecidos tuvieron una relativa facilidad en el logro de sus reivindicaciones económicas, mientras que los heridos vivieron un sin fin de dificultades para lograr muy exiguas indemnizaciones. En definitiva, **la respuesta diferenciada del Estado a las reivindicaciones de estos colectivos produjo una fractura en su interior**. Esta es una reflexión extensible al plano más amplio de los movimientos sociales e indígenas bolivianos de hoy, fraccionados por sus diferentes agendas reivindicativas ante el Estado y por las diferentes respuestas del Estado a las mismas.

Pero hay que destacar que estos colectivos y sus miembros no reivindican solamente dinero. Tampoco cabría afirmar que el dinero sea su reivindicación principal. Estos colectivos ciertamente demandan indemnizaciones y asistencia del Estado – sobre todo salud y trabajo -, pero reivindican también justicia y voz, exigencias que yo calificaría de **demandas de ciudadanía política**.

La prioridad dada por las y los afectados a la consecución de indemnizaciones económicas ha estado vinculada - en lo individual - a la intensidad de la función económica de la persona agredida para la familia afectada y - en lo colectivo - a la respuesta diferenciada del Estado, más favorable a la indemnización por fallecimiento que a la indemnización por agresiones sin consecuencia de muerte. Así, Eva puso el énfasis en las demandas de ciudadanía, mientras Benita e Isabel, además de exigir justicia y voz, lucharon por lograr una indemnización. Eva no dependía económicamente de su hijo, mientras que Benita y la familia de Isabel sí dependían de su esposo y hermano.

Es importante dejar constancia en estas reflexiones finales de que la inmensa mayoría de los heridos – como es el caso del esposo de Benita y del hermano de Isabel – carecían de los derechos laborales reconocidos por la legislación boliviana y fueron inmediatamente despedidos al no presentarse a sus respectivos trabajos. Hay que recordar, que estas personas y familias vivían de sus trabajos y que sus diferentes grados de incapacidad e invalidez han dado al traste con su precario modo de subsistencia. Además, hay que añadir que la patente discriminación salarial y laboral de las mujeres alteñas – común a otras mujeres de los sectores subalternos – hace muy difícil que las mujeres sustituyan en términos de ingresos a los hombres heridos y que la familia se sostenga sin los ingresos complementarios de varios miembros de la familia.

En síntesis, cabe afirmar la legitimidad de las demandas económicas y asistenciales de estos colectivos y romper una lanza contra la estigmatización de los mismos por este motivo: si bien las precarias condiciones de vida de la mayoría del pueblo alteño son merecedoras de acciones redistributivas y reformas estructurales de parte del Estado, no cabe duda de que las familias afectadas directas por la guerra del gas tienen un factor añadido de vulnerabilidad, que requiere apoyo económico y asistencial.

Identidad alteña rebelde: reinención de lo indio en la ciudad

Los discursos de las protagonistas pasan del orgullo a la impotencia de forma muy fluida. En los tres se observan rasgos de una identidad alteña negativa – relacionada con las condiciones de pobreza y exclusión – pero también se observa la incipiente construcción de **una identidad alteña positiva**, sustentada en la reivindicación, en positivo, de su “indianidad” y de su carácter rebelde y reivindicativo.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas"
Barcelona: Institut Català de les Dones

Se observa en los testimonios que el carácter rebelde de El Alto es visto por las protagonistas como una esperanza de futuro para los sectores subalternos.

Coincido con Patzi (2004) en que la migración de aymaras e El Alto, no conlleva tanto un proceso de mestizaje y aculturación, sino más bien un proceso de "indianización de las áreas metropolitanas". Si sumamos las duras condiciones materiales de vida en El Alto, la inatención del Estado, la frustración del sueño de una mejor vida y la confirmación de una identidad alteña positiva de carácter rebelde, tenemos un escenario propicio para futuros ciclos rebeldes. Además, tenemos el escenario para la reinención de lo indígena en los márgenes de las ciudades, más allá de la visión campesinista heredada de la revolución del 52. Esto viene a dislocar los movimientos sociales indígenas, cuyo reto, a futuro, será articular a las y los indígenas rurales y urbanos.



Pintada en el centro de La Paz

BIBLIOGRAFÍA

- ABU-LUGHORD, Lila, 1993. **Writing Women's Worlds: Bedouin Stories**. London: University of California Press.
- ALBÓ, Xavier, SANDOVAL, Godofredo, GREAVES, Thomas, 1987. **Chukiyawu. La cara aymara de La Paz**. Cuatro volúmenes. La Paz: CIPCA.
- ALBÓ, Xavier, BARRIOS, Raul (coords.), 1993. **Violencias encubiertas en Bolivia**. La Paz: CIPCA-ARUWIYIRI.
- ALBÓ, Xavier, 1998. **Quechuas y aymaras**. Serie Pueblos Indígenas y originarios de Bolivia, vol. 1. La Paz: El gráfico.
- ATKINSON, Paul, HAMMERSLEY, Martyn, 1994. **Etnografía**. Barcelona: Paidós
- BARRIENTOS, Moira, GUERRA, Debbie E., RAMIREZ, Silvia V, 1999. **Las ñañas**. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- BUECHLER, Hans, BUECHLER, Judith-María, 1996. **The world of Sofia Velásquez: The autobiography of a Bolivian Market Vendor**. New York: Columbia University Press.
- CABEZAS, Marta, 2004. "Bolivia: ¡A Chonchocoro! Democracia secuestrada y lucha cotidiana contra la impunidad". World Watch/Hacia el Sur, nº21. Madrid: ACSUR Las Segovias
- CABEZAS, Marta, 2005. "Bolivia: Tiempos rebeldes. Coyuntura y causas profundas de las movilizaciones indígena-populares". Revista de la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR), nº41, mayo-junio. Madrid: <http://www.plazamayor.net/antropologia/41may>
- CABEZAS, Marta, 2005. "Algunas claves para comprender a los movimientos sociales bolivianos". World Watch/Hacia el Sur, noviembre-diciembre. Madrid: ACSUR Las Segovias.
- CAJÍAS DE LA VEGA, Magdalena, 2004. "Articulaciones ideológico culturales en los movimientos sociales bolivianos. El poder de la memoria." Barataria, año 1, número 1, octubre/diciembre, p. 18-28. La Paz: El juguete rabioso.
- CEJIS, 2004. **Octubre en Bolivia**, en Artículo Primero, año VIII, n 16, abril. Santa Cruz: CEJIS
- CRIADO, M. J., 1997. "Historias de vida: el valor del recuerdo, el poder de la palabra", en Migraciones (I). Madrid: Instituto Universitario de Estudios sobre las Migraciones.
- CRIALES, Lucila, 1995. **Construyendo la vida: Pautas de crianza en la cultura aymara urbana**. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- CONDARCO MORALES, Ramiro, 1982. **Zárate, el "temible" Willka**. La Paz: Renovación.
- DE LA CADENA, Marisol, 1991. "Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad de Cusco", en Revista Andina, Año 9, n 1, julio. Cusco: Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas.
- DEL VALLE DE SILES, María Eugenia, 1990. **Historia de la rebelión de Tupac Catari 1781-1782**. La Paz: Don Bosco.
- GÓMEZ, Luis A., 2004. **El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia**. La Paz: INDYMEDIA.
- INE, 2001a. **Censo 2001**. La Paz: INE.
- INE, 2001b. **Mapa de Pobreza 2001**. La Paz: INE.
- IÑIGUEZ, Gonzalo, 2002. **La chola paceña: Su dinámica social**. La Paz: CIMA Producciones.
- GARCÍA LINERA, 2004(a). **Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política**. La Paz: Diakonia-Oxfam.
- GARCÍA LINERA, 2004 (b). "¿Qué son? ¿De dónde vienen? Movimientos sociales". Barataria, año 1, número 1, octubre/diciembre, p. 4-11. La Paz: El juguete rabioso.
- GARCÍA LINERA, A. Y STEFANONI P., 2004. **Bolivia: Una sociedad en movimiento**. Barataria, año 1, número 1, octubre/diciembre, p 12-16. La Paz: El juguete rabioso.
- HARAWAY, DONNA, 1995. **Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza**. Madrid: Cátedra.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
 CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas"
 Barcelona: Instituto Català de les Dones

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aida, 1997 (comp.). **The other world. Women and Violence in Chiapas, before and after Acteal**. México: IWGIA

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aida, 2001. **La otra frontera: Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial**. México: CIESAS.

HOFFMANN, Sabine, ROZO, Bernardo, TAPIA, Luis y Jorge VIAÑA, 2003. **Movimiento social, ciudadanía y gestión del agua en Cochabamba**. La Paz: Inédito.

HYLTON, Forest, THOMSON, Sinclair, 2003. "Introducción: Ya es otro tiempo el presente", p. 5-17, en **Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena**. La Paz: Muela del Diablo Editores.

KABEER, Naila, 1998. **Realidades trastocadas**. México: Paidós.

LAGARDE, Marcela, 1996. **Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia**. Madrid: Horas y horas.

LOAYZA BUENO, Rafael, 2004. "Movimientos sociales y etnicidad. La construcción de una identidad excluida". Barataria, año 1, número 1, octubre/diciembre. La Paz: El juguete rabioso.

MAMANI, Pablo, 2004. "Territorio y estructuras de acción colectiva. Microgobiernos barriales en El Alto." Barataria, año 1, número 1, octubre/diciembre, 29-32. La Paz: El juguete rabioso.

MONASTERIOS, Karin, TAPIA, Luis, 2001(a). **De la ciudadanía pasiva a la ciudadanía activa: Trayectorias de vida pública de mujeres alteñas**. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

MONASTERIOS, Karin, TAPIA, Luis, 2001(b). **Partidos y participación política de las mujeres en El Alto**. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

MONTECINO, Sonia, 1999. **Sueño con menguante (Biografía de una machi)**. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.

OPORTO, Víctor, 2002. **El triunfo de los vilipendiados**. La Paz: CITS.

OROZCO RAMÍREZ, Shirley, 2005. "Trayectoria política e ideológica: Historia del Movimiento al Socialismo (MAS)", en Barataria n°2, marzo-abril, año 1, p. 16-23. La Paz: El juguete rabioso.

PACHECO, Diego, 1992. **El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia**. La Paz: Hisbol/Musef.

PATZI, Félix, 2003. "Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003", p. 199-279, en **Ya es otro tiempo el presente: Cuatro momentos de insurgencia indígena**. La Paz: Muela del Diablo.

PATZI, Félix, 2004. "Todo lo que caduca merece perecer", en **Memoria testimonial de la "guerra del gas"**. La Paz: Diócesis de El Alto.

PEREDO, Elisabeth, 1996. **El testimonio**. La Paz: TAHIPAMU.

PEREDO, Elisabeth, 2001. **Recoveras de los Andes: una aproximación a la identidad de la chola de mercado**. La Paz: TAHIPAMU.

PLATT, Tristán, 1988. "Pensamiento político aymara", en ALBÓ, Xavier (comp.), **Raíces de América: el mundo aymara**. Madrid: UNESCO – Alianza Editorial.

PNUD, 2002(a). **Informe del desarrollo humano de género en Bolivia 2003**. La Paz: Plural Editores.

PNUD, 2002(b). **Informe del desarrollo humano en Bolivia 2003**. La Paz: Plural Editores.

PNUD, 2003. **Progreso de los objetivos de desarrollo del milenio, segundo informe, Bolivia 2002**. La Paz: Plural Editores

PUJADAS, Juan J., 1992. **El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales**, serie Cuadernos Metodológicos. Madrid: CIS.

QUISBERT, Máximo, 2003. **FEJUVE El Alto 1990-1998. Dilemas de clientelismo colectivo en un mercado político en expansión**. La Paz: ARUKIYIRI – THOA.

A efecto de citas, utilizar la referencia bibliográfica de la publicación original en idioma catalán, disponible en www.acsur.org:
CABEZAS, Marta, 2006. ¡A Chonchocoro! Testimonis de dones bolivianes afectades per la guerra del gas”
Barcelona: Institut Català de les Dones

RIVERA, Silvia, 1986. **Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia 1900-1980**. Ginebra: Naciones Unidas

RIVERA, Silvia, 1996 (a). “*Desafíos de una democracia étnica y de género en los albores del tercer milenio*”, p. 1-69, en **Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90**. La Paz: Mama Huanco.

RIVERA, Silvia, 1996 (b). “*Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*”, p. 70-211, en **Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90**. La Paz: Mama Huanco.

RUIZ, Carmen B (ed.), 1996. **Mujer, género y desarrollo local urbano**. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

SALAZAR, Cecilia, 1999. **Mujeres Alteñas: Espejismo y simulación en la modernidad**. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

SANDOVAL, Godofredo, SOSTRES, M. Fernanda, 1989. **La ciudad prometida: Pobladores y organizaciones sociales en El Alto**. La Paz: Sistema.

SCHEPER-HUGHES, Nancy, 1997. **La muerte sin llanto: Violencia y vida cotidiana en Brasil**. Barcelona: Ariel.

STEFANONI, Pablo, 2004. “*El Alto, la ciudad aymara rebelde*”. En *Le Monde Diplomatique*, año II, número 20, mayo, pgs 4 y 5. Malatesta: La Paz.

STEFANONI, Pablo, 2004. “*Reponer una agenda de cambio*”. *Barataria*, año 1, número 1, octubre/diciembre, p. 2-3. La Paz: El juguete rabioso.

SILVERBLAT, Irene, 1990. **Luna, sol y brujas: Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales**. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

SOLÓN, Pablo, 1999. **La otra cara de la historia**. La Paz: Fundación Solón.

SUÁREZ, Hugo José, 2003. **Una semana fundamental: 10-18 de octubre de 2003**. La Paz: Muela del Diablo.

VIEZZER, Moema, 1978. ‘**Si me permiten hablar...**’ **Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia**. México: Siglo Veintiuno.

ZAVALETA MERCADO, René, 1983. **Las masas de noviembre**. La Paz: Juventud.